431

FRAY MOCHO



—Tengo que hacer, sin falta, un artículo para el periódico.

—Pues si nos quedamos sin luz, como el otro día, no podrás ver.

—Después de todo, para lo que hay que ver, mejor

3ER GRAN CONCURSO DEL CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"







¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculo es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de círculos que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate **"LA PRODUCTORA AMERICANA"** (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =



DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio	$ **500.—**
1	Segundo premio	„ **250.—**
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	„ **200.—**
5	Cuartos „ „ „ 50.— „	„ **250.—**
10	Quintos „ „ „ 25.— „	„ **250.—**
50	Sextos „ „ „ 10.— „	„ **500.—**
100	Séptimos „ „ „ 5.— „	„ **500.—**
200	Octavos „ „ „ 2.50 „	„ **500.—**
369		$ **2.950.—**

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio	$ **200.—**	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio	„ **100.—**	y 20 „ „ „
2	Terceros premios de $ 50.— c/u.	„ **100.—**	y 10 „ „ „
4	Cuartos „ „ „ 25.— „	„ **100.—**	y 10 „ „ „
10	Quintos „ „ „ 5.— „	„ **50.—**	y 10 „ „ „
		$ **550.—**	

790 Sextos „ „ una tableta de chocolate La Productora Americana, de $ 0.75 c/u.

808

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo. . . . . $ **3.500.—** m/n.
„ „ chocolate . . . . . „ **705.—** „

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 26 de abril de 1920, cerrándose indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

E. PARODI & Cía.
Rivadavia, 620 — Buenos Aires

FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 27 de julio de 1920 — Num. 431

Jubilación de periodistas

Hermosa iniciativa del gobernador de Córdoba que debe convertirse en ley nacional.

El gobierno de Córdoba, que se distingue por la seriedad de su administración y por el acierto de sus iniciativas, ha lanzado una idea destinada a producir una benéfica transformación en una de las clases más desheredades de la sociedad: los periodistas.

Su proyecto de ley para que los dignos trabajadores de la pluma puedan acogerse, como los ferroviarios o los empleados administrativos, a los beneficios de la jubilación, no puede sino despertar el aplauso de todas las personas bien intencionadas. Por ese camino, se acerca al triunfo de las ideas de reparación y de justicia en favor de cuantos aportan a la obra social un concurso útil. Hoy serán los periodistas, mañana todos los demás trabajadores; de tal modo que en la comunidad futura, la vejez, la enfermedad y el agotamiento, no constituyan la única cosa cierta que el hombre de labor recoja para sus últimos años.

Pero mientras llega esa situación feliz, que representará en la práctica la eliminación de la miseria y el afianzamiento de la estabilidad social, bueno es preparar por grados la obra justiciera.

Entre los factores que más efectivamente concurren a las tareas del gobierno, a la difusión de la cultura, al perfeccionamiento de todos los resortes de la inmensa máquina de la sociedad, es indudable que debe contarse al periodismo. No intentaremos demostrar esta verdad que cada cual reconoce sin esfuerzo. Pero sí vale la pena de insistir acerca de la desigual fortuna que la tradición, la rutina, la pasividad de las pasiones ha reservado siempre para los obreros de esa institución.

Nadie discute la justicia con que, llegado a la vejez, se retira del servicio un maestro de primeras letras, y el estado continúa pagándole su sueldo. ¿Por qué habría de negarse el mismo derecho a un periodista después de un cuarto de siglo de contribuir, tanto o más que el maestro, a la ilustración de sus contemporáneos?

El distingo entre el carácter de funcionario público del uno y de mero trabajador particular el otro, no significa absolutamente nada a la luz de la razón y de la justicia. El fundamento esencial del derecho al retiro es el mismo en ambos casos. Se basa en el servicio útil prestado a la comunidad durante todos los días de un vasto período de años.

Y si la comparación es justa, tratándose de maestros, ¿qué decir de la que podía establecerse entre la obra del periodista y la del burócrata?

Nadie niega tampoco la bondad del sistema para los funcionarios civiles ni para los militares. Pero, sin extremar los argumentos y sin abusar de nuestra posición para defenderlos, es evidente que, servicio por servicio, en mil y un casos resultarán mucho más trascendentales los prestados por los escritores que todos cuantos puedan alegar los instrumentos de la burocracia.

La iniciativa del gobernador de Córdoba y el ejemplo del Uruguay deben llegar cuanto antes al parlamento nacional. La financiación del proyecto de ley correspondiente no puede traer dificultades. Aquel gobierno ha aportado $ 100.000 como fondo de jubilaciones; el de la Nación podría fácilmente disponer de un par de millones...

Andan por ahí, inclinados sobre las mesas de trabajo de las redacciones periodísticas, rindiendo la vida sobre las cuartillas, unos cuantos escritores, cuya obra silenciosa honra a la literatura y al pensamiento nacional. Jubilarlos, asegurarles el descanso y el pan de cada día sin exponerlos a mayores sacrificios, es obra digna de un pueblo generoso.

¿SERÁ MINISTRO DE O. P. DE LA NACIÓN, DENTRO DE DOS AÑOS?...



Si Cantilo pesca el gordo en la extracción de candidatos a la futura presidencia, desde luego, que Pedro Veronelli, actual secretario de O. P. del D. E. municipal, sucede a Torello. Es toda una fija. De su prontuario partidista, sacamos los siguientes datos:

Edad: 30 años; lugar de nacimiento: Tucumán; profesión: doctor en leyes; ¿sabe leer?: en guaraní, los mensajes de S. E.; ¿sabe escribir?: perteneció a la redacción de "La Prensa"; ¿sabe andar a caballo?: no es muy amigo de Palavecino; ¿sabe dirigir automóviles?: no, pero se deja conducir en el auto oficial N.º 21; señas particulares: botija. — Así lo ve García Beltrán.

El viejo piloto

El viejo lobo, en cuyo ceño quiebra
su flecha el sol, junto al bauprés fluctuante
ve en la dársena azul, la parda hebra
del humo de su pipa de Levante.

¿En qué piensa? ¿En el Africa radiante
del papiro, el nenúfar y la cebra?
¿En el Brasil, de entrañas de diamante,
o en esmaltado frasco de ginebra?

Solitario en el mundo ha tiempo anhela
morir en alta mar, y en una vela
del bergantín, que es su fortuna,

ser lanzado al abismo antes que un día
abandonar en lúgubre bahía
su bajel encallado en una duna...

José A. CALCAÑO HERRERA.

Oratoria francesa en Buenos Aires

Las conferencias de M. René Viviani

Desde la época, ya lejana, no tanto por el tiempo transcurrido, como por los acontecimientos acumulados durante él, en que pudimos oír a los grandes literatos franceses, Anatole France, Babilleau, Paul Margueritte, Martineuche o Clemenceau, en bellas disertaciones o magníficas piezas oratorias, no teníamos oportunidad de deleitarnos escuchando espléndida prosa francesa en boca de un maestro del arte.

René Viviani, el notable escritor y hombre público de fama universal, que ahora nos visita, viene a brindarnos, bajo las impecables formas de un estilo que le ha consagrado en el concepto de Clemenceau como el primer orador contemporáneo, una serie de estudios, cuya importancia se advierte a la sola enunciación del tema: "Política económica antes y después de la guerra".

Ninguna voz más autorizada que la del célebre primer ministro en el momento de la declaración de la guerra, para desarrollar a nuestra vista la magnitud del problema.

Las florecientes condiciones del mundo industrial y comercial en vísperas de la conflagración, comparadas con el estado caótico de Europa al día siguiente de la paz, señalan dos períodos de la historia tan absolutamente distintos, que el solo análisis de sus desemejanzas, practicado por quien puede hacerlo con la documentación, la sagacidad y la elocuencia de M. Viviani, bastan para caracterizar el interés de las anunciadas conferencias.

Pero M. Viviani ha de darnos, no únicamente el cuadro comparativo de ambas situaciones, sino que, bajo el prestigio de su verba fluida, asistiremos a la evocación de un mundo mejor, mediante los remedios y los depurativos que su profunda experiencia aconsejará, sin duda, para concluir con la angustiosa era presente.

TENNIS EN LAS SIERRAS

por Aníbal RAVIOL GUIOT

El soplo del aire cálido de la tarde ha amainado. Corre ahora, sobre la paz provinciana de la villa, una brisa fresca del sudeste que tonifica los cuerpos y las almas como un vino cordial que llevara a las arterias sangre nueva y ardorosa.

Perfumada es la brisa. Al huir de las sierras, trajo en sus alas los mil aromas de las hierbas de la hondonada; entremezcló al del retamo el del poleo florecido en nieve, al de la hierbabuena el de la menta tierna, y al pasar por las quintas de la villa entró furtivo en los rosedales en flor, besó las rosas y embriagóse de sus eróticas esencias, al par que producía el revuelo silencioso de los pétalos.

La tarde, al conjuro de los tintes levemente granas del crepúsculo y la frescura grata del ambiente, está clara y diáfana. Invita al paseo por los caminos enarenados de las quintas, al té bajo las glorietas de los chalets floridos o al flirt con mi vecina rubia, la de los ojos serenamente azules y de las ojeras lilas como glicinas marchitas.

Ha salido mi vecina. La he visto tomar, con una displicencia que la hace encantadora, su raqueta de tennis que puso bajo el brazo y coquetear sus veinte años al lado del primo rubio aquél que llegara ayer en su lujoso auto; sajón de presencia y arrogante como buen sajón.

Por eso juega al tennis. Sabe que su recia estampa hará fácil contraste con la frágil silueta de la linda figulina que marcha a su vera.

La cancha es un amplio pañuelo esmeralda; tal la uniformidad del "ground", corto y tierno, cruzado a trechos por las blancas rayas que delimitan la perfección de los "courts".

El primo se deja admirar en su contextura pújil de hombre fuerte.

—¿Play?... interroga, cumpliendo el formulario del deporte, que su rubia compañera ha olvidado contemplando la serenidad de la hora, el crepúsculo que allá, tras las sierras azules se diluye lentamente...

—¡Oh, yes!...

Y la pelota describe amplia parábola, golondrina de amor mensajera, rechazada por la raqueta, desganadamente elegante en manos de mi vecina.

El primo rubio la ama; ella adivina su secreto y calla por no herirlo con la espina de su desamor.

El "set" finaliza. ¿Por qué mi vecinita rubia, no corresponde en su amor al primo fuerte que se desvela por complacerla? ¡Cosas del alma!

Al pasar junta a mí, la niña de los ojos serenamente azules, la de las ojeras lilas como glicinas marchitas me miró con tristeza. En tanto que de la capilla cercana llegaba en alas de la brisa el tañido de la oración y los espíritus se arrodillaban ante la grandeza religiosa del momento, una mano indiscreta desgranaba al piano la armonía sedante de Beethoven y en el cielo luchaban con las primeras sombras los ópalos de la tarde provinciana.

¡Oh, la mirada de mi vecinita linda! ¡Dios sabe lo que pasaba en su alma de niña ingenua, que no quería confesar al primo rubio la verdad de su desamor!...

Villa Allende, Sierras de Córdoba, 1920.

UNA LAGRIMA

A Isaías Botti.

Había como en medio de las islas floridas,
en sus mórbidos senos, nidales de palomas,
un oriente en sus ojos — sueño de glorias idas —
y en su boca de virgen una Arabia de aromas...
Y se fué, compañeros, en un gris mediodía,
hacia el más puro encanto de las cosas lejanas,
con el alma en capullo y la casta poesía
del beso — lis de seda — tan grato en las mañanas
en que un blancor de polo ungía su cuello y fiesta
de sol eran sus bucles, suspensos en cascada,
y su voz — que aun escucho — una eufónica orquesta
de violines de Hungría, como ninguna amada
a los quince años, cuando mi corazón se abría
al milagro del Arte, en un éxtasis lento...
Y así a la vida intensa, por Ella amanecía:
¡Y la perdí, no obstante!
Mas en este momento
en que, como un perfume, su recuerdo querido
se vierte en la emoción, digo mis versos suaves
por la reminiscencia de lo que ya se ha ido,
como se van las barcas, como se van las aves!...

Y la alborada de oro, el crepúsculo lila,
hoy, como en un tardío retoñar de rosales,
me traen a la memoria su belleza tranquila,
inspiradora siempre de dulces madrigales...
Y así, frente al espacio y el tiempo en armonía,
todo yo soy un ruego de amorosa ternura,
como cuando en los ratos de voluble alegría
poníale en desorden las ropas... ¡Qué locura!
Y pensar que se ha ido — con sus secretos dones —
¡Oh, tal la acción del fuego que cualquier cosa abrasa,
dejando en mi cerebro las hondas vibraciones
del ritmo de su sexo...
Y en la vida que pasa,
por el laurel soñado y la ignota fortuna,
es un panal fragante su nostalgia de estío,
cuya miel vuelco al claro naciente de la luna,
sobre la aguda fiebre de este inmenso mal mío...
¡Oh, y cómo no llorarla, si cual nube viajera
cruzó sin rumbo fijo por un cielo radiante!
¡Adiós, ilusión rosa, trino de primavera
que pudo ser eterno y que duró un instante!

El horizonte azul, entrevisto en la niebla,
la fuente de los cisnes de un parque en la penumbra,
la música de un piano que la atmósfera puebla
de armonía, y la playa que lejos se columbra,
Identidad guardaban con su psicología
imprecisa, que tanto dominó mis pasiones,
y bajo cuyo influjo juvenil todavía
gusto de sus hechizos en las evocaciones:
y porque fué, ¡qué pena!, sólo esperanza trunca,
¡oh, Tierra Prometida, tiene hoy para el poeta
la tristeza exquisita de las cosas que nunca
llegan a ser más que una visión de otro planeta!

Pero al fin, de rodillas, mi oración digo ahora
por Ella que es un símbolo de idealidad que veo
reflejarse en mi errante dolencia turbadora,
blanca como una estrella que acarició el deseo!...

Santos Aguilera

Rosario, 1920.

EN EL MUNDO DEL MISTERIO

UN PROFETA DESGRACIADO

En el año de 1918, y en las montañas vecinas al pueblo de Moñitos, de la República de Colombia, fué poco menos que cazado como una alimaña, un pobre campesino a quien la fantasía popular atribuía sobrenaturales condiciones.

Amarrado por los brazos y entre varios hombres armados con escopetas, fué conducido Julián Correa al poblado de Moñitos y puesto a disposición de las autoridades.

Correa era casado, sin hijos, y estando de portero en casa de un rico hacendado de Carmen de Bolívar, se le presentó en sueños un fantasma blanco que le desveló e intranquilizó por algún tiempo.

Las apariciones menudearon al extremo de que Julián, acostumbróse a su presencia y llegó a familiarizarse con él.

Habiendo enfermado uno de los sobrinos de Julián, vinieron a buscarle. A altas horas de la noche tomó el camino de casa de sus cuñados. ¿Solo?... No; le acompañaba el fantasma blanco, al que se le ocurrió preguntar por la gravedad de su sobrinito, y parece ser que aquél le dijo:

—Morirá.

—¿Cuándo?

—Mañana a las cuatro de la tarde.

Y se cumplió la profecía.

En diferentes ocasiones fué preguntado Julián por el término fatal de algunos enfermos graves entre sus conocimientos, y fué tal la precisión y acierto en contestar a las consultas, que llegó su fama a oídos de todos sus convencinos. Sonó el calificativo de brujo por alguna comadre de la comarca y comenzó a mirarse con gran prevención al endiablado augur de la muerte de sus paisanos.

Llegó la animadversión al punto culminante, cuando su amo, rico hacendado don V. N., quiso saber la fecha en que le estaba reservada la muerte. Consultó Julián con su fantasma blanco, y al día siguiente le contestó a su dueño y señor que sólo le quedaban 3 meses de existencia.

Aquella gran verdad y revelación le valió a Correa una de represalias insufribles e interminables, y por consejo del fantasma escapó de la casa, abandonando a su mujer.

Animado y confortado por su guía espiritual, después de fatigosa marcha, llegó a Dangle, donde estuvo algún tiempo tranquilo trabajando en el campo.

Cierto día en que se hallaba abriendo una zanja para una cerca, vió que venía hacia él un caballero, y que, al llegar al sitio donde él estaba, paró el caballo que montaba, y le dijo:

—Celebro verte, Correa.

Reconoció inmediatamente en el aludido a uno de los hacendados de su pueblo, trabó conversación con él y lo citó a una taberna con el pretexto de que tenía que consultarle un asunto de interés, pero el fantasma le avisó del lazo que se le tendía, que no era otro que el de aprisionarle y acusarle de hechicero y endemoniado. Entonces se refugió en la montaña donde vivió como un salvaje hasta que enfermó. La misma fiebre le condujo al poblado más próximo, en donde las gentes al verlo huían despavoridas, tal era su aspecto; lo cogieron, lo vistieron y lo llevaron a las autoridades, ante las cuales Julián Correa expuso todas las vicisitudes de su accidentada vida.

PARACELSO.

MÉTODOS CIENTÍFICOS PARA REJUVENECER

A Benito Villanueva.

La acumulación en las células de nuestro organismo de productos de desecho perjudiciales para el mismo, su obstrucción con pigmento y el consiguiente aumento de tejido conectivo, son hoy consideradas como las causas de la vejez por la mayor parte de los hombres de ciencia. La teoría es por demás consoladora, pues suponiéndola exacta, no ha de ser difícil encontrar medios para que las células expulsen esos productos nocivos, o lo que es lo mismo, para impedir que sobrevenga la senilidad. No hay que tomarlo a broma: la descomposición de los cadáveres es tan universal como el envejecimiento de los cuerpos vivos, y sin embargo, hace la friolera de seis mil años que el hombre sabe impedir el primero de estos fenómenos. Un grupo de sabios norteamericanos, a la cabeza de los cuales figura el insigne Loeb, asegura que en las generaciones futuras el hombre vivirá siglos enteros.

Es curioso que esta insistencia de los sabios en buscar un remedio contra la vejez coincida con la conquista del aire; el desarrollo de una especie va siempre acompañado de un cambio en el medio de locomoción, según se ve observando las metamorfosis de los insectos y de los anfibios. De aquí que se relacione el progreso en la navegación aérea con nuevas aptitudes en la especie humana para un mayor desarrollo.

Los medios propuestos para impedir la vejez son tan ingeniosos como variados. El doctor Tranjen, de Bulgaria, país de la longevidad, propone hacer a los jóvenes inmunes contra el veneno de la vejez, inoculándolos con infusiones de los tejidos de personas ancianas, y emplear suero de estos jóvenes inmunizados para combatir la senilidad en los viejos. El sabio búlgaro no habla a tontas y a locas: ha hecho ya experimentos con distintos animales, y los resultados obtenidos son para animar a cualquiera.

Y no sólo con animales, sino también con plantas. La escopolia, por ejemplo, muere en mayo o en junio, después de producir su simiente. Es este un caso de senilidad fisiológica, y sin embargo, el botánico francés Daniel ha rejuvenecido ramas moribundas de escopolia, y hasta ha conseguido que volviesen a florecer, injertándolas en plantas de tomate jóvenes.

Ciertos animalillos microscópicos pueden rejuvenecerse espontáneamente por el procedimiento llamado de conjugación, en virtud del cual dos individuos se adhieren mutuamente, cambian parte de los elementos de sus núcleos, y de este modo adquieren nuevas fuerzas y vitalidad. Los antiguos no tenían la menor noticia de este fenómeno, y sin embargo, ya intentaron algo parecido tratando de reanimar la llama casi apagada de la vida con combustible sacado de cuerpos más jóvenes y saludables. La forma más rudimentaria de esta práctica consistía en dormir con un joven del mismo o del otro sexo, y este medio acaso evitaba, por sugestión, el decaimiento del cerebro, que suele ser el primer indicio de la senilidad. En la Edad Media se llamaba a este procedimiento sunamitismo, de Abisag, la sunamita, a quien se hizo dormir con el rey David para que le rejuveneciera. Había otros métodos que no describiremos, en los que la influencia derivada del cuerpo joven era menos etérea y problemática que la del sunamitismo, y consta que hombres tan célebres como el duque de Alba y el príncipe Enrique de Borbón consiguieron alargar su vida algunos años por estos procedimientos. Parece, pues, resultar que la juventud puede transmitirse de un cuerpo a otro como la electricidad o la radioactividad.

La transfusión de la sangre fué también muy preconizada por los médicos de la Edad Media como recurso contra la vejez, y aunque la operación tiene sus peligros, acaso diese resultados a algún anciano que no tuviese inconveniente en sacrificar su dinero y algo de su comodidad. Haciendo heridas superficiales en los costados de dos perros o de dos conejos, y atando a los animales juntos, con las partes operadas en contacto, ambos crecen a la par y entre ellos se verifica un lento cambio de sangre. En estas condiciones, un animal adquiere tal vitalidad, que puede sobrevivir aún a la extirpación del páncreas. ¿Quién sabe si mediante este hermanamiento siamés, mantenido algunos meses con un joven saludable, podría rejuvenecerse a un viejo?

A poco de descubrirse el radio, tuvo un sabio la ocurrencia de exponer a la acción continuada de sus rayos algunos gusanos de la harina. Muchos de ellos murieron, pero otros no solamente sobrevivieron, sino que permanecieron en su estado de gusanos, es decir, de larvas, mientras dos o tres generaciones de insectos de la misma especie pasaban por todas sus metamorfosis. Esto equivale a prolongar en un hombre la infancia durante un par de siglos. Como las leyes vitales son las mismas para las células de los insectos y para las del cuerpo humano, el experimento demuestra que, conocido el radio, las investigaciones hechas en la Edad Media para encontrar la fuente de la juventud resultan mucho menos absurdas y contrarias a las leyes naturales de lo que generalmente se cree.

Benigno OCAMPO.

Lo que es un rey

En el entierro de los emperadores de Austria Hungría se cumplía un extraño y simbólico rito de impresionante gravedad. También fué objeto de él el viejo emperador fallecido en Viena.

En la cripta de los Capuchinos se verificaba la histórica ceremonia con que eran recibidos los soberanos que allá iban a reposar.

La comitiva era detenida a la entrada de la cripta por una voz que viniendo del interior, preguntaba:

—¿Quién está ahí?

El maestro de ceremonias contestaba:

—Su Majestad el emperador Francisco José.

La voz replicaba:

—No le conozco. ¿Quién está ahí?

—El emperador de Austria y rey de Hungría.

—No le conozco. ¿Quién está ahí?

Y entonces el maestro de ceremonia respondía humildemente:

—Nuestro hermano Francisco José, un pobre pecador...

—Entrad.

Historia anecdótica

Un día, durante una sesión de la Academia de Ciencias, dos miembros oponían a los descubrimientos de Pasteur objeciones indignas de tenerse en cuenta. Después de una respuesta terminante, Pasteur los apostrofó, diciendo:

—¿Saben ustedes lo que les falta? El arte de observar y el de razonar.

La Academia, en un murmullo de reprobaciones protestó contra la dureza de la forma.

Pasteur se detuvo de golpe.

—El ardor de la discusión—dijo—me ha obligado a hablar de lo que no debo. Ruego a mis colegas quieran aceptar mis excusas.

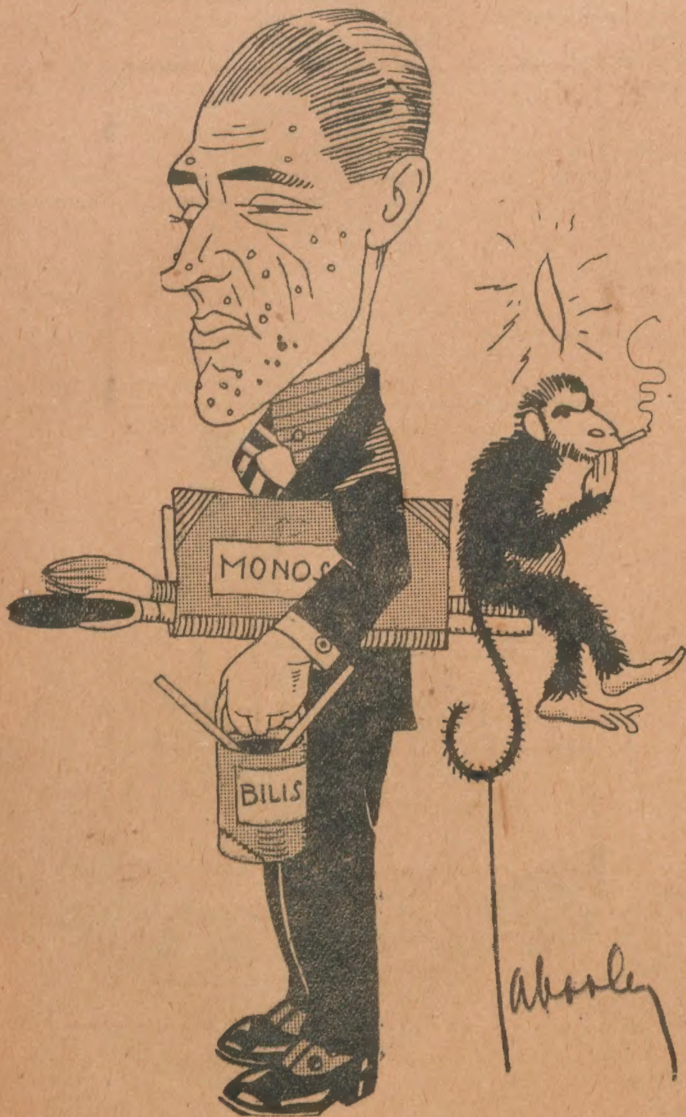
Los académicos, absortos ante tanta sencillez y franqueza, iban a contestar, cuando Pasteur agregó:

—Reconozco mi culpa, pero debo invocar una circunstancia atenuante: todo lo que he dicho era verdad.

Una carcajada unánime y benevolente acogió las palabras ingenuas del sabio, y sus dos atacantes fueron los primeros en reirse.

FRANCISCO BLAY

Nuevo colaborador artístico de FRAY MOCHO



"Camaradas:

Les adjunto una caricatura de Blay, cuyo Divino Rostro, dice de... ¿no les parece que de una óptima página de Soiza Reilly? Con ella me adhiero jubiloso a la incorporación de mi colega Paco a FRAY MOCHO, *y mucho lamento que en la hora patética de su iniciación, véame obligado a rabonearles. Mas, me haré representar. Macaya será mi "ambajedor".*

¡Salute!, mucho líquido y un abrazo entrerriano de

DIÓGENES TABORDA.

Algunas dudas acerca de los marcianos

En los últimos días se ha discutido mucho acerca de la posibilidad de comunicación entre nuestra Tierra y el planeta Marte. Es una suposición muy general esta de que Marte debe necesariamente hallarse habitado por seres parecidos a nosotros, y de que ellos — ya que Marte cuenta más edad que la Tierra — tienen qeu estar más noblemente desenvueltos.

Muchos creen que los habitantes de Marte han estado tratando de comunicarse con nosotros desde hace miles de años y en los tiempos actuales nos observan desde sus observatorios y esperan alguna señal de inteligencia.

Es posible que Marte esté habitado, pero no por criaturas iguales a las de la Tierra.

Marte es mucho más pequeño que la Tierra; su atmósfera mucho más ligera; debe haberse enfriado en menos tiempo; la acción de los elementos sobre él tiene que haber sido en muchos sentidos diférente de la de los elementos sobre la Tierra, y los cambios se verificaron allá con mayor rapidez, de tal manera que no hubo suficiente tiempo para la lenta evolución de varias especies de animales de tipos tan altos como los que tenemos aquí.

La evolución es un proceso muy lento, tan lento que se pone al compás exactamente con los cambios físicos del planeta en el cual se verifican.

Por tales razones tan sólo, es completamente imposible que seres humanos iguales a nosotros existan en Marte.

Pero no es esto todo. Es sin duda por mera casualidad que vive una raza humana sobre la Tierra: si las poderosas mandíbulas de un primitivo cocodrilo no hubiesen errado el golpe dado para apoderarse de un mono prehistórico antecesor nuestro, la línea evolutiva se habría quebrado o desviado su curso, y la raza humana nunca se habría desenvuelto.

Si una decisiva batalla entre algunas familias de monos se hubiese resuelto de otro modo, ningún ser humano habría nacido.

Si no hubiera sido por la peculiar manera y el orden en que hay hielo en la Tierra en los recientes tiempos geológicos, no tendría ésta ninguna raza humana.

Sin la alta meseta de Asia despoblada de árboles, en un clima templado, donde rebaños de vacas, caballos, ovejas, cerdos, podían crecer y vagar, los monos de las selvas jamás habrían bajado de los árboles para dirigirse a las llanuras y desarrollar en la caza sus pies sin pulgares y finalmente no habrían aprendido la cría y el pastoreo de animales salvajes para convertirse así en una raza de pastores o de seres humanos.

Y luego, sin la peculiar distribución de mares, lagos y ríos en Europa, el superior desenvolvimiento de la raza nórdica no habría ocurrido.

De haber vencido Atila en la batalla de Chalons, Londres y París serían hoy probablemente simples aldeas de salvajes semi-desnudos, a quienes no se les habría ocurrido cambiar impresiones con los habitantes de Marte.

Aquellos que proponen encender poderosas luces para atraer la atención de los marcianos o comunicarse con ellos por el telégrafo sin hilos, si quieren tener resultados para convencer al público, deben emular los métodos de quienes nos hablan de mensajes recibidos del mundo de los espíritus.

Es como imaginar que el reino de la muerte está habitado por seres que desean comunicarse con nosotros.

En una palabra, la probabilidad de la existencia en Marte de criaturas iguales a las de la Tierra, con las cuales éstas se pudieran comunicar por señales, es tan insignificante, que lo infinitamente pequeno parecería a su lado del tamaño de un mamut.

Hudson MAXIM.

El pájaro que mueve más deprisa las alas

Los colibríes tienen bien ganado el sobrenombre de pájaros moscas, porque, al igual que estos insectos, baten las alas con tal velocidad cuando vuelan, que apenas pueden distinguirse, y producen un ruido semejante al del moscardón.

Vuelan de dos maneras: o bien pasan rápidamente siguiendo la línea recta, o ya se balancean en un mismo sitio batiendo las alas rapidísimamente y sin poner las patas en punto ninguno. Pásanse desde la mañana hasta la noche cruzando los aires en busca del néctar de las flores y de los insectos que en ellas se encuentran. Jamás se posan en ninguna flor, sino que se colocan verticalmente delante de ellas con la cola extendida en forma de abanico, y sin dejar de batir las alas introducen repetidas veces la lengua en el cáliz y van después a posarse durante unos segundos en cualquier ramita.

Las mandíbulas de un monstruo marino

Las mandíbulas pertenecientes a un monstruo marino, que se conservan en el Monasterio del Escorial (España), son las de un cachalote, que el año 1574 quiso pasar del Atlántico al Mediterráneo, y al que un buque que lo encontró en el Estrecho de Gibraltar, le disparó un cañonazo dejándolo mal herido.

El cetáceo, sin fuerzas ya para nadar, fué arrastrado por las olas hasta las playas de Valencia, varando junto a la Albufera, donde murió. Los pescadores de aquella comarca descuartizaron el monstruo, y como cosa notable enviaron sus mandíbulas a Felipe II, que a la sazón se hallaba en el Escorial e hizo colocar aquel trofeo marino sobre la puerta de la bodega del Monasterio.

Tal es, a grandes rasgos contada, la historia de las referidas mandíbulas. En casi todas las obras en que se trata con extensión del célebre Monasterio, se refiere la misma historia o se hace, por lo menos, mención de las quijadas del cachalote. En el tomo XVII de las Memorias de la Academia de Ciencias de Madrid, puede hallarse también el mismo relato.

PARAISO BOLSHEVIQUI



—Quisiera entrar. Traigo una recomendación para el Padre Eterno.
—No sirve. Nos hemos revolucionado y un apóstol ocupa su lugar.

EL MINISTRO ENFERMO

por Lucía DELARUE-MADRUS

Emocionado aún por los acontecimientos de aquel día, aquel joven que más tenía de poeta que de político, aunque sus padres se empeñasen en que siguiese esta carrera, se sentó en su mesa de despacho, y con un movimiento semi-inconsciente sacó de entre los papeles administrativos el cuaderno donde iba escribiendo sus impresiones.

Después de escribir la fecha en lo alto de la página, comenzó:

"Hoy he acompañado en su triste viaje a M. Chadaigne y me he despedido de él Dios sabe hasta cuándo. En estos dos años que he sido su secretario le he tomado cariño, a pesar de todo lo que cuenta de él la prensa enemiga. ¡Qué contentos estarán hoy sus enemigos! Y quizás lo estén asimismo sus amigos, pues en la política se ven unas cosas...

El mismo Chadaigne, que es tan bueno en la intimidad, ¿no es también un tigre en este bosque virgen, en el momento de la cacería o de la batalla, y no he admirado yo mismo infinidad de veces su cólera tempestuosa, sus estratagemas geniales, no he paladeado como si fuesen poemas sublimes sus artículos de polémica o de ataque que me dictaba y que al día siguiente hacían explosión en su periódico, órgano de su insaciable ambición?

¡La fiebre constante en que a su lado se vivía era algo hermoso y grande. Las tremendas tempestades en la Cámara los días de interpelación, cuando con discurso hábil y fogoso volvía a despertar el entusiasmo amortecido por tanta y tanta calumnia, sus luchas de cada día, la vida, la vida intensa, anhelante de su despacho... ¡cómo voy a echar de menos todas estas cosas!

El resplandor de una inteligencia como esa, cuando se eclipsa parece que deja tras sí todas las negruras de la noche. ¿Qué haré yo ahora? ¿Dónde ir? Pero ¿cómo tengo valor para quejarme, ínfimo colaborador perdido entre el oleaje de grandes cerebros que pululan en torno de este grande hombre? ¿Cómo puedo pensar ni por un momento en mi tristeza cuando él...

Al subir al tren que le había de llevar a algo peor que la misma muerte, me dijo al sentarse en el vagón, en voz muy baja mirándome de un modo que no se me olvidará jamás: "Hijo mío, digan lo que quieran los médicos, siento que acabo de presentar mi dimisión definitiva". ¡Esto ha concluído, ha concluído!...

Desde hace seis meses he presenciado día tras día su terrible lucha interior. La enfermedad ha podido más que todos sus adversarios juntos, aniquilando aquel valor sin ejemplo.

Y ahora está condenado por algunos más—según dicen los médicos, o lo que es lo mismo, sin duda para siempre—al horror, a la vergüenza del descanso.

Al llegar a la estación de ese pueblecillo, al descender del tren especial, último homenaje, he creído que mi maestro iba a perder el sentido.

Ya estaba allí toda la familia esperando la presa, la hermana provinciana, el hermano tímido y sin ambición, ocupado siempre en no se qué trabajos científicos, las dos hijas mayores, feas como ellas solas, que apenas habían vivido con su padre, la hija pequeña, muchacha de trece años, educada en un colegio bajo la vigilancia de la hermana, santurrona que les hace las veces de madre...

Todo aquello me heló la sangre de las venas.

E inmediatamente encajonamiento en el auto, carreteras, callejas de pueblo que pasan desesperantes. Después, el campo inacabable, campo, campo siempre... Al fin, el castillo, ese castillo de que hablaba a veces como de una cosa lejana y que será el sepulcro de su genio.

Acabado el almuerzo, abundante, largo y molesto, que parecía una broma de mal gusto ante el único huevo pasado por agua, que es lo único que pude comer, nos retiramos los dos a la sala para cambiar las últimas impresiones; y allí, en aquel ambiente tan provinciano, he visto con horror, he visto lleno de amenazas, un piano abierto. Y por si fuese poco, más allá una mesita de juego con un tablero de damas y una caja de dominó.

Y ahora, a leer los periódicos de la noche, que comentarán a su manera esta dimisión y esta retirada. ¡Venga para mí sólo esta marcha fúnebre antes del eterno olvido!

Castillo de Beautailles.

Querido amigo:

¿Es posible? Ya hace un año que dejé la política y que me despedí de usted. Su cariñosa carta viene a recordármelo. No quiero dejar pasar un momento sin contestarle para tranquilizar su inquietud. De salud estoy mucho mejor. Y por lo que atañe a lo demás, por mucho que le sorprenda, he de decirle que "todo va bien".

Le escribo en la habitación donde nos estrechamos la mano por última vez.

Mi hija mayor está tocando el piano, la segunda mira cómo escribo, con la sonrisa en los labios, esperando que termine la carta para empezar nuestra diaria partida de ajedrez.

La más pequeña, que acaba de subir del jardín donde me ayuda a cultivar unas plantas, se ha retirado a su cuarto para estudiar. La buenísima de mi hermana está en la cocina preparándome algún plato de mi gusto que no esté reñido con el régimen que me ha salvado.

Esta noche vendrá mi hermano a leerme un capítulo del libro que está escribiendo sobre la vida de los insectos, después de lo cual me acomodaré hasta que llegue la hora de acostarme, en un cómodo sillón, cerca del fuego y me entregaré a la lectura de alguno de los antiguos libros franceses que tanto me deleitan.

Como ve usted, hijo mío, he aprendido a vivir. Y pienso con pena que pude morir sin haber sospechado que existiese en el mundo semejante felicidad. Así es que no ceso de dar gracias a Dios que me ha obligado a venir aquí, lejos de la lucha en que, tan amargamente, me creía dichoso.

Cuando esté completamente curado, iré a dar paseos a caballo con mis hijas. Tenemos un poney reservado para los amigos, no lo olvide.

Pero ya ha concluído mi hija de tocar el piano y mi hija segunda se impacienta para desquitarse de una partida que le gané ayer..."

La vitalidad de las semillas

A los muchos casos conocidos que demuestran la vitalidad de las semillas puede añadirse uno nuevo citado por Mr. Landreth en una importante revista científica.

El teniente Corcely, comandante de la expedición a la bahía de Lady Franklin que zarpó con rumbo al Norte en 1881, llevó consigo semillas de varios vegetales conocidos por sus propiedades antiescorbúticas y sembró unas cuantas en Fuerte Conger a 18° 41' de latitud, sin conseguir resultados satisfactorios.

Abandonada la estación en 1883, fué vuelta a ocupar por el teniente Peary en 1899, o sea dieciséis años después, y entre otras cosas se halló en una cornisa del fuerte un paquete de semilla de rábano, metido en una caja destapada.

Dicha semilla, que habría estado expuesta durante dieciséis años a la temperatura invernal de 50° a 58° centígrados bajo cero, fué traída a países más cálidos y conservada hasta la primavera de 1905, en que se sembró, obteniéndose plantas perfectamente normales de la mitad de la simiente a la que bien podían atribuírsela veintitrés años de existencia.

A propósito de esto se ha pensado si la atmósfera constantemente cargada de electricidad en las regiones septentrionales habrá sido la causa de la prolongación de la fuerza germinativa, pues se tiene observado que las corrientes eléctricas atmosféricas doblan la rapidez del desarrollo de las plantas y acentúan el color y la intensidad del aroma.

Un desafío

Dos individuos, acompañados de sus respectivos padrinos, se dirigen al campo con objeto de batirse.

Un labrador, dueño de unas vacas que están allí paciendo, se acerca a ellos y les pregunta:

—¿A qué va a ser el duelo; a espada o a pistola?

—¿A usted que le importa?

—Lo digo porque si es a pistola retiro las vacas.

EN PRO DE LA CULTURA FÍSICA NACIONAL. — Después de una sanción

por Ernesto ESCOBAR BAVIO

En una de sus últimas sesiones, la Cámara de Diputados sancionó un proyecto muchas veces reclamado por los que se interesan por los sports en el país y que en definitiva constituye un acto de estricta justicia para el Club de Gimnasia y Esgrima, tan vinculado a la vida deportiva argentina y cuya obra amplia y eficaz le ha dado el merecido prestigio que fuera pueril negarle.

Merece que el hecho sea destacado, porque revela, en primer término, una plausible orientación de nuestro parlamento a favor de la cultura física, tan huérfana hasta ahora del apoyo del estado y porque es bueno que nuestros legisladores encaren también problemas como éstos, de indiscutible importancia para la vida de la nación.

Sin embargo, a pesar de todo eso, el debate hecho respecto al proyecto, sugiere algunas consideraciones.

Hubo momentos en que pareció que el acertado despacho de la comisión de peticiones iba a correr serio peligro y que sacado el tema del verdadero terreno en que debía colocarse, se conseguiría en resumidas cuentas, un aplazamiento inoportuno.

En breves palabras, el miembro informante de la comisión, señor Jacinto Fernández, dió a conocer a la cámara los antecedentes de la cuestión; habló de los merecimientos del Club de Gimnasia y Esgrima y de la forma en que se obtendrían los recursos requeridos por las obras a emprenderse.

Surgió después, de parte del diputado Ortiz, una iniciativa simpática, oportuna y justa, que si bien en el primer momento no contó con un apoyo decidido, triunfó al fin y fué sancionada: que se otorgaran al Club Sportivo Barracas, $ 30.000, pagaderos en cuotas anuales de $ 10.000, destinados a la terminación de los trabajos de ensanche que se están realizando en el campo atlético del mencionado club.

Las dificultades surgieron después, y fueron motivadas por un ponderable y patriótico deseo, que comparto en absoluto, de que los beneficios de la ley se extendiesen a las provincias, tan injustamente olvidadas por lo general.

¿No son ellas, igualmente acreedoras a la protección del estado? ¿El congreso argentino, no está en la obligación de fomentar el desarrollo de la cultura física en todo el territorio nacional? ¿Por qué circunscribir, entonces, esa acción tan sólo a la capital?

Claro está que las preguntas planteadas en esa forma, forzosamente debían influir en el ánimo de todos, quizá como advertencia de una presunta omisión que habría sido en realidad, imperdonable; pero a poco que se estuviera interiorizado de lo que es el deportismo nacional, de la importancia adquirida, de la evolución experimentada y en especial, de las necesidades más urgentes e inmediatas, aquella impresión se desvanecía por completo.

Varios diputados, los señores Demaría, Maidana, Ferrarotti, Auello y Rodeyro, plantearon la cuestión, a mi juicio, en sus verdaderos términos.

Lo esencial, lo importante, lo práctico — dijeron en síntesis — es hacer algo, emprender la obra una vez por todas, saliendo del terreno netamente teórico, cuanto antes.

Por fortuna predominó este criterio, desechándose en cambio, la proporción del señor Ernesto Padilla, errónea en mi concepto, pues dicho legislador, en un rasgo muy plausible sin duda, pedía que no se privara a las provincias de la proporción que les correspondía en los fondos a concederse, a fin de que cada una tuviera su estadio propio. En su enunciación, tal propósito no puede ser sino altamente simpático; pero un ligero análisis nos dice que en realidad es más idealista que práctico. En efecto. ¿Dónde se realizan las manifestaciones deportivas que por su importancia, por el número de elementos que en ellas participan y sobre todo, por el total de espectadores que reunen, necesitan de un campo atlético con dependencias y capacidad para varios miles de personas? ¿Dónde se disputan los torneos de carácter internacional, que en algunos deportes como el football, han llegado a tener gran trascendencia dentro y fuera del país?

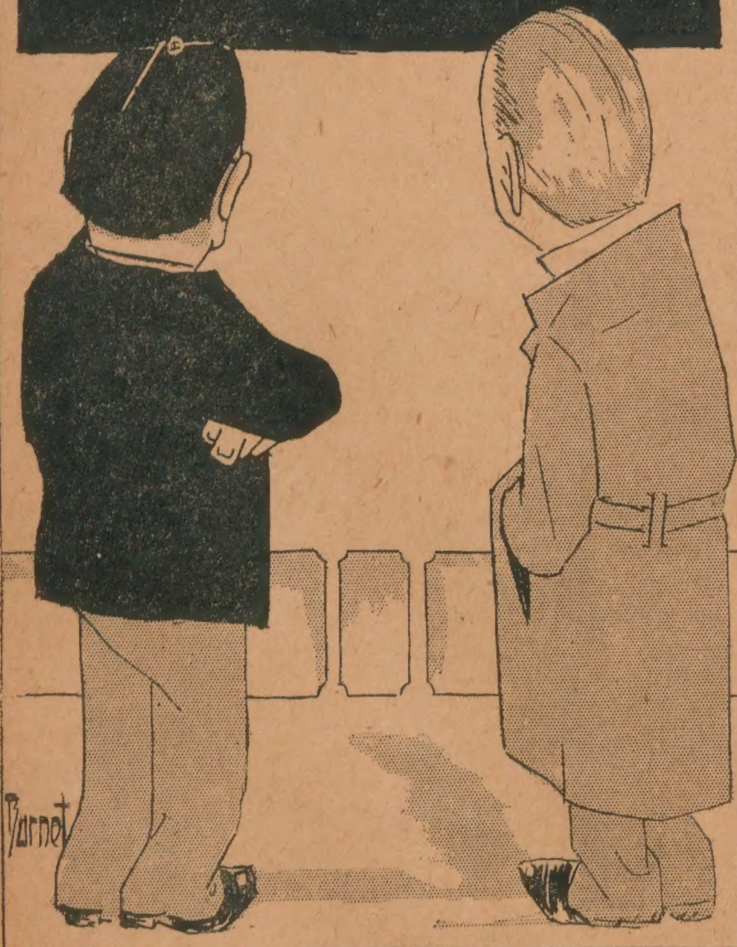
La repuesta no puede ser sino una y ella da, precisamente, la clave de la cuestión. Si la capital necesita un estadio de tal naturaleza y si lo necesita pronto, ¿por qué no proporcionárselo? ¿Se perjudicará, acaso, a las provincias por el hecho de aplazar, por ahora, los beneficios que también ellas recibirán a su tiempo? ¿Les creará esto, una situación difícil?

Desde luego que lo ideal sería hacer construcciones de esta clase o por lo menos si no de tanta magnitud, análogas, hasta en los más lejanos rincones de la república, pero no siendo posible llevar a la práctica tal propósito, lo lógico, lo natural, lo razonable y lo interesante era proceder por partes y así se ha resuelto que se haga. Y se procederá bien, sin duda, porque primero, hay que dar el campo atlético, con las comodidades debidas, a quien lo necesita con mayor urgencia, que ya habrá tiempo de continuar la obra iniciada, extendiéndola a otras poblaciones argentinas.

Si Buenos Aires continúa careciendo de un field que esté de acuerdo con sus exigencias, nos vamos a encontrar con dificultades realmente insalvables cuando deba disputarse el campeonato sudamericano de football el año próximo, o las olimpiadas. En cambio, las provincias no habrían sufrido mayormente nada, en ese sentido. Por otra parte, se presentarían muy serios tropiezos al hacerse la distribución de los fondos para las instituciones del interior. En cada provincia, ¿a quién serían acordadas las sumas respectivas?; ¿quién iba a juzgar de la importancia y de los méritos de cada una de esas asociaciones sportivas, para hacer la distribución con un criterio justo, equitativo, atinado y realmente beneficioso?

En el caso de la capital, la cuestión cambia en absoluto de especie. Se otorgan los fondos a una entidad ampliamente conocida, cuya historia no se ignora, que se sabe lo que ha hecho, dentro y fuera de Buenos Aires en pro de la cultura física, y no ignorándose todas esas cosas, se comprende que al facilitarle los fondos necesarios, no se hace un servicio, sino plena justicia. Además, la comisión ha dado al proyecto un alcance en cierto modo nacional. Se conceden recursos al club de Gimnasia y Esgrima, pero con la obligación de que admita como socios activos, libres del pago de la cuota de ingreso, a los estudiantes matriculados en cualquier universidad nacional; que permita el libre acceso al campo de deportes a los jefes y oficiales del ejército y de la armada y a los maestros primarios, quienes tendrán facultad de disponer de la pileta de natación; se le obliga, asimismo, a poner a disposición del Instituto Nacional Superior de Educación Física, el gimnasio y secciones anexas para que tres veces por semana puedan recibir enseñanza práctica los maestros que forman parte del mismo instituto, y el club contrae el compromiso de mantener el campo de deportes para que tres días por semana, no

PSEUDA INTOXICACIÓN, por Burnet



—¡Diablos! Y a pesar de todo esto, el hombre no ha reventado.

La sombrilla

En estos últimos tres días hemos tenido en mi calle cierto inusitado trajín de operarios y de mozos de labor, debido a las serias reparaciones de que está siendo objeto especial una de las casas más próximas, la más antigua acaso y la que mayor estímulo ofrece al recuerdo y a la evocación, por su estilo arcaico y por la melancolía añorante de su jardín abandonado y lleno de poesía.

Ayer estuvieron desalojando el desván. Manos extrañas atendían al trasiego de infinidad de objetos en ruinas: muebles desvencijados, grandes cajones llenos de libros viejos, de cuadros y de prendas de uso personal pasadas de moda iban siendo despertados de su largo sueño de olvido y paz. En el vaivén, se vino rodando hasta el suelo una caja larga de cartón cubierta de telas de araña y en el interior de la cual se hallaba una sombrilla con una capa de polvo encima. Una amable viejecita de tez de marfil y de ojos de leve sonrisa que habita la casa y que riega todas las mañanas los tiestos de flores, tomó la sombrilla en sus manos y con evidente nerviosidad la abrió a plena luz. El mango era de nácar con incrustaciones de colores, las varillas doradas, la camisa de seda de un verde malva con guardas de flores lilas y blancas y el casquillo de marfil. La tela se había desteñido a trechos y ofrecía perforaciones en muchos puntos, y al ser desplegada, una vaga esencia del pasado saturó el ambiente. En el semblante de la anciana tuvo lugar un verdadero cambio: en sus ojos dulces y tranquilos se advirtió algo parecido a un breve retorno de juventud; fué como si en un estanque apacible se copiara de pronto una alegre flor, y en su frente irradió un lejano claror de aurora. Con la sombrilla caída con abondono en el hombro, salió con paso rítmico y se internó en el jardín modulando una antigua canción de amor, indiferente a las miradas de los circunstantes que la observaban con alguna discreción.

Rubén COTO.

feriados, puedan usarlo los alumnos de los colegios nacionales, escuelas normales e institutos especiales de ambos sexos.

Después, dando ya un carácter más amplio a la concesión, cobrará como máximo, 50 centavos en calidad de entrada para presenciar todo espectáculo publico; deberá organizar todos los años, un torneo atlético destinado exclusivamente a los vendedores de diarios y tendrá que conceder anualmente el carácter de socios sin cargo alguno, a 100 jóvenes que designará el consejo nacional de educación y que gozará de ese privilegio durante solo un año.

Hay que convenir, entonces, que en esas condiciones, la concesión que se hace tiene amplias compensaciones y los beneficios que han de derivarse de la ley van a tener un apreciable alcance.

La construcción de la casa modelo de ejercicios físicos, llenará igualmente una necesidad sentida en nuestro ambiente deportivo y por lo que se dispone en la ley la falta de una serie de obligaciones de parte del club, motivará la intervención del poder ejecutivo que tomará posesión de las construcciones e instalaciones para adoptar las medidas conducentes a su debido funcionamiento.

COMPLEMENTO INDISPENSABLE

Sancionado el proyecto, en esa forma, el señor Demaría propuso un artículo que se incorporó al despacho y que dice así:

"Una vez terminado el pago de las obras a que se refiere esta ley, los fondos provenientes de premios no cobrados se dedicarán íntegramente a la construcción y ampliación de obras análogas en las capitales de provincias."

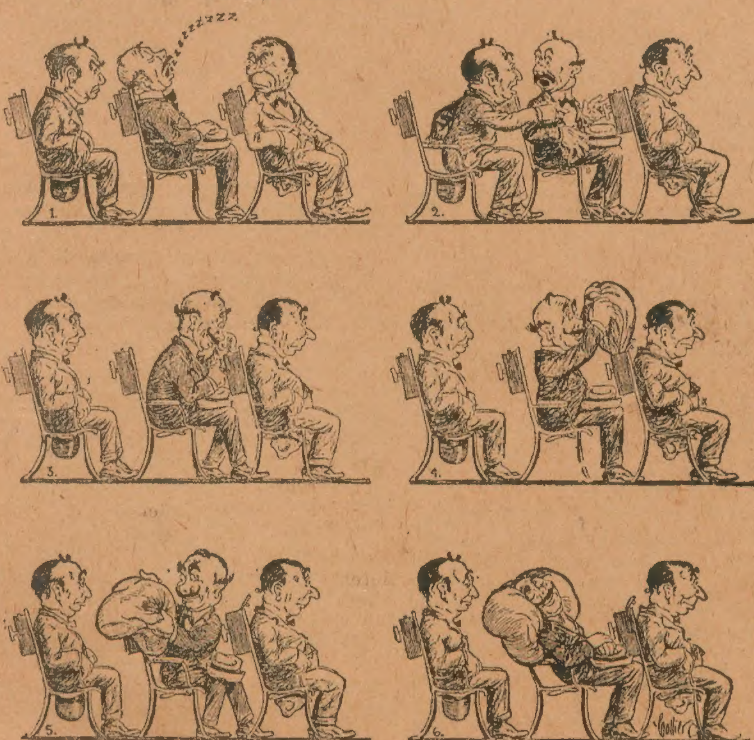
Este artículo, sugiere, también, otras observaciones. Indica, en primer término, bien a las claras, la necesidad de que el congreso se avoque el estudio de otro proyecto que va a solucionar las dificultades que traería aparejado el cumplimiento de esa última disposición. Me refiero a la excelente iniciativa del ex diputado don Rodolfo Moreno (hijo), relativa a la creación de la Asociación Nacional de Cultura Física, organismo muy necesario en nuestro país y merced al cual habrá de darse a los deportes otra orientación más en armonía con la difusión que han adquirido. Sería precisamente esa entidad la más indicada para tener a su cargo la distribución de los fondos en las provincias con el objeto de dotar a cada una de ellas de su estadio propio, teniendo en cuenta las necesidades reales de cada localidad; la difusión del proyecto deportivo y una serie de factores que solo una oficina o un organismo como el que se proyecta, estaría en condiciones de conocer a fondo, sin las impresiones que pueden sugerir las influencias o las solicitudes más o menos interesadas, pero no siempre justas y razonables.

Pensemos, asimismo, que concordante con una disposición incluída en el proyecto del señor Moreno, por indicación del señor Dickmann, y por la cual el ciudadano que demuestre poseer determinadas aptitudes físicas, hará sólo tres meses del servicio militar, en Francia, por virtud de un proyecto del ministro de la guerra, se procederá a la inversa: pero buscando el mismo resultado: los ciudadanos que no estén en condiciones físicas determinadas, de acuerdo con el examen médico de una comisión técnica, tendrán un recargo de un año en su servicio militar, debiéndoseles llamar doce meses antes de la fecha de la convocatoria a fin de que luego de ser sometidos durante ese tiempo a una preparación física metódica, ingresen a las filas del ejército, aptos para cumplir con sus deberes.

Basta enunciar estas cuestiones — siquiera sea en forma somera — para comprender su importancia.

La cámara de diputados — hay que reconocerlo — ha hecho obra útil, patriótica y eficaz, con la sanción que motiva este artículo. Corresponde ahora al senado completar la tarea y considero que para bien de todos el despacho de la cámara iniciadora no debe modificarse y debe ser convertido en ley cuanto antes para entrar después al estudio de asuntos complementarios igualmente dignos de la atención de nuestro parlamento, que puede aprovechar en esto el ejemplo del extranjero, no siempre adaptable a nuestro ambiente, pero apropiado y beneficioso en el caso presente.

LOS QUE DUERMEN EN EL CINE



Una reforma que estimarán necesaria.

37 millones de niños nacen al año

La estadística es realmente una cosa admirable y gracias a ella recibimos sorpresas como la relativa al número de nacimientos que hay cada año en todo el mundo.

Los cálculos han sido hechos en los últimos años, por considerarse de gran interés en estos momentos en que la humanidad se ha visto diezmada por el flagelo de la guerra y las últimas epidemias.

¿Cuántos nacimientos hay por año en todo el mundo?

La estadística realizada responde sin vacilación a esta pregunta, afirmando que la cifra llega a 37 millones.

Continuando los cálculos, los números revelan que por cada minuto ven la luz 70 criaturas, o sea 10.800 por día, y calculando por segundo, el resultado es tan sorprendente que nos demuestra que nace más de una criatura por segundo.

Calculando ahora la cantidad de niños nacidos en un año, tendremos que si fuesen puestos en fila, tomados de la mano, se formaría un largo cordón que podría dar la vuelta al globo terráqueo, y así, la primera criatura nacida al comenzar un año en un extremo del mundo, podría dar la mano a la última nacida al expirar los 365 días en el mismo lugar, formándose antes con las nacidas durante el citado lapso de tiempo, una enorme rueda.

Y ya, dejando rienda suelta a la imaginación, se puede afirmar que si las mamás de todos estos niños efectuasen un desfile ante el grupo de los bebés, el último de los nacidos tendría, al pasar la última fila de madres, más de 4 años.

El primer cronómetro

Antes de publicarse el "Almanaque náutico" les costaba a los navegantes mucho trabajo determinar las longitudes en el mar por la carencia de tablas astronómicas apropiadas y de cronómetros seguros. En vista de esto, el gobierno inglés estableció la oficina de longitudes, y ofreció un premio de cien mil pesos oro al que resolviese el problema de un modo sencillo.

Un famoso relojero, llamado Juan Harrison, se pasó cincuenta años trabajando para alcanzar el premio, y logró construir un cronómetro, que en el viaje de prueba de ida y vuelta a las Antillas no discrepó más que sesenta y cinco segundos.

Gracias a la precisión del aparato, se pudo fijar la hora de Greenwich, y con la diferencia de ésta y la del buque, fué fácil hallar las longitudes oriental y occidental de dicho punto.

Las bolas de los pilares de las puertas

Su lúgubre significación

Las bolas de piedra o de madera que se ponen en lo alto de los pilares de las puertas es una reliquia de la antigua y bárbara costumbre de adornar dichos pilares con los cráneos de las víctimas hechas en las batallas. En muchas partes del mundo ha existido esta costumbre hasta época relativamente moderna y todavía hoy, en Africa, se emplean los cráneos como elemento decorativo de las puertas.

Del mismo modo se ponen bolas en los remates de los edificios y en otros sitios elevados siguiendo la ya por fortuna desaparecida costumbre de nuestros antepasados.

REGRESO

por Julio FRANZOSO

Un silencio casi religioso extendíase sobre los inmensos campos alfombrados de verde y apenas alumbrados por los reflejos de aquella luz mortecina perdiéndose en el horizonte...

Avanzaba la noche revistiendo todo con su ropaje de sombras, en tanto que la tarde moría en un desfallecimiento supremo de bellezas perdidas...

—Volverá... — decía el anciano frente a la muchacha de ojos garzos, penetrantes, en cuyo fondo leía siempre, invariablemente, la misma pregunta: ¿Volverá?...

—Sí, — seguía diciendo — volverá... El sabe que aquí lo esperan dos cariños refundidos en uno solo... El tuyo, cariño dulce de una novia toda vestida de nieve, que lo aguarda siempre, con la esperanza, reflejada en las pupilas, del regreso... Y el mío, cariño fuerte de un padre ansiando ver la flor de las semillas de vida que plantó en su alma...

Calló. La larga caravana de los recuerdos pasabá por la imaginación de ambos...

El anciano revivía a su hijo en el recuerdo de aquella otra tarde, en que se alejó del terruño, de la paz silenciosa de los campos, que fué la dicha de sus mayores, atraído fuertemente, irremediablemente, por los encantos seductores de la ciudad lejana que él veía en sus pupilas y allá lejos...

No quiso detenerlo. ¿Para qué?... Que fuera hacia la ciudad, que conociera el alma de ella, para que contemplara cuán efimeros eran los encantos voluptuosos de esa reina atrayente, y una vez frente al desencanto, recordara la paz serena del terruño y regresara para hacer suya la eterna dicha...

Ella recordaba todo aquel poema de amor que vivieron junto a los rosales en flor... En sus labios rojos, muy rojos—cual una rosa de sangre—quedaba aún el perfume grato de los besos primeros...

Un presagio de dolor... de tristeza... de tragedia... de quién sabe qué, florecía en su alma carcomiendo la esperanza, y la duda, aquella duda fatal, echaba hondas raíces en su alma...

—¿En qué piensas, Rosa?...—preguntó el anciano, seguro de la contestación.

—En lo mismo que Vd, don Manuel... ¿Para qué disfrazar con palabras los pensamientos?...

Hubo un silencio...

Cerca, muy cerca de ellos, en la fronda un ruiseñor desgranaba su melancólica canción...

—¿Volverá?...—preguntó ella en un suspiro...

—Volverá... — confirmó él, inclinando su cabeza, ligeramente nevada...

Callaron...

En el cielo, en el inmenso océano azul, aparecían las primeras estrellas, titilantes, cual lágrimas próximas a desprenderse de un rostro invisible.

—

Pasó el tiempo... Rodaron los años, carcomiendo las prístinas primaveras... Y llevándose un poco de la juventud de ella... Y otro poco de la esperanza del anciano...

Cierta noche, sentados frente a frente, evocando sin duda al peregrino que no volvía, oyeron, no muy lejos de ellos, el canto triste de algún jinete desconocido que al trote pasaba por el camino...

Poco después, el eco de aquella voz pareció acercarse y las simples palabras de aquella canción campesina, impregnada de honda melancolía, se oyeron claramente:

Yo me sé por experiencia
que tratándose de amantes
no hay amores constantes
si por medio está la ausencia...

Perdióse la voz... ¿Quién era aquel que así hería los aires y las almas con un presagio de amarguras?...

Un desconocido. Un viajero de la noche cruzando los campos, bajo la claridad de la luna que tendía sobre la tierra su manto de luz...

Ellos intentan callar el dolor, aparentar ser fuertes, más ella, ante todo mujer, en un desgarramiento de su alma que se agita en un presentimiento de tragedia, rechaza las apariencias y sollozando se arroja en los brazos del anciano, que ante aquella manifestación del dolor, también deja caer algunas lágrimas, que se pierden en el misterio de aquella negra cabellera tantas veces besada por su hijo...

Empero, el recuerdo del ausente, no moría...

—

Al fin regresó el peregrino errante... trayendo la alegría que al partir habíase llevado. Llegaba al hogar con hondas transformaciones en su espíritu. En su alma joven aún, acentuábase una vieja ancianidad y en su rostro las huellas inconfundibles de un pasado vivido apresuradamente, tal vez muy apresuradamente...

En eso consistía la diferencia que el padre hallaba en su hijo Rodolfo y la cual no se explicaba. En la plena seguridad de que a su lado tornaría a ser el mismo de antes, esperaba con serenidad y confianza esa hora de renovación...

Empero, muchas veces preguntábase si aquella decadencia, aquella inercia moral, estaría demasiado arraigada en su espíritu para vencerla, y experimentaba la sensación de contemplar ante sus ojos una interrogante con caracteres rojos, como si fuera una letra de fuego, suspendida en el espacio...

—

Junto a los rosales ya florecidos, el alma de Rosa revistióse de luto, ante la confidencia de Rodolfo. Desde el regreso de éste, era la primera vez que se encontraban nuevamente en aquel rincón florido que tantas veces había escuchado sus juramentos de amor, y el chasquido de los besos perdidos en la sombra...

—No quieras unir tu vida con la mía—dijo Rodolfo con tristeza.—Tú eres un porvenir y yo soy ya un pasado...

—¡Cómo te ha cambiado la ciudad!...

—¡La ciudad!... Ella ha sido quien buriló mi desgracia... Parece que hubiera refundido en mi cuerpo otra alma distinta... ¡La ciudad! Recuerdas que cuando atraído fuertemente por aquel espejismo irreal fuí hacia ella... Lleno de vida, de confianza en mí mismo, y fué allí donde quebrantaron mi fe, aquella fe, que era la herencia de mis antepasados, que me daba fuerzas para vivir...

Calló un instante...

Luego...

—''Ellos'' con sus bajas pasiones, sus egoísmos, ''ellas'' con sus engaños y sus miserias de mujeres llenas de frivolidades, hicieron brotar en mi alma la flor del desengaño que al crecer en el correr de los días, quebró para siempre mi credo de fe... Y ahora que he llegado al ocaso de la existencia, no creo ya en nada... Ni en tí, ni en tu amor, y lo que es peor, no creo ya ni en mí mismo... Esa es la duda cruel que jamás se alejará de mi alma...

Parece condenada a morir conmigo... Es como un delito que ''los otros'' cometieron y cuya sentencia fatal cae sobre mí, y que en parte llega también hacia ti...

Por eso te repito con amargura. No quieras unir tu vida con la mía, tú eres un porvenir de felicidades y en cambio, yo, soy ya un pasado de tristezas...

Callaron...

En tanto, el dolor y la melancolía invadieron sus almas haciéndolos más buenos.. más humanos...

PUCHITOS

La ley inglesa autoriza a toda persona que encuentre a un niño vagabundo para conducirle ante el juez, el cual decide si debe llevársele a la "Escuela industrial de internos" o encerrársele en una casa de corrección.

Hállase Setúbal algo al SE. de Lisboa, de la cual constituye como un barrio marítimo, junto a la desembocadura del río Sado (Salado) en el Atlántico. Su población excede de 15.000 habitantes; alcanzan la mayor importancia sus salinas (300.000 toneladas de sal al año), sus pesquerías y sus salazones. Es inaudita la riqueza de la fauna marítima de Setúbal, por reunirse allí diversas corrientes oceánicas. Su término produce exquisitos vinos, limones y naranjas. En una lengua de tierra llamada todavía "Troya", que se extiende a corta distancia de la embocadura del Sado, se han hallado numerosos restos de antigüedades que algunos han supuesto ser de una antigua colonia fenicia. Posee Setúbal una preciosa iglesia ojival y diferentes construcciones moriscas.

La fábrica más grande de coches que hay en los Estados Unidos es la de los hermanos Studebaker, en Indiana, que construye 100.000 carruajes al año y 10.000 automóviles. La familia Studebaker procede de la Pensylvania y es suiza de origen.

La celebridad de Caldas da Rainha es debida a su establecimiento de aguas sulfurosas termales, que atraen a ella cada año unos tres mil forasteros, número igual al de la población. Cuenta la villa con excelente caserío y soberbios paseos: baste decir que uno de ellos, el del Bosque (Matta) no tiene igual en Lisboa. Entre otros monumentos, es importante su famoso Hospital de estilo manuelino.

La cuestión de la educación popular es el más importante de los problemas sociales. Así lo afirman filósofos, economistas y hombres de Estado.

Gertrud Bäumer cree que el error de la pedagogía femenina ha consistido y consiste en tener una base exclusivamente femenina, en tanto que la educación del hombre tiene por fundamento los ideales humanos en general. Reconoce que hay en el destino de la mujer un elemento inevitable, que es la maternidad, y que este elemento debe formar parte integrante de la cultura femenina; pero establece una diferencia entre los deberes permanentes impuestos por ese elemento y los mudables. Lo que la madre debe aportar a la educación del niño es cosa que cambia a medida que se transforman los fines educativos. El contenido de los deberes maternales debe transformarse.

La Coruña, vista desde la bahía o desde la parte alta o vieja, resulta un encanto con la espléndida decoración de los miradores de las casas, que le prestan un aspecto fantástico, especialmente a la hora en que el sol se refleja en el gigantesco cristal formado por el conjunto de tantos millares. Justo es decir que la ciudad realiza interiormente todo lo que promete su magnífica fachada marítima, pues contiene monumentales edificios y hermosas calles.

Fué el sabio Emilio Du Bois Reymond, uno de los más eminentes fisiólogos de su tiempo y autor de importantes obras. Sus trabajos sobre las propiedades eléctricas de los músculos son un modelo en su género. Como tantos hombres de verdadero valer, no quiso jamás salirse de los límites propios de la ciencia, negándose a establecer generalizaciones o inducciones aventuradas; criterio resumido en su célebre "Ignorabimus".

A pesar de su apellido francés, distinguióse Du Bois Reymond por la saña con que combatía a sus colegas de la otra parte de los Vosgos.

Gracias a los progresos de la estadística y al desarrollo de la prensa, que todo lo averigua y lo publica, el estudio de la situación en que se encuentran las naciones es extremadamente fácil. Como labor intelectual es de las más interesantes y atractivas; como labor social y pedagógica, de las más útiles.

El concepto de la propiedad en los pueblos mahometanos se fundaba en un derecho mitad seglar mitad religioso, derivado del Corán, ya que este libro es la base de todo, lo mismo para el sacerdote que para el letrado.

Todos los años detiene en París la Policía a 28 o 30.000 menores de ambos sexos. El año 1911 comparecieron ante los Tribunales 23.116 niños por diferentes delitos.

Son los montañeses de León (España) gente de sutil ingenio, afables, honrados, agradecidos, buenos amigos, morigerados y laboriosos. Las mujeres se distinguen por la fortaleza con que soportan las privaciones y trabajos a que se ven condenadas las familias por lo ingrato del suelo.

La constitución política y social de todos los Estados musulmanes consta de dos elementos heterogéneos, a saber: el democrático, según el cual todos los individuos son iguales siempre que profesen la fe del Profeta, y el despótico, según el cual, todos están sometidos a la voluntad del califa, sultán o bey, dueño de vidas y haciendas, único propietario del país, fuente de toda propiedad.

En Argelia, se distinguen dos clases de propiedad: la colectiva de las tribus y la particular, dividiéndose esta última en propiedad del Estado, de los particulares y de la Iglesia.

Durante 1910, el cólera, importado, al parecer, de Rusia, invadió las costas adriáticas de Italia. La política de ocultación facilitó, como era de esperar, su difusión por las costas occidentales, y en Leghorn, por ejemplo, hubo 30.000 atacados.

Entre los egipcios. Los reyes, al menos algunos, eran divinizados a su muerte, y en cada ciudad o en cada templo levantaban o construían lo que pudiéramos llamar altares; y como ellos creían que el duplicado gozaba de las mismas propiedades que la persona, en cada uno de éstos ponían los relatos de sus hechos; no se trataba de salvar los restos de una profanación, que se habría evitado con poner unos cuantos servidores encargados de vigilar las tumbas, sino de rendir culto, de prestar reverencia a los reyes divinizados, y, en general, a los reyes, y nada se oponía a que en cada localidad de las destinadas a este objeto hubiera un altar que, dadas las costumbres de la época, era a modo de un enterramiento del cuerpo del difunto monarca.

La población Túnez, tan admirablemente situada para la emigración, es muy heterogénea. Consta de los primitivos pobladores bereberes, descendientes directos de los antiguos númidas; de árabes nómadas, puros los unos, mezclados los otros con los bereberes; de familias turcas de funcionarios públicos; de moros que, expulsados de España, importaron una técnica admirable de cultivo y riego; de judíos españoles y de no pocos europeos que, cautivos de los corsarios en los siglos XV a XIX, ingresaron definitivamente en la población. Y como los harenes de los altos funcionarios abundaban en mujeres europeas, encontramos en la mejor sociedad mahometana tipos completamente europeos. Sobre todo en las ciudades del litoral, la mezcolanza es enorme. Los franceses, empero, no tuvieron que vencer grandes resistencias por parte de la población, la cual era y sigue siendo sedentaria y pacífica.

Bombay fué fundada por los portugueses, que le dieron el nombre de "Bom Bahia" (buena bahía) a principios del siglo XVI. En 1716 no contaba sino con 16.000 habitantes.

COMIQUERÍAS



—El autor ha decidido cortar parte de su papel.
—¿Ah, sí? Pues como siga cortando, no tendré necesidad de venir al teatro. Podré decir por teléfono, las palabras que tenga que pronunciar.

UNA MUJER Y SU RETRATO

por Pedro VALDAGNE

Cuando en 1853 Alejandro Perusson hizo pintar a Cabanel el retrato de su mujer, Anita acababa de cumplir los veinte años. El lienzo fué expuesto en el Palacio de la Industria y obtuvo un éxito enorme.

Era el retrato de una mujer soberanamente hermosa, rica, favorecida en todo por la suerte. Alejandro Perusson, que tenía un gran empleo en el segundo imperio la adoraba hasta la locura y ella era por todos conceptos merecedora de esa adoración.

Al cerrarse la exposición el retrato fué llevado a casa de los Perusson y colocado en el puesto de honor de la sala. Allí continuaron los elogios: todos los amigos se extasiaban ante esta obra de arte.

—Cabanel me ha favorecido mucho —decía Anita con sinceridad.

—Está hablando — le contestaban. Parece que va a salirse usted misma del cuadro. Esos ojos que sonríen son los de usted; esa boca que parece que va a abrirse para hablar, parece que ha de dejar oír el delicioso timbre de su voz. Pregúntele usted a su marido si esa mujer no es usted.

—¡Oh!... mi marido está loco pero es el cariño que me tiene lo que le sugestiona.

La madre de Anita no iba una sola vez a ver a su hija sin que se parase a contemplar el retrato. Besaba al modelo y le decía:

—Es una felicidad para cualquier mujer tener un retrato parecido cuando es joven. Yo no me hice nunca ninguno y ahora lo siento de veras. Ahora que me he vuelto horrible...

—¡Oh, mamá!

—Déjame en paz. Si me hubieses conocido cuando tenía veinte años... Era bonita de veras. Pero mi juventud se fué y no me queda de ella el menor testimonio.

Y te aseguro que si pudiese ir de vez en cuando a mirarme tal y como fuí, volver a encontrar la expresión juvenil de los ojos, la frescura de la piel, el bonito color de los cabellos que tan blancos se han vuelto, te aseguro que me serviría de gran consuelo y que me ufanaría de mí misma.

Tú podrás enseñárselo a tus nietos y decirles: "Aquí tenéis a vuestra abuela... Y te aseguro que se sentirán orgullosos..."

Hasta pasado los diez años de matrimonio Anita no fué madre. Desde aquel día consagró a su hijo todos los instantes de su vida. La gente decía que exageraba su solicitud maternal, pues no salía nunca de casa y rechazaba todas las invitaciones que se le hiciesen, negándose a dejar a su hijo al cuidado de manos mercenarias.

Andrés, sumamente delicado pasó por todas las enfermedades de la infancia, y su madre no dejaba a nadie el cuidado de velar por él. Así pasó toda la niñez de su hijo.

Después vino la edad de la educación y de los estudios, hasta que al fin Andrés a los diecisiete años, salió oficial con el número uno de la academia militar.

Perusson decidió celebrar el acontecimiento dando una fiesta en su casa. Contaba apartar así de su retraimiento a su mujer.

La fiesta fué brillantísima. Anita, con el triunfo de su hijo estaba contentísima yendo de uno a otro lado hablando con todo el mundo y haciendo cumplidamente los honores de la casa.

Al pasar por el lado de un grupo que contemplaba su retrato oyó decir:

—¿De quién es este hermoso retrato?

—De la dueña de la casa.

—¡No!

—Como usted lo oye.

—Pues nadie lo diría... A no saberlo...

A fuerza de verlo Anita no miraba nunca aquel cuadro. Entonces lo miró de reojo; inmediatamente vió en un espejo su propia imagen y se dijo: Tienen razón ¿quién podría reconocerme?

Pero, cosa extraña, no sintió la menor amargura. Aceptó el veredicto con la más completa indiferencia. Le era necesario hacer un esfuerzo mental para encontrar en aquella mujer pintada, tanto en lo físico como en lo moral, a la mujer que era ella en el día.

Desde entonces, golpe tras golpe fueron cayendo toda clase de desdichas sobre la existencia de Anita, duelos y pérdidas de dinero.

Primero murió su madre, luego su marido.

No vaciló en tomar una determinación. Abandonó a París y fué a instalarse en la Turena. Su hijo luchaba en Africa. Ella amaba su soledad.

Cuando llevaron el retrato a su nueva casa, contempló con hostilidad el famoso retrato de Cabanel, a aquella Anita espléndida de hermosura y embustera, cuya sonrisa le parecía ahora un desafío lanzado a la Anita del presente.

Y pasaron unos años monótonos y grises. En 1914 estalló la guerra. Andrés llegó a Francia, abrazó a su madre y corrió a batirse. En febrero un obús le arrancó la cabeza.

Anita tenía setenta y dos años. Era ya una viejecita arrugada y temblorosa, con los ojos enrojecidos por el llanto.

Quiso reducir aun más sus gastos y volvió a mudarse de domicilio.

En la madrugada volvió a encontrarse otra vez con el retrato lleno de polvo.

Esta vez lo miró con odio.

Un vecino, un industrial, enriquerido con la guerra, que lo vió, le dijo:

—Heruoso cuadro, señora Perusson. ¿Es alguien de su fauilia?

—No señor — contestó Anita con firmeza.

—Si quisiera usted desprenderse...

—Sí que quiero.

—Le ofrezco a usted veinte mil francos.

—Puede usted llevárselo cuando quiera. Cuando antes mejor, para perderlo de vista de una vez. Enviaré los veinte mil francos al hospital de ciegos.

La anciana se retiró a su cuarto gruñendo:

—¡Gracias a Dios! Ya no podía soportar ese fantasma de mí misma. ¡Qué ironía!

UNA MEDIDA QUE SE IMPONE



Cuando un buque no sirve para la navegación, puede todavía solucionar el problema de la vivienda.

La proa de las góndolas venecianas

El hierro de forma extraña y pintoresca que forma la proa de las góndolas venecianas, sirve, no sólo como adorno, sino como mirilla, para que el gondolero vea si puede pasar o no por el ojo de un puente, pues éstos abundan, los canales son muchos y las mareas cambian bastante su altura.

Cuando el gondolero quiere saber si puede pasar por debajo de un puente sin que su barco tropiece con el arco, mira desde el punto de la proa a la clave del arco. Si ésta es visible sobre dicho punto, el barquero sabe que puede pasar sin tropiezo alguno.

Federico ALVAREZ DE TOLEDO.
(Ex recontra).

Las arenas musicales de Chile

Un viajero llamado Mr. Gray, que ha recorrido Chile, da cuenta en un periódico científico de un fenómeno muy curioso. "Unos cuantos kilómetros al Oeste de Copiapó,—dice—y a cosa de un kilómetro al Sur de la línea férrea, hay una prolongación de una cadena de colinas que corre de norte a sur. Junto a dicho punto hay un barranco, pues no puede llamársele valle, dada su pequeñez, en cuyas vertientes se amontona una porción de arena de la que cubre aquella parte de Chile, arrastrada, sin duda, por la brisa marina. La gente del país llama a aquel lugar el Punto del Diablo, porque en determinadas condiciones de viento y de temperatura, que no tuve tiempo de estudiar, se siente desde más de medio kilómetro de distancia, un ruido sordo y quejumbroso, de intensidad variable, que causa espanto a los supersticiosos habitantes de la comarca.

Comprendiendo que tan tenebroso sitio merecía una visita, me encaminé a él con el cónsul inglés, y al llegar encontramos las arenas perfectamente silenciosas, pero al bajar por la vertiente comenzamos a sentir un rumor que fué aumentando en volumen al caer la arena rodando delante de nosotros.

Al mismo tiempo que aumentaba el ruido notamos bajo nuestros pies un movimiento ondulatorio, tan marcado, que nos era difícil conservar el equilibrio. Como habíamos oído que aquella arena se extendía sobre una mina de plata, pensamos si la vibración sería debida al techo de las galerías, pues ignoro si el terreno que teníamos debajo estaba hueco o era macizo, y aunque he tratado de teorizar, aun no he podido encontrar una explicación satisfactoria de este extraordinario fenómeno".

Es enorme el número de analfabetos que se encuentra aún en el ejército francés. Hace cien años, de 100 soldados aldeanos, 91 no sabían leer ni escribir; cinco sabían leer, escribir y contar, y uno sólo leer. Hoy son tres los analfabetos, exactamente el 2,76 por 100.

UNA GENEALOGÍA ILUSTRE

por MARK TWAIN

Varias personas me han invitado, en diversas ocasiones, a trazar mi propia biografía para su regalo y contento en las horas de ocio.

Accedo, pues, a esa cariñosa invitación. Y ahí va mi historia.

La noble casa de los Twain tiene su origen en remota antigüedad.

Mas el primero de mis antecesores, respecto del cual hay ya datos precisos, fué un amigo de la familia llamado Higgins. Ello ocurrió en el siglo XI, cuando los Twain vivían en Aberdeen, condado de Cork, Inglaterra.

A qué se deba el que mi dilatada ascendencia haya venido usando desde entonces el apellido materno (salvo alguna que otra incursión en el apodo para evitarse ciertos disgustos) en vez del paterno, misterio es que ninguno de nosotros ha tenido nunca grandes ansias de descubrir. Ello constituye algo amablemente novelesco que sería lástima despoetizar. En buen número de viejas familias ilustres ha ocurrido lo mismo, después de todo.

Arturo Twain fué hombre en extremo considerado por las gentes. Desempeñaba el oficio de procurador en los caminos reales, allá por la época de Guillermo Rufo. Como según parece, procuraba para sí con gran exceso, suscitó envidias y odios. Tendiéronle un lazo, cayó en él, y lo encerraron en una mansión de delicias, de donde no volvió a salir. Creo que falleció allí repentinamente a la edad de 30 años.

Augusto Twain hizo mucho ruido en el último tercio del siglo XII. Dicen que fué persona atrozmente divertida. Una de sus bromas predilectas consistía en ocultarse tras de las esquinas, provisto de pesado espadón, y no bien acertaba a pasar alguien molesto a tercera persona, lo abría de arriba abajo para ver lo que tenía dentro. Como se observará, Augusto Twain había nacido filántropo y humorista.

Tuvo la ocurrencia de llevar muy adelante las bromas, y, cierto día, la gente de justicia se tomó el desquite, amputando al humorista la fábrica de sus graciosas ocurrencias. Por una delicada atención de la justicia, aquel trozo capital de Augusto Twain quedó clavado en una larga estaca para que pudiera contemplar al pueblo desde alto y reirse a su costa. La verdad es que el divertidísimo individuo no había pensado jamás en ocupar posiciones tan elevadas. Ni nunca tuvo tan bien sentada la cabeza.

Durante los dos siglos inmediatos nuestro bello árbol genealógico presenta una sucesión de hombres de guerra. Fueron todos ellos bizarros luchadores, siempre a retaguardia de los ejércitos, en asaltos y combates; siempre a la cabeza de las tropas en saqueos y retiradas. Esta rama de árbol familiar fué la más fructífera, ya que rendía cosecha en todos los tiempos y se apropiaba el jugo de todos los suelos.

En los albores del siglo XV tuvimos al "Hermoso Twain", llamado por algunos "El Escolástico". Su principal gloria la conquistó pluma en mano. Podía imitar la letra ajena de modo tan maravilloso que sus escritos, si no aventajaban en pureza de líneas a los mismos originales (lo que hubiera inferido crueles heridas de amor propio), les asemejaban de todo en todo.

Siendo este su pasatiempo favorito, gozó mucho en el mundo. Lástima fué que lo dejara y se dedicase al deporte náutico. Dióle, en efecto, por remar en las galeras del rey, y en ellas se estuvo cuarenta y dos años cabales, o sea hasta pasar a mejor vida. Siempre artista, murió contemplando el mar desde lo alto de una verga. Fué una lástima.

Sus excelentes dotes de carácter le habían granjeado el aprecio de todos los compañeros de deporte. Por ellas y sólo por ellas conquistó la presidencia de la sociedad secreta llamada los "Compañeros del Eslabón". Persona algo excéntrica, vistió casi siempre trajes amarillos y llevó rapada la cabeza. Su muerte causó gran pesar al gobierno y fué considerada una gran pérdida para la patria. Pocas abnegaciones han habido como la suya.

Algunos lustros después aumentó sus timbres la familia con el ilustre Juan Morgan Twain, pasajero de la carabela "Santa María" en su primer viaje a América.

Todas las crónicas están conformes en afirmarlo: Juan Morgan Twain era hombre áspero y descontentadizo.

Sábese que durante aquella memorable jornada no pasó día sin que protestase de la alimentación de abordo y amenazase con desembarcar de no cambiarse el régimen de las comidas. Cuando no era esto era otra cosa. A veces lo tomaba con el gobierno del barco, y decía que Colón ignoraba adonde iba y lo que debía hacer en América. El famoso grito de "¡Tierra!" galvanizó todos los corazones menos el de Juan Morgan Twain. Mirando despectivamente al mar y extendiendo su diestra hacia la lejana línea del horizonte, exclamó: "No es tierra; es una balsa"... Y acertó.

Detalle interesante: cuando tan molesto pasajero entró abordo llevaba por todo equipaje un pañuelo con las iniciales B. G., un calcetín de algodón marcado L. W. C., otro de lana con las letras D. F. y una camisola de dormir con la señal O. M. R. Todo este ajuar iba envuelto en un periódico con fecha muy atrasada.

Lo que no impide para que Juan Morgan molestase a la tripulación recomendándole el cuidado de sus bagajes y se diese importancia en el castillo de proa hablando a los pasajeros de la deficiencia en los servicios en el "Santa María". En una tormenta, la nave se inclinó, persistente a babor. Colón no se explicaba a qué podía obedecer. Pero nuestro Morgan salvó la carabela del naufragio aconsejando la carga de su equipaje a estribor. Con lo que quedó restablecido el equilibrio.

Los relatos del descubrimiento de

Manjares predilectos de los romanos

A José Camilo Crotto, estómago y gobernador.

Los antiguos romanos, y aun podríamos decir que los antiguos de todos los países, contaban los peces de río entre sus comidas favoritas, acaso porque no era entonces tan fácil como ahora procurarse pescado de mar. Los médicos de la época se preocupaban mucho de las condiciones higiénicas de este manjar. Galeno proscribió el uso de los peces pescados cerca de las ciudades, donde el agua está contaminada por las deyecciones de los habitantes, y los persas, más precavidos, para evitar esta contaminación se cuidaban mucho de no hacer junto a sus ríos nada que pudiese enturbiar sus ondas, ni aun lavarse las manos.

Los romanos, para tener pescado en buenas condiciones, se hacían construir grandes viveros. Los que poseían Lúculo, Vadio y Polión, eran justamente celebrados; pero quien más se preocupaba de su vivero, era el orador Hortensio, cuya afición a los peces de agua dulce llegaba a tal extremo, que en criarlos invertía anualmente una verdadera fortuna.

Hortensio estaba más orgulloso de sus talentos como piscicultor que de su elocuencia. Sus contemporáneos le dieron el título de "piscinarius", y de él se cuenta que, para alimentar su vivero, hizo desviar el curso de un río, obligándolo a recorrer un acueducto de 20 kilómetros.

Diputado ISNARDI.

EL JUICIO DEL DOCTOR



—¿Son clientes suyos, doctor?
—¡Bah! ¡Son unos cualquiera! ¡Gentes que casi nunca están enfermos!

América nada dicen en desdoro de estos pasajeros del "Santa María". Lo único que hacen es registrar la curiosa circunstancia de haber desembarcado Juan Morgan Twain cuatro baúles, un fardo de ricos paños y un cesto de botellas de champagne, mientras al poner el pie en la carabela toda su propiedad mueble cabía en un periódico viejo.

Y aun hay algo más curioso. Y es que, luego de desembarcar, todavía regresó a bordo Juan Morgan, armando terrible marimorena y diciendo que le faltaban varios bultos. Oído lo cual, y en vista de la forma insolente de la reclamación, decidieron los marinos echar al agua de cabeza a mi interesante antepasado.

En vano se quedaron contemplando desde la borda aquellas personas desconsideradas los efectos del salto. Pasó una hora sin que apareciese sobre la superficie del mar ni una sola burbuja.

El interés de los espectadores había llegado a su máximum. De pronto advirtieron, consternadísimos, que la nave derivaba hacia alta mar, arrastrada por el reflujo, y que el calabrote del ancla se mecía al aire, huérfano de hierro. De lo ocurrido entonces me informa suficientemente este pasaje del cuaderno de Bitácora, descifrado por mí en una biblioteca:

"...Y averiguamos que el viajero molesto arrojado por nosotros al agua se había llevado el ancla para vendérsela a los salvajes del interior..."

Es evidente que Juan Morgan Twain tuvo siempre miras elevadas. Con orgullo consignamos este dato: fué el primer hombre blanco dedicado en cuerpo y alma a la noble labor de civilizar a los indios. Construyó cómodas prisiones y mandó alzar millares de horcas en todo el territorio americano. Hasta el mismo día de su muerte reivindicó, enorgulleciéndose de ello, la gloria de haber ejercido sobre los indios una influencia más decisiva que cualquiera de sus compañeros de conquistas.

El biznieto de Juan Morgan floreció en 1600 y pico. En los anales populares de América se le llama "El Viejo Almirante". Pero me consta que la puntillosa Historia le distingue con otros apelativos.

Durante bastantes años ejerció mando en numerosos barcos bien armados y equipados; barcos todos ellos velocísimos; quizás los más veloces de cuantos surcaban los mares.

... ...

En posesión de tales corceles oceánicos, no causará extrañeza que al "Viejo Almirante" le divirtiese hacer correr a los pesados galeones de comercio. Nave que él divisara y tuviese a la vista, duplicaba y aun centuplicaba su marcha. Mas, si por ventura, no sacudía su pereza, sulfurábase el Almirante hasta el punto de caer sobre la pícara tortuga y llevársela al puerto, donde el gran estimulador de velocidades amarraba sus bajelos. Una vez allí, quedaba el barco ajeno cuidadosamente conservado, hasta que sus armadores iban a reclamarlo. Cosa que nunca hacían, dicho sea de paso.

Mientras tanto, y a fin de que el ocio no matase de aburrimiento a la tripulación del navío castigado, obligábala el Almirante a hacer ejercicio físico seguido de un baño. Era un pasatiempo divertidísimo, llamado en la jerga marinera "saltar el trampolín". Sin duda debía agradar a los saltarines, por cuanto ninguno de ellos formuló jamás protesta, grande ni chica, acerca del ameno juego.

Si los armadores se hacían esperar demasiado, poseído el Almirante de santa indignación, prendía fuego al barco detenido. Con lo que se evitaba la pérdida del seguro.

Y así se deslizó la plácida existencia de este simpático lobo del mar. Pero llegó un día ¡día nefasto!, en que vió interrumpida bruscamente su brillantísima carrera. Cogióle la muerte en la plenitud de sus funciones y de sus dignidades. La inconsolable viuda del grande hombre estuvo creyendo hasta el mismo instante de llamarla Dios a su seno, que, de interrumpirse la vida de su esposo quince minutos antes, acaso podría haber resucitado el bravo marino el día del juicio final.

Carlos Enrique Twain vivió durante la segunda mitad del siglo XVII, y fué celosísimo y famoso misionero. Dícese que convirtió diez y seis mil mahoríes, enseñándoles, entre otras varias cosas, que un collar de dientes de perro y unas gafas no constituían vestimenta adecuada para presenciar los servicios religiosos.

Aquella amable grey adoraba a su pastor. Cuando éste feneció, los diez y seis mil mahoríes salieron del banquete funerario llorando como un solo hombre, y diciéndose que jamás volverían a tener un catequista de tan buenas prendas personales; tan tierno y exquisito en todas sus cosas. Muchos mahoríes convenían, sin embargo, en que Carlos Enrique Twain había resultado poco misionero para tantos hijos espirituales.

Y aquí hago punto final. En cuestiones genealógicas es poco prudente meterse en biografías de antecesores ya muy cercanos. Es preferible proceder como yo he procedido; hablando vagamente de los antepasados lejanos, y luego pasar de un salto a los tiempos actuales. Ya en ellos, hablaré de mí.

Nací pequeñín y sin dientes, circunstancia en que me han aventajado otras personas ilustres, entre ellas Ricardo III, quien vino al mundo con su dentadura completa. En cambio, yo nací sin joroba. Y en esto aventajé al susodicho monarca. Mis padres no fueron ni pobres ni... Pero ahora caigo en que comparada mi biografía con la de mis antecesores habría de parecer pálida. Más vale dejarla para cuando me ahorquen.

Si alguna de las biografías que me ha tocado en suerte leer se hubiesen interrumpido en la espera de un suceso como al que acabo de hacer referencia, ciertamente hubiera tenido por qué felicitarse el público. ¿No les parece a ustedes?

Para medicinar a los perros

A Ricardo Gramajo.

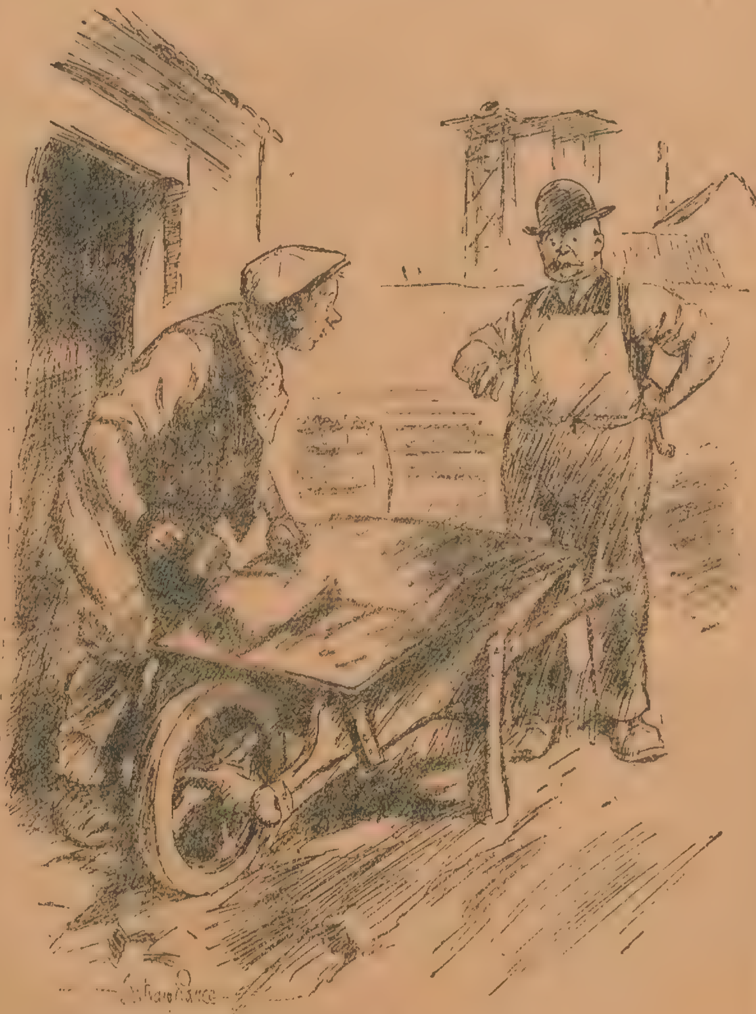
El mejor sistema para administrar medicinas a los perros es el de las cápsulas de gelatina dentro de las cuales va el medicamento. Estas cápsulas se tragan con más facilidad que las píldoras, porque son suaves y flexibles y no se agarran a la garganta.

Las medicinas en polvo son muy malas de administrar; sólo se consigue que las tomen los perros mechando un trozo de carne y echando los polvos dentro de los agujeros. La tajada no debe ser muy grande a fin de que el animal la trague sin masticarla.

Los líquidos los toman muy bien, pero no hay que abrirles la boca, sino cerrársela, y después de bajarles por un lado el labio inferior, formando con él una especie de embudo, se les echa la medicina. De este modo tan sencillo no se pierde una gota y se evita el andar luchando con el perro para que trague el medicamento.

José Ramón VILLANUEVA.

UN TÉCNICO



—¿Qué es lo que está usted haciendo?
—Estoy aceitando la carretilla.
—Muy bien. ¿Y decía usted que entendía de mecánica?

El sexto sentido

Los fisiólogos reconocen ahora un sexto sentido perfectamente definido. Llámase el sentido del equilibrio, y está situado en los canales semicirculares del oído interno. Su disposición es muy ingeniosa. Dichos canales traían intrigados a los hombres de ciencia porque se sabía que no servían para oir, y, por lo tanto, se consideraban como superfluos.

Los susodichos canales consisten en tres tubos semicirculares colocados casi en ángulos rectos, unos respecto de otros, y están llenos de un líquido transparente. Gracias a ellos sabemos en qué postura nos encontramos, aun cuando estemos ciegos o paralizados. Por un proceso especial, todavía no bien explicado, pero que probablemente tiene alguna relación con las variaciones nerviosas, mientras el cuerpo toma diversas posturas, esos canales nos avisan cuando vamos a perder el equilibrio y hacen que nos demos cuenta de la posición en que estamos.

El descubrimiento de estos órganos se debe en gran parte a un hecho muy curioso. Algunos obreros de los que por su oficio tienen que trabajar a grandes alturas, como los carpinteros de armar, notaron que habían perdido el valor y que no se atrevían a alejarse demasiado del suelo. Cuando querían sacar fuerzas de flaqueza experimentaban una sensación de vértigo que les impedía conservarse de pie a grandes alturas, y al examinarlos, los médicos descubrieron que tenían enfermos los canales semicirculares del oído, y que por consecuencia, habían perdido parcialmente el sentido del equilibrio.

DEL HOMBRE

Es el hombre fusión contradictoria
de ruin flaqueza y de virtud sublime.
Si un instante es besado por la gloria,
otro lo deleznable lo deprime.

Igual que a un dios, hacia la luz serena
la idea lo alza sobre airoso plinto,
en tanto que en el suelo lo encadena,
cual a simple mortal, el bajo instinto.

Lleno de fe su corazón de fuego,
depone en aras del ideal su vida,
al mismo tiempo que demente y ciego
tras lo vulgar va con afán suicida.

En el arte y la ciencia su nobleza
tienta a cada minuto una aventura,
modelando la faz de la belleza
o escrutando el misterio de natura.

Pero también con la pasión insana
que inexorable sus entrañas muerde,
entre el pecado, que el dolor hermana,
a menudo su espíritu se pierde.

Y así camina aqueste ser enigma
por los límites vastos de la tierra,
para borrar un maldecido estigma
consigo mismo en incesante guerra.

Que el destino fatal para en eterno
dejó a su ánima triste condenada
a gemir entre el cielo y el infierno
sin alcanzar la redención soñada.

Antonio Buroch

LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA

LISTA DE LAS ACADEMIAS DE HISPANO AMÉRICA, CORRESPONDIENTES DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

por Mariano DE CAVIA

La Real Academia Española lo es por excelencia, lo es por antonomasia; pero hay otras diez filiales, y la primera de estas hijas—hijas emancipadas e independientes, pero todas en cariñosa relación con la casa materna —es por ley de antigüedad la Academia Colombiana. Se halla establecida en Santa Fe de Bogotá. Se compone de diez y ocho individuos de número y su director es actualmente don Rafael M. Carrasquilla.

Sigue la Academia Ecuatoriana, establecida en Quito. Sus individuos de número son también diez y ocho y su director es don Quintiliano Sánchez.

La Academia Mejicana tiene por director a don José López Portillo y Rojas. Compuesta de los diez y ocho académicos de ritual—pues de ritual, es, por lo visto, tal cifra—funciona en la ciudad de Méjico.

En la de San Salvador se halla la Academia Salvadoreña, con los diez y ocho sillones de reglamento. Hoy tiene por vicedirector a don Francisco A. Gavidia.

La Academia Venezolana reside en Caracas. Individuos de número, diez y ocho. Director, don Rafael Villavicencio.

La Academia Chilena, en Santiago de Chile. Académicos, los diez y ocho consabidos. Director, don Crescente Errázuriz.

La Academia Peruana, en Lima. Individuos, diez y ocho. Director, don Javier Prado.

La Academia Guatemalteca, en Guatemala. Individuos, diez y ocho. Director, don Antonio Batres Jáuregui.

La Academia Argentina, en Buenos Aires. Con sus diez y ocho académicos de número, tiene por director a don Ernesto Quesada.

Finalmente, en la República de Honduras funciona la Academia Científico-Literaria, que es correspondiente de la Española "sólo en las materias propias del instituto de esta corporación". La dirige don Antonio Abad Ramírez Fernández Fontecha.

Los individuos de estas diez Academias americanas son todos correspondientes de la Española. Si la regla de multiplicar no falla, son ciento ochenta celosos e ilustrados custodios los que tiene en las Américas el habla de Cervantes, investidos de carácter oficial y en relación permanente con su "alma mater". No hay nación en el mundo que pueda ostentar, por encima de las separaciones políticas y las diferencias geográficas, tal riqueza de plenipotencias en una misión común y perenne, que siendo meramente espiritual, mantiene alrededor de todo el orbe el "Sanctissimum Corpus Hispanis".

Saludemos y honremos a esas diez Academias que, bajo distintos pabellones nacionales, sirven y custodian una misma bandera: la imposible de arriar, pues está en el alma y en el habla, que es el sagrado vehículo de la comunidad espiritual.

Transfusión de goma y sal

Son bien conocidos los milagros de la transfusión de sangre, en cirugía, pero parece que se ha conseguido algo mejor. El profesor Quenu, hablando en la Academia de ciencias en nombre del doctor Barthelemy, ha comunicado que para reanimar a los organismos exaustos por abundantes hemorragias, no hay necesidad de inyectar sangre.

Una solución isotónica de goma arábiga y sal marina es más que suficiente. Barthelemy abrió las arterias de siete perros los cuales perdieron, cada uno, más de dos terceras partes de su sangre. Y merced a la inyección en los vasos de dichos perros de una cantidad conveniente de la solución gomosa de que hablamos, cinco de ellos revivieron en el acto.

Como quiera que el experimento fué concluyente, se aplicó el mismo método a un herido de guerra, que parecía irremisiblemente perdido por una copiosa hemorragia, y el resultado fué admirable, de modo que el soldado se salvó.

La gran importancia de este método estriba en que así el cirujano tendrá siempre a la mano un método fácil y cómodo cada vez que le sea imposible hacer la transfusión de la sangre.

El árbol más útil del mundo

A Octaviano Vera.

Es muy difícil asegurar cuál es el vegetal más útil del mundo; pero, indudablemente, de ninguno se saca tanto provecho como de un árbol maravilloso que crece espontáneo y abundantísimo en el Brasil, y que no existe en ninguna otra parte del mundo. Este árbol es la palmera carnahuba, que entre otras particularidades ofrece la de resistir las más prolongadas sequías, conservándose siempre verde y vigorosa.

Las raíces de esta palmera tienen los mismos efectos terapéuticos que la zarzaparrilla. De su tallo se sacan listones de una madera extraordinariamente lustrosa, que sirven muy bien para viguetas, marcos de puertas, barras para empalizadas y otros materiales de construcción. De otras partes del árbol se extraen vino y vinagre, así como una substancia azucarada y un almidón parecido al sagú. En épocas de hambre, estas substancias nutritivas sirven de alimento a las clases menesterosas. El fruto se usa comúnmente para alimentar el ganado, pero también puede comerlo el hombre. La pulpa tiene un gusto muy agradable, y la nuez, que es oleaginosa y emulsiva, puede emplearse lo mismo que el café. Del tallo se hacen instrumentos musicales, canales para el agua y bombas, mientras la corteza puede hacer el papel del corcho. Del mismo tronco se extrae un líquido blanco semejante a la leche de coco, y una harina parecida a la maizena. Con las hojas se hacen cestos, sombreros y escobas; una gran cantidad de ellas se envía todos los años a Europa, y en parte vuelven al Brasil convertidas en sombreros de paja. Las mismas hojas se emplean para cobertizos y techos de chozas, y de ellas se extrae sal y un álcali que se emplea en la fabricación de jabón. Pero el producto más importante y valioso de la carnahuba es la cera que se obtiene de las mismas hojas.

Diputado BEIRÓ.
(Campeón de la poda libre).

PSICOLOGÍA FEMENINA



Un estudio de expresión.

PÁGINAS OLVIDADAS

LA BATALLA DE LOS CANDIDATOS

Escenas en Chicago

Una Convención americana y una ciudad americana durante una Convención son cosas que no se ven en ninguna otra parte del mundo. La Asamblea de Chicago promete ser una de las Convenciones más notables.

Cada Estado envía a la Convención Nacional dos veces más delegados que representantes tiene en el Congreso de la Unión. En junto suman unos 1.100 y cada cual va acompañado de un suplente que hace sus veces en caso de ausencia o de enfermedad. Por lo tanto, hay 2.000 delegados que tienen derecho a tomar asiento en la Convención, sin contar con los oyentes, políticos de menor cuantía, amigos y partidarios que llegan de cada región. Los unos vienen no más que por el interés que les inspiran los debates; los otros, impulsados por la lealtad a su partido; los demás, con el solo fin de aplaudir tan luego oyen el nombre del candidato favorecido por el Estado de donde proceden. Así es que Tammany Hall, aun cuando sólo dispone de 20 delegados, ha invadido la Convención de Chicago con 600 individuos.

Es costumbre que las delegaciones de los Estados viajen juntas en un tren especial, acompañadas por sus suplentes y sus amigos. Los que las componen ostentan cintas, rosetas y emblemas del partido. Si han de votar por un candidato especial, el retrato de éste adorna sus sombreros o aparece en miniatura en sus ojales. Algunas veces la delegación entera se pone de acuerdo y se viste del mismo modo, llevando todos los sombreros blancos o las botas rojas, o los bastones amarillos o los quitasoles encarnados, y siempre llevan consigo la bandera del Estado a que pertenecen, cigarros y whisky o Champaña en abundancia. (1).

La llegada de estas delegaciones a la ciudad designada para celebrar en ella la Convención da lugar a los mayores entusiasmos. En la estación los reciben miles de partidarios y les escoltan hasta el hotel donde han de residir con bandas de música y banderas desplegadas. El hotel desde aquel momento hasta el final de la Convencion pierde su nombre y se convierte en cuartel general de este o aquel Estado. En sus corredores y restoranes se apiñan los amigos políticos y a ellos se incorporan todos los que pueden entrar en el local, o sea el doble de los que caben en el mismo. No se trata precisamente de personas elegantes. Cada uno lleva su bandera y todos fuman, hablan de política lo más alto que pueden y beben hasta no poder más. En todas partes hay un letrero que dice: "No se despachan bebidas mezcladas", y la razón es obvia: el dueño no tiene tiempo de atender a estos lujos. Los entusiastas llegan pidiendo insignias que ostentar. Muchas veces al día la gente se estruja en los pasillos paseando con entusiastas aclamaciones el retrato de un candidato, y fuera, en la calle, siempre hay una multitud dispuesta a escuchar discursos. Y por toda la ciudad no se ven más que procesiones que la convierten en un pandemonium de intereses opuestos.

Arriba, en la oficina del Comité, custodiado por fieles adeptos, que suelen ser luchadores profesionales convertidos en políticos, es donde sólo puede trabajarse. Allí el cacique del Estado conferencia, planea las operaciones y celebra sus tratos. Mientras sus partidarios hacen lo que pueden en la calle por medio de procesiones, banderas, linternas, antorchas y mitins, el cacique cuenta los votos, entabla negociaciones con los caciques de otros Estados, recibe embajadas, hace combinaciones, rompe tratos y engaña a los delegados de otras regiones.

Pero ni siquiera la preparación más cuidadosa es capaz de evitar sorpresas cuando llega el gran día de la Convención. Mientras haya rivales habrá rumores, incertidumbres, sospechas y temores. Sin embargo, lo imprevisto triunfa siempre. Unos cuantos delegados que jamás se pusieron de acuerdo, que apenas si conocen a los delegados de otros Estados, se reunen para elegir candidatos y redactar un programa. Pero sus deliberaciones no se facilitan por el hecho de verificarse en lugar cerrado. Por regla general cada delegado tiene 20 oyentes, y la excitabilidad magnética de la masa hace imposible toda discusión tranquila. En un local lleno de arriba abajo por 20.000 espectadores las discusiones se convierten en farsas.

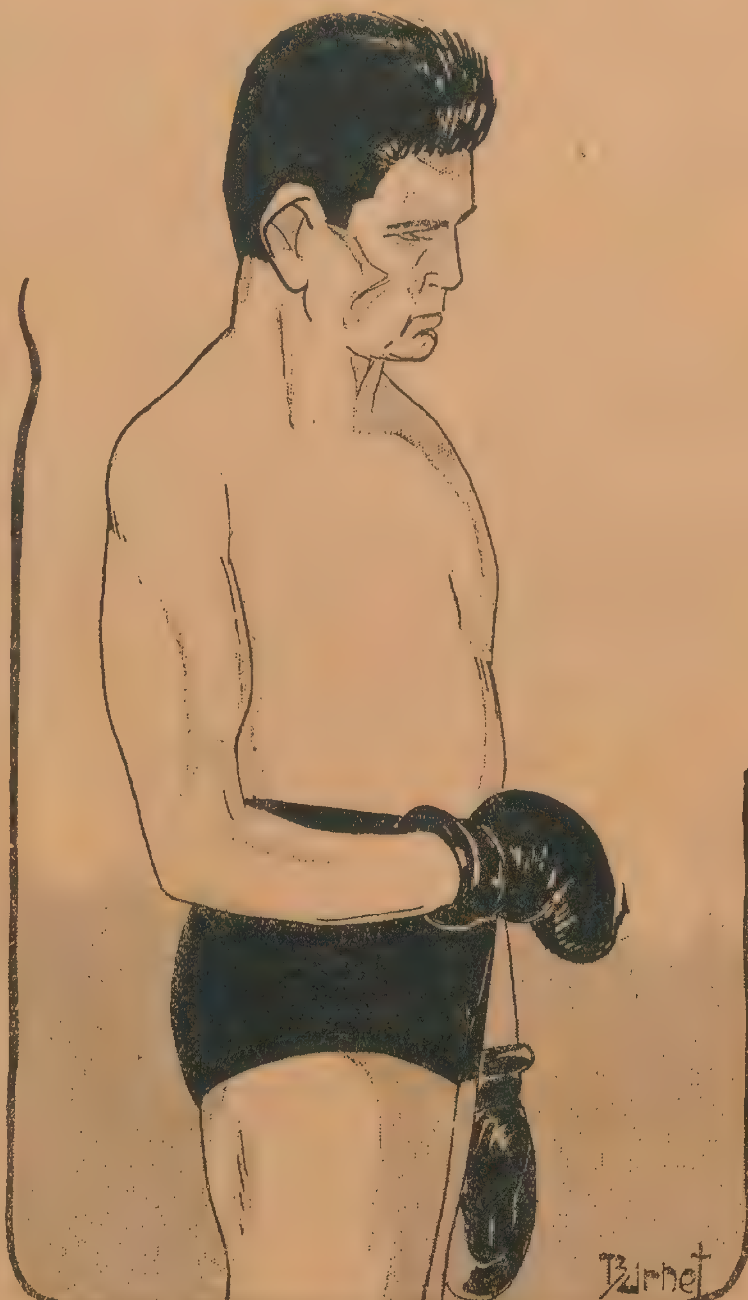
Esto no obstante, todo se prepara de manera que contribuya a la excitabilidad de los espectadores. Patrióticos emblemas adornan el edificio; banderas de la Unión y retratos de los héroes nacionales. Hay una orquesta que ayuda a cantar coros patrióticos o coplas de café cantante. Antes de comenzar la Asamblea está fuera de sí o poco menos. Los delegados toman asiento en los escaños, teniendo cada Estado su sitio señalado con la bandera que le es propia. El Presidente del Comité Nacional, con un martillo hecho con maderas traídas de todos los Estados, abre la Convención. Rézanse unas oraciones en las cuales se suele invocar al Todopoderoso como a un elector susceptible de ser conquistado lo mismo que los demás. Hecho esto se propone al Presidente interino y se acepta la designación. Suele ser un orador conocido, cuya misión consiste en pronunciar el discurso más patriótico posible. Después elige la Convención cuatro grandes Comisiones: la de actas, la de organización permanente, la de reglamento y la de acuerdos. Las más importantes son la de actas y la de acuerdos. En la ocasión presente su importancia es capital. La primera resuelve acerca de las actas dudosas y declara qué delegados son buenos y cuáles no lo son. La segunda redacta el programa que se supone expresión de la política del partido. De cada diez veces nueve se trata de un documento extraordinariamente ampuloso, vacío y sin sentido. En la actual Convención no sucederá esto, porque existe en el partido una división profunda.

Terminados estos preliminares comienza la labor verdadera de la Convención. Por orden alfabético se invita a los Estados a presentar sus candidatos, desde Alabama hasta Wioming. Los que disponen de un buen orador recomiendan a su candidato, el cual sube al estrado y entona las alabanzas de su defendido, poniendo a sus pies a los héroes todos de Grecia. La mención del nombre del candidato, que se reserva para el final del discurso, despierta los entusiasmos de la Asamblea. Los que le apoyan saltan y chillan; la "claque" se une a ellos; la música toca una marcha popular; el retrato del candidato puesto en una bandera lo pasean sus partidarios alrededor del salón, agitando los pañuelos, lanzando los sombreros al aire, blandiendo los quitasoles, prorumpiendo en su grito de guerra y, si el candidato es popular, pasará lo menos media hora antes de que la Asamblea recobre la serenidad.

Una vez presentados los aspirantes comienza la votación, anunciando cada Estado por boca de su Presidente los votos que emite en medio de grandes aplausos. Rara vez basta con una votación. A veces se necesitan veinte y hasta cincuenta. Para aprovecharse de las ventajas de la situación reveladas por el resultado de una votación hace falta tener una gran capacidad para las decisiones instantáneas, puesto que es preciso darse cuenta de qué fuerzas son las que decaen, cómo es dado vencerlas, cómo se pueden hacer nuevas combinaciones y, en caso de derrota, cómo puede conseguirse lo más posible. Miles de almas desde las galerías superiores contemplan el drama con tal interés, que a veces estalla en demos-

(1) Para los "mojados", por desgracia, ya no es una "realidad bebible".

Figuras del box



Luis Angel Firpo, argentino, campeón sudamericano de peso pesado, que últimamente venció con facilidad a Jirsa.

¿Hay un sexto sentido?

A mi colega Arturo Bas.

El profesor Watson, de la Universidad de Chicago, ha realizado un experimento que atrajo con justicia la atención del mundo médico. Consistió dicha experiencia en ir privando a una rata, por medio de la vivisección, de los cinco sentidos, comenzando por el de la vista y siguiendo luego por los del oído, olfato, gusto y tacto. Al terminar el experimento se dió libertad a la rata, quien, no obstante carecer de sus cinco sentidos, supo encaminarse a un casillero donde se le había dispuesto comida.

Esto demuestra, a juicio del profesor Watson, la existencia de un sexto sentido, lo mismo en los animales que en el hombre, y que se debe denominar el sentido de la dirección.

Víctor 1890 MOLINA.

MEA CULPA

Ya estamos separados y para siempre, Vida.
En ti soñé despierto el sueño del suicida
cobarde al inferirse superficial herida.

Presiento el porvenir: que es duro mi camino,
que es exclusiva obra de mi implacable sino
y que en alternativas de penas o alegrias
recojo triste fruto de siembras todas mías,
de fallas remarcadas en imborrables días.

¡Qué largas son las noches sintiéndome con penas!
Contigo presagiaba perennes noches buenas
de goces infinitos, de alegrías llenas.

A cuestas con mis culpas, que son todo mi bien,
hermana tu recuerdo, que es perdonar también.

Eugenio Carlos RIVIELLO.

traciones casi de demencia. La locura flota en el ambiente e inflama el cerebro, y cuando se llega a la escena final, a la elección del candidato, la tensión al relajarse da lugar a una explosión de salvajismo que eclipsa todo lo que ha habido antes. El americano nunca es menos anglo-sajón que durante las Convenciones y, sin embargo, nunca es tan americano como cuando mueve el complicado y gigantesco mecanismo de una elección presidencial.

Costumbres de bodas raras

Los húngaros son gente práctica, pero la poesía desempeña un importante papel en las ceremonias de sus bodas.

El padrino se presenta en la puerta de la casa de la novia, para avisar que el novio está aguardando, pero no lo avisa de cualquier modo, sino recitando unos versos en los que cuenta la impaciencia del amante y predice la prosperidad que resultará de la unión. Novia y novio llevan a la iglesia como escolta principal un hombre y una mujer casados, para que les den consejos.

La comida consta de seis, siete u ocho platos, y entre cada uno de ellos se pronuncian brindis, en verso siempre. El baile se prolonga a veces dos o tres días.

Sea cualquiera la hora en que se case una polaca no debe quitarse el velo hasta la media noche. Entonces se lo quitan dos madrinas y la ponen en su lugar una gorra de seda con cintas. Cada uno de los invitados baila con la novia junto a una mesa donde hay un plato o un cestillo para que el hombre así honrado eche dinero.

En Siria la novia va acompañada de sus madrinas y de sus hermanos hasta el altar donde la espera el novio. Después de la ceremonia todos besan al novio, pero a la novia no hacen más que darle la enhorabuena y desearla muchas felicidades. Durante la primera recepción, la recién casada no puede hablar con nadie más que con su marido.

Una novia china no se arrodilla ante ningún sacerdote, sino ante el impasible joven que la acepta por compañera como haciéndola un favor.

Al ponerse el sol, el día antes de la boda, los prometidos judíos empiezan a ayunar y no comen hasta después del casamiento, que se verifica veinticuatro horas después.

Esta abstinencia tiene por objeto preparar la mente para las graves meditaciones que merece el paso que van a dar. Los novios no pueden verse hasta el momento de ir a celebrarse la ceremonia.

Los amigos y parientes del novio se reunen en casa de éste y le acompañan al domicilio de la novia, la cual, vestida de blanco con un velo por la cara y adornada con flores, le saluda con rápidos movimientos de cabeza, y todos se dirigen a la sinagoga.

El cálculo de la distancia

La mayoría de las personas incurren en grandes errores al calcular la distancia que las separa de cualquier objeto, y por esta causa son dignos de tenerse en cuenta los siguientes datos.

Si se ve un grupo de gente a lo lejos y puede distinguirse a cada una de las personas que lo forman, es señal de que entre el grupo y el observador media una distancia menor de 550 metros. Más allá no es posible distinguir los detalles del cuerpo humano. Todavía una persona de muy buena vista alcanza a distinguir el número de individuos de un grupo pequeño que se halle a 732 metros siempre que dichos individuos vayan uno al lado del otro. A esta distancia una línea de hombres parece una ancha faja. Se puede distinguir qué dirección siguen, pero no el número de personas.

Si al mirar la cara de un hombre que se acerca se le ve lo blanco de los ojos es señal de que no está a más de veintiocho o treinta y ocho metros de distancia. Si no se ve lo blanco, pero se pueden distinguir los ojos como puntos separados, no está a más de setenta y tres metros. A los 91 o 92 metros se distinguen la cara, los brazos, las piernas, y hasta sus más ligeros movimientos, pero a doble distancia aparecen confusos los rasgos del rostro.

A 366 metros la cara de un hombre se ve como un punto, pero se distinguen los movimientos de los brazos y de las piernas. A los 549 metros no se distingue ningún detalle del cuerpo.

Los objetos parecen más próximos de lo que realmente están si el día es muy claro o si se ven a través del aire de las montañas.

Igual ilusión se produce si los objetos que se contemplan ofrecen mucho contraste con el paisaje.

Por esta razón un hombre vestido de obscuro visto sobre la blancura de las arenas de una playa o de un desierto o sobre un campo cubierto de nieve parece que se halla a menor distancia de la que en realidad nos separa de él.

El error es más notable si lo que se mira está en la superficie del agua. Las personas poco acostumbradas a mirar de lejos calculan invariablemente que un buque está a una milla marina de distancia cuando realmente se halla a una distancia cinco veces mayor.

La ilusión es contraria cuando el objeto se mira a través de una depresión. Un hombre visto más allá de un barranco parece que está doble de lejos de lo que se creería si estuviese a la misma distancia en una extensión de tierra, nieve o agua.

El mismo efecto producen el crepúsculo y la niebla y también se engaña la vista en igual sentido si se mira de abajo arriba.

Cuando nos hallamos al pie de un cerro nos parece que está más lejos un hombre colocado en la cima, que si lo viésemos a igual distancia en terreno llano.

La danza de la vida

El baile moderno estaba en todo su apogeo inmediatamente antes de la guerra, y los escritores amantes de filosofar en historia lo señalaron como uno de los síntomas del gran conflicto qué estaba por venir. Ahora que la guerra ha pasado y ha sido reasumido el baile, continua siendo éste un síntoma y de nuevo se buscan paralelos en el pasado. "Los periodistas que escribían en el período que sucedió a las guerras napoleónicas hacían también alusión al furor por el baile", dice Philip Gibbs, en el "Daily Chronicle" de Londres, y advierte:

"Esto se debe, casi seguramente, a la reacción de la juventud contra la tragedia de la guerra, contra la tristeza que prevalecía durante los años en que los dioses exigían sacrificios. Es la danza de la vida que sigue a la danza de la muerte, una proclamación gozosa de los derechos divinos de la juventud contra la disciplina forzada.

"Debe obedecer a una ley de psicología este entusiasmo, pues no se limita a una nación ni a una clase, sino que es general, según creo, en todos los pueblos que participaron directa o indirectamente en el gran conflicto, es decir, en casi en todo el mundo. Viajando por Europa en la última parte del año pasado, y por los Estados Unidos durante los primeros meses del actual, observé el progreso de este furor por el baile, y no pude escapar de sus esferas de influencia."

TODO NO AUMENTA



—¡La gente se queja sin razón! ¡Dicen que todo sube y es mentira!
—¿Qué es lo que baja?
—La temperatura y el nivel del río.

El aire caliente y las manchas de antojos

A Fernando Saguier.

El doctor Menétrel presentó una comunicación a la Academia de Medicina de París, dando cuenta de algunas observaciones clínicas relativas al sistema de borrar los llamados antojos, por medio de un tratamiento con aire caliente a la temperatura de 110° a 120° centígrados.

El referido doctor descubrió el procedimiento por una casualidad al dar aplicaciones calientes a un enfermo que padecía un caso refractario de neuritis facial, y en el curso del tratamiento observó que perdía la coloración un antojo que tenía el paciente.

Ya se había observado que los antojos ceden ante un tratamiento con radium, pero éste hay que usarlo con grandes precauciones.

Adolfo CALVETE.

Presentimiento...

Al poeta amigo José Marchese, cordialmente.

Es tan grande mi culpa de penitente
que yo mismo por malo, no me perdono;
por eso me repito calladamente:
Tengo el presentimiento que te abandono.

Grande, cual fué mi culpa, es mi agonía,
pero es ley de las leyes, la inexorable;
no me preguntes nunca la culpa mía,
demasiado padezco con ser culpable...

No repitas aquello que el otro día
llorando al novio ausente, decía Lola:
"Se despidió diciendo que me quería
y, sin embargo, el malo, me dejó sola..."

Felipe H. Fernández
Yacaré

EL HÉROE DE LA MANO DE HIERRO

La Historia registra varios casos de guerreros que, cual el capitán español Ripoll, muerto heroicamente en Melilla, llevaban una mano de metal. Entre ellos figuraban el general Von Lane, el duque Cristián de Brunswick y el famoso corsario Barbarroja; pero el mas conocido de todos es Goetz o Godofredo de Berlichingen, llamado tambien "Mano de hierro", cuya figura popularizó Goethe en una de sus famosas obras.

"Mano de hierro" es uno de los tipos más originales y más característicos del siglo XVI.

Al acabar su educación, se le abriron dos caminos: uno el del favor de los grandes, el de los honores, las recompensas, las comodidades y las riquezas adquiridas a poco coste, y el otro, el de las persecuciones, la miseria, la carcel, la vida errante y vagabunda, en compañía de otros jovenes ávidos de independencia y quijotismo, y Berlichingen, entusiasta por la libertad y por las viejas tradiciones alemanas del honor, se sacrificó por entero a sus nobles sentimientos.

Verdadero Quijote, el gran móvil de sus acciones fué la fe jurada, y todo derecho despreciado encontró en él un vengador.

Al separarse de un tío suyo que se había encargado de su educación cuando fallecieron sus padres, Goetz sirvió sucesivamente en el ejército del margrave Federico de Brandeburgo y en el del elector Alberto V de Baviera.

En el sitio de Landshut recibió una herida tan grave en la mano derecha, que fué preciso recurrir a la amputacion.

Su dolor fué inmenso, porque creyó cortada su carrera para siempre, mas por fortuna, un hábil armero le hizo una mano de hierro que le permitía manejar la espada. Más adelante cambió la primitiva mano, que solo podía jugar los cuatro dedos a un tiempo, por otra mas perfeccionada y, tanto con una como con otra, tomó parte en gran número de batallas.

Apenas restablecido de la herida volvió a tomar las armas bajo las banderas del duque Ulrico de Wurtemberg, contra la Liga de Suabia y cayó prisionero en Heilbronn, en 1519.

Después de esta campaña, Goetz pasó algún tiempo retirado del mundo, pero el reposo fué de corta duracion. Estalló la guerra de los campesinos que reclamaban todo dominio y proclamaban el derecho a la libertad. Como Goetz de Berlichingen había sido siempre amigo del pueblo, los campesinos le prometieron respetar sus fincas y quisieron ponerle al frente de sus fuerzas. "Mano de hierro" había cometido la imprudencia de mezclarse con ellos y no lo dejaron partir, por cuya razón tuvo que doblegarse aunque realmente accedió ante las reiteradas instancias de muchos amigos suyos, que le hicieron comprender los servicios que podría prestar a la nobleza de su país, moderando con su autoridad las violencias de los revoltosos.

Goetz envió al emperador y a los principales príncipes de Alemania, una larga carta explicando su conducta, y luego se puso en campaña, pero no obstante los prodigios de valor que realizó, no pudo salir victorioso de aquella lucha desigual. En 1525 dimitió el mando y fué a Augsburgo, donde se hallaban los principales jefes del ejército imperial, y pasó dos años preso en dicha ciudad, librándose de la muerte, gracias a las súplicas de sus amigos. Para que le devolvieran la libertad fué preciso reunir once fiadores, pagar veinte mil florines de multa y jurar no volver a salir de su castillo de Homberg.

En 1540, cuando los turcos invadieron Hungría llegando a amenazar a Viena, Goetz obtuvo permiso del emperador para equipar un pequeño destacamento, y ponerse en campaña, pero cuando llegó al teatro de la guerra estaban ya derrotados los enemigos.

En 1544 pudo volver a oir el ruido de los campamentos y afrontar los peligros del campo de batalla. El emperador Carlos Quinto hacía la guerra a Francisco I de Francia. Goetz llegó hasta Chateau Thierry. La paz de Crespy puso fin a aquella campaña que había de ser la última en que tomaba parte el valiente caballero. Desde entonces se retiró a sus posesiones y colgó las armas para no descolgarlas jamás.

En la Crónica de su vida, inspira la más simpática compasión cuando es desgraciado, pero al verle inquebrantable en la adversidad y tan inflexible en sus resoluciones, el lector se conmueve y le admira, al ver cómo logra dominar su desgracia y salir victorioso de la lucha.

"Mano de hierro" es un héroe popular en Alemania. Dos familias descendientes de él, conservan las dos manos que usó, como recuerdo del caballeroso guerrero.

CINCUENTENARIO DEL COLEGIO MILITAR



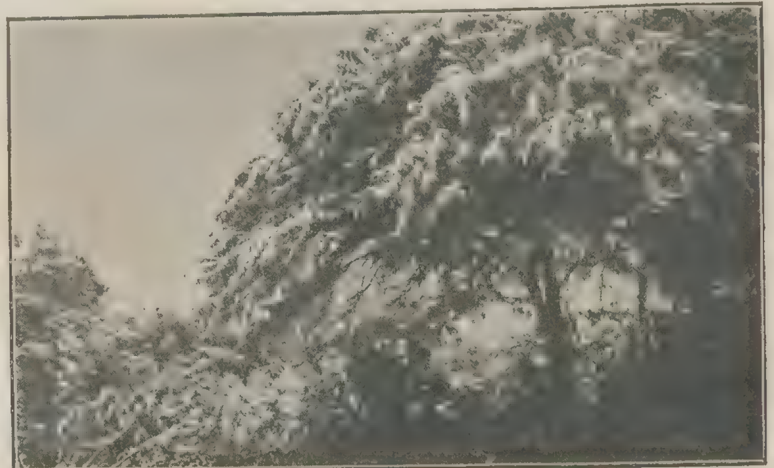
El lunes de la semana anterior fué dignamente conmemorado el quincuagésimo aniversario de la fundación del Colegio Militar, con la realización de diversos actos rememorativos.

Como en años anteriores, los alumnos de las tres armas que cursan sus estudios en el citado instituto, se congregaron al pie de la estatua de Sarimento, emplazada en Palermo, donde rindieron el acostumbrado homenaje al fundador del Colegio Militar. Al acto concurieron el ministro de guerra, el general Ricchieri, el personal directivo y docente del establecimiento y numerosos jefes y oficiales del ejército. Terminada la ceremonia, el ministro, la comitiva oficial, los cadetes y la concurrencia se trasladaron por tren a la estación San Martín y, desde este punto al Colegio Militar. Poco después llegaba a la escuela el presidente de la república acompañado de los miembros del P. E., efectuándose una recepción en la sala del establecimiento, y a continuación sirvióse un almuerzo en el casino de cadetes, ocupando el centro de la mesa de honor el primer magistrado.

Al finalizar el almuerzo, hizo uso de la palabra el director del instituto, coronel Agustín P. Justo, que fué muy aplaudido; y el general Uriburo presentó luego al presidente de la república, a don Eduardo P. Campos, primer alumno del Colegio Militar.

LA NIEVE EN ROSARIO DE LA FRONTERA





Las señoras de Ayerza, de Pereira y de Garaño; las señoritas Ayerza, Pintos y Peña; los doctores Cortejarena, director de nuestro colega "La Razón"; Sojo, Bationa, contraalmirante Domecq García, señor Dufaur y otras personas, bajo los efectos de la nieve.—A la derecha: un aspecto del bosque salteño mientras se produjo la nevada.



La familia de Alvarez disfrutando del espectáculo.



Modelando los copos.

DEMOSTRACION AL COMISARIO GALLI



Concurrentes al banquete recientemente ofrecido al comisario de policía, señor Benito Galli, con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.

MOTOCICLISMO



Señor Jorge Cáceres, ganador de la carrera clásica circuito Mar del Plata, con motocicleta "Excelsior", efectuada el 25 de mayo de 1920. Recorrió 220 kilómetros a una velocidad media de 72 kilómetros por hora.

ECOS DEL 14 DE JULIO — La fiesta de los empleados de la casa Saint Hermanos



Grupo de socios de la "Unión Mutual del Personal de la Casa Saint Hermanos" que conmemoraron el aniversario de la toma de la Bastilla, con una animada fiesta recientemente efectuada en los salones de la Casa Suiza.

NOTAS ROSARINAS



Banquete realizado por la colectividad francesa, en conmemoración del aniversario de la toma de la Bastilla.



Damas y señoritas que tuvieron a su cargo la organización de las fiestas realizadas por los residentes franceses, en ocasión del 14 de julio.



Algunas de las personas que asistieron a la recepción llevada a cabo en el consulado de Francia, el día 14 del corriente.

Fot. Gaspary.



El andarín chileno Francisco Quiroga Castro, que a pie se dirige desde su país a Nueva York, y el joven rosarino, Marcelino Villafañe, que ha resuelto acompañar a Quiroga, en su pedestre viaje.

DEPORTES



Equipo Rosarino, que venció á la Liga Santafecina en el match por la copa "La Idea", marcando 1 a 0 goals.



Team de la Liga Santafecina, dorrotado en su encuentro con el equipo Rosarino.



Liga Rosarina, que empató el partido jugado con Independiente Rivadavia, de Mendoza.



Team Independiente Rivadavia, de Mendoza, que empató con Liga Rosarina, marcando 1 a 1 goals.



"Pizarrón", caballo ganador del premio clásico Independencia, disputado en el hipódromo de Rosario.

Fot. Gaspary.



Rosa Mística

Sor Blanca, sor, celeste prometida,
hermanita menor de las Siete Bondades,
en tus ojos humildes y en tu frente ceñida,
de blancos linos, casta se reposa la vida
Pero tu boca tiene dulces perversidades.

Posa tu pié sus pausas eclesiásticamente,
tu mano tiene un gesto de largas devociones;
bajo tu pié se hubiera dormido la serpiente
y tu mano la hubieran lamido los leones.
Pero en tus labios arden todas las tentaciones.

Porque bajo el misterio de claustro de tu boca
un beso de lujuria te ensangrentó la boca
y Amor un ascua viva te arrojó por venablo.

Delirante de angustia, de horror y de placer,
bajo el celeste fuego del pecado has de ser
dulce esposa de Cristo, la querida del Diablo.

J. Martínez Jerez

Orlado y manusc. por B. Luna y Simón.

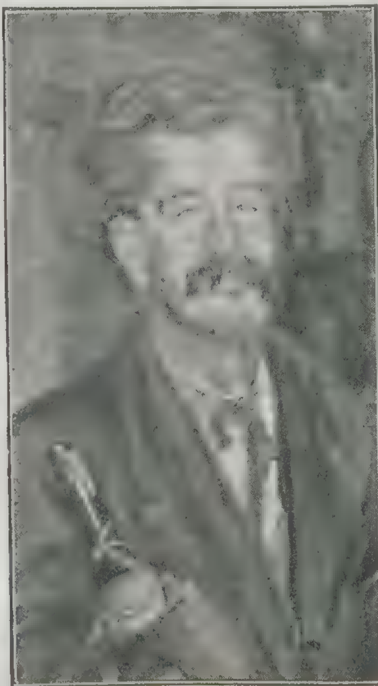
EXPOSICIÓN DE PINTURA DE LOS HERMANOS CELINA Y FEDERICO MASCÍAS (hijo)



Los artistas y parte del público que asistió al acto inaugural de la exposición, realizado el día 16 del actual, en el salón Costa, donde aquélla ha sido instalada.



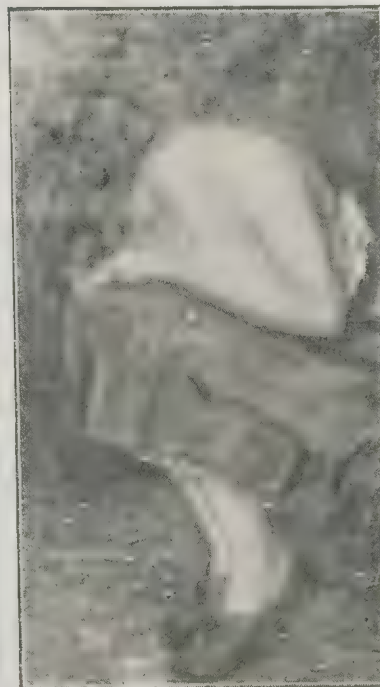
La señorita Celina Mascías.



"Satisfacción de borracho", cuadro de la señorita Mascías.



"El sauce de las lomas", del señor Federico Mascías.



"En la obscura celda", otro óleo ejecutado por la señorita Mascías.

LA NEVADA EN MENDOZA





Dos vistas obtenidas en el Parque San Martín, durante la gran nevada que, por espacio de 48 horas consecutivas, estuvo cayendo en la capital mendocina.



COMO TRATAN EN LOS ESTADOS UNIDOS A LOS NIÑOS QUE HACEN LA RABONA

Una policía especial los captura, y si resultan muchachos de mala conducta, los interna en la escuela paternal de Flushing.





Resulta difícil reconocer a los policías porque no llevan uniforme.



En la escuela los muchachos se sirven a sí mismos.



El comedor; la estancia es agradable, pero la disciplina que se les impone, estricta.



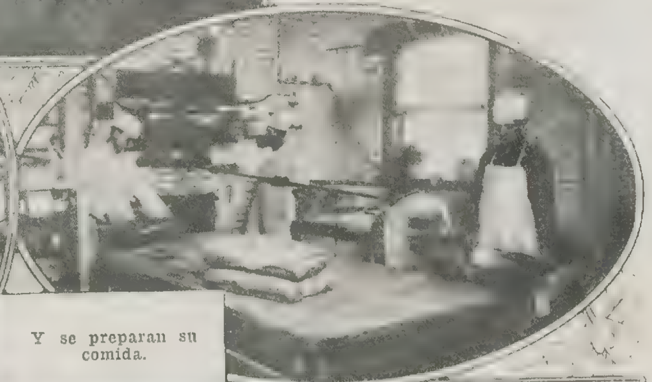
Se les enseñan diversos oficios.



Se hacen ellos mismos las prendas de vestir que necesitan.



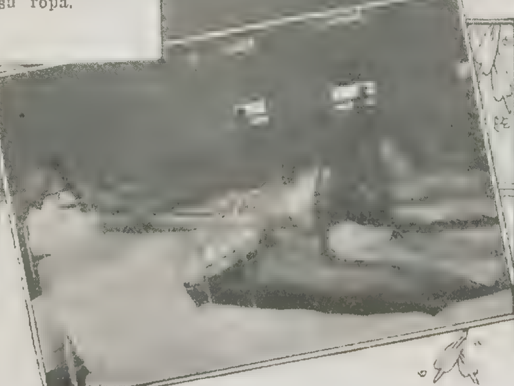
Ellos mismos se lavan su ropa.



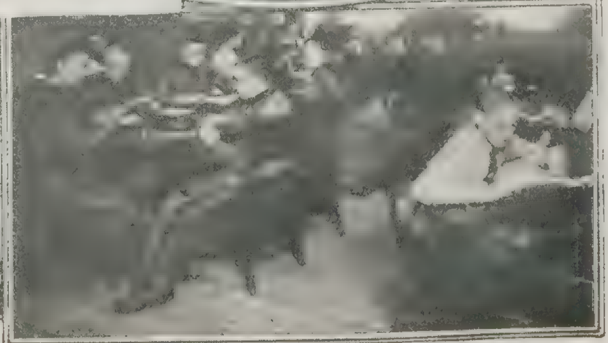
Y se preparan su comida.



Y fabrican, además, productos diversos para otras instituciones.



Ellos mismos se arreglan la cama.



Pero no todo es trabajo. Tienen sus momentos de diversión, disponiendo de varios juegos y de un amplio campo deportivo.



QUINTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL CLUB INGENIERO PEDRIALI



Vista parcial del banquete conmemorativo, realizado en los talleres de la empresa de tranvías Anglo Argentina, situados en la estación Vail.



El ingeniero señor Marengo, actual presidente del Club Ingeniero Pedriali, pronunciando su discurso.



Un grupo de comensales, después del tonificante ágape.



Los "chefs" criollos actuando al aire libre en la confección del clásico plato.

PRO AGENTES DE POLICÍA DE LA SECCIÓN 2ª.—"GARUFA" FERROVIARIA



Miembros de la junta directiva de la Asociación pro hogar para los agentes de policía de la sección segunda, señores J. J. Tello, presidente; M. Z. Andrade, vicepresidente 1.º; Ing. V. de Rosa, vicepresidente 2.º; F. L. Romay, secretario general; L. Amarante, prosecretario 1.º; J. M. Vázquez, prosecretario 2.º; M. Janna, tesorero; doctor A. Fernández Castro, protesorero; vocales: doctor L. M. Arditi Rocha, doctor J. M. Miranda, A. Homar, H. Romero, R. Riguera y A. Núñez.

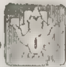


Interesante grupo de "comensales" y "bebensales" rodeando al ciudadano Francisco Cacchiazza—empleado del F. C. P.—jubilado a los 36 años de labor constante y proficua. Después del "morfe", la muchachada ganó la calle, estacionándose frente de "Priano, inta Buca", lugar del acontecimiento.—Entre otros, parados y sentados, están: el "homenajeado", señor Cacchiazza, y señores Julio Casseignau, Felipe Liporace, Florencio A. Fernández, Angel Gerosa, J. Rebagliatti, F. Granato, José Natalicio. B. del Castillo, A. Antonelli, Jesús Martínez, J. Gerosa, A. Caballero, Miguel Pampillón, José González, Miguel Curezzi. — La demostración, muy merecida por cierto, "revolucionó" al mundillo ferroviario, congregando a grandes y chicos.

LANÚS



Núcleo de vecinos que forman la liga de propietarios de Lanús, festejando con un almuerzo campestre, recientemente efectuado, el triunfo obtenido en el pleito relativo al adoquinado.



MONTEVIDEO PINTORESCO



Un detalle del paseo del Prado.



Otro bello rincón del Prado.



Una de las esculturas que adornan el paseo



Un aspecto del Parque Urbano.



Un lago del Parque.

Fots. de nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zambonini.

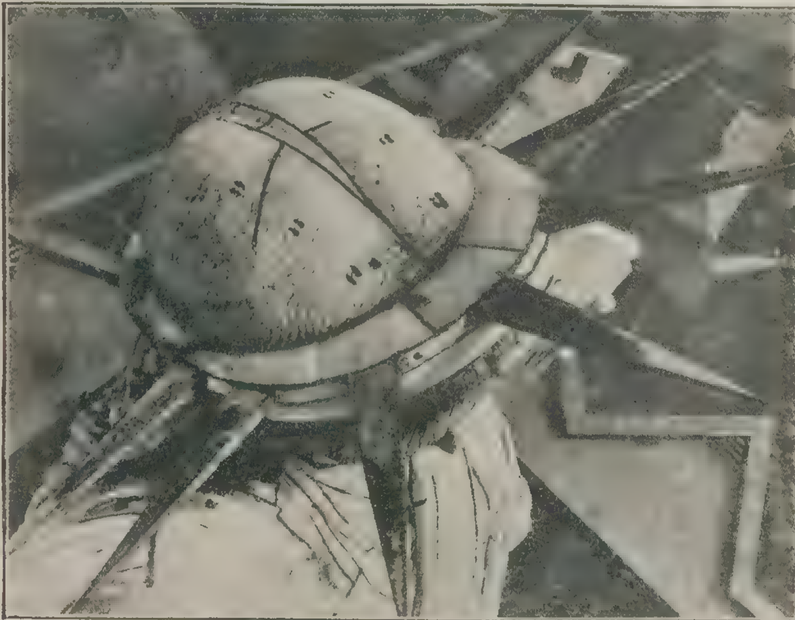
Notas de aviación



Carrera entre un dirigible y un submarino americano.



Harry G. Hawker, el primer aviador que atravesó el Atlántico, es también un excelente chofer que ha tomado parte en diversas carreras.



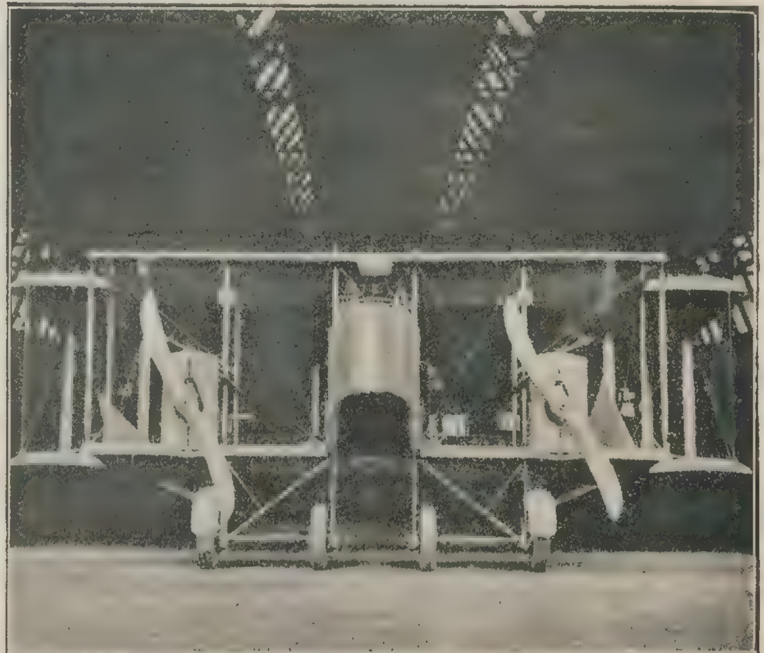
Una fotografía curiosa.—La estatua de la Libertad vista desde un aeroplano.



La realización del raid Roma-Tokio.—A la derecha el teniente Masiero y a la izquierda su colega Ferrarin, quienes llegaron a Tokio el 31 de mayo, después de haber recorrido, sin cambiar aparato, 17.000 kilómetros. La partida de Roma se efectuó el 14 de febrero.



Nuevo aparato creado por Glenn L. Martin, al servicio de la armada norteamericana. Puede internarse 200 millas, mar adentro, de un solo vuelo, conduciendo un torpedo de 1.650 libras y cuatrocientas bombas.



El aparato ideado por G. L. Martin, visto de frente.

SECCION VERMOUTH

HAMBRIENTO

Un pobre diablo muerto de hambre escribió a un amigo pidiéndole un pantalón para poder salir a buscar recursos.

El amigo recibió la carta en que el otro le decía: "Mándame un talón".

Tenía tanta hambre el desdichado, que al escribir se había comido el pan.

RECTIFICACION

Al hablar un periódico de un individuo, le designa como soltero.

El aludido envía una rectificación suplicando que se enmiende el error, y termina diciendo:

"Crea usted, señor director, que siento en el alma tener que hacer esta rectificación".

¡ES CIERTO!

En una escuela de niñas:

—¿Qué animal es el que siente mayor afección por el hombre?

—La mujer.

¡QUÉ AMARRETE!

Un individuo llega muy acalorado a un quinto piso, donde vive un avaro. Este al verle así, le dice:

—¿Quiere usted un refresco?

—Sí, señor; lo acepto con mucho gusto.

—Pues bien; abriré la ventana. Ya verá usted qué airecillo más agradable.

UN VALIENTE

Gedeón encuentra a un amigo, que le han robado durante la noche, sorprendiéndole los ladrones en el lecho.

—¿Pero no me has dicho mil veces que tenías siempre un magnífico revólver al alcance de la mano?

—¡Sí; pero gracias a Dios no me lo han encontrado. Lo tenía bien escondido debajo de la almohada.

FUNERARIA

Un individuo va a casa de un marmolista a encargar una lápida para la tumba de su esposa.

—Ponga usted: "Dolor inmenso".

—¿Y por qué no "Dolor eterno"?

—Porque la concesión del nicho no es más que por cinco años.

ADVERTENCIA UTIL

En una causa de divorcio:

—¿Dice usted que su marido la ha llamado serpiente?

—¡Y víbora; sí, señor; víbora!

—¡Por Dios, señora, no envenenemos la cuestión!

EN EL TEATRO

Un individuo muy avaro asiste a la representación de un drama ejecutado por actores pésimos, y llora como una Magdalena.

—¿Pero le emocionan a usted esos cómicos? — le pregunta su vecino.

—No, señor.

—¡Cómo llora usted tanto!

—Lloro por mi dinero.

EXPLICACION JUSTA

Gedeón, acompañado de su hijo, visita un museo de Historia Natural.

El chico se detiene ante el esqueleto de una ballena y pregunta a su padre:

—¿Cómo han hecho esta ballena?

—Con corsés viejos, hijo mío—contestó Gedeón sin vacilar.

EN EL TEATRO

—Vamos a levantar el telón y no hay ni cuatro gatos en el teatro.

—Hombre, es natural, ¿cómo quiere usted que vengan los gatos con la compañía de perros que tiene usted?

EL ARTE MAS DRAMATICO

—La música es el arte que más emociona. A mí me hace llorar.

—No; eso, no — añade Bellagamba. — Para hacer llorar, la escultura... A mí me cayó en un pie un busto de mármol, y lloré la mar.

UN "DOTOR" INTELIGENTE

Un diputado lee en un periódico la salida del acorazado "Carlos V", y dice:

—Ayer salió de Barcelona el "Carlos Usted"...

LA IGUALDAD ANTE LA LEY

Juanito va por primera vez a misa con su tío.

—Mira, hijo — le dice éste— al entrar en la iglesia es preciso hacerlo con la cabeza descubierta.

—Bueno, tío; pero ¿por qué no te quitas tú entonces la peluca?

ENFERMEDAD PROFESIONAL

Un médico militar gira su visita en el hospital.

—¿Qué enfermedad padeces?

—Una congestión pulmonar.

—¿A qué cuerpo perteneces?

—A la banda.

—Entonces, es natural; los instrumentos de viento perjudican siempre a los pulmones. ¿Qué instrumento tocas?

—El bombo.

UN DESQUITE

En un casino.

—Señora, tengo el honor de pedirla a usted la mano de su hija.

—¡Hombre, así, de repente!

—No tengo más remedio. Me acaban de ganar cuanto tenía al bacarrat, y es la única manera de desquitarme.

CORTE NECESARIO

En un teatro de opereta:

—Me gusta mucho la nueva opereta; pero hay en ella cosas demasiado largas.

—Eso tiene fácil remedio. Diga lo que debemos acortar.

—Los vestidos de las tiples.

CALZADO REBAJADO

En una zapatería:

—¿Cuánto valen estos zapatos?

—Sesenta y cinco pesos, señorita.

—¿Pero no dice usted en ese letrero que se ha rebajado el calzado de señora?

—En efecto.

—Y dónde está la rebaja.

—En los tacones, que ya no se llevan tan altos.

VIAJE LARGO

En casa de un banquero en quiebra.

—¿El señor está en casa?

—No, señor; ha salido.

—¿Tardará mucho en volver?

—Veinticinco años.

¡CON RAZON!

—Me molestan las cosas llevadas a los extremos.

—Sin duda por eso se queja usted siempre de los callos.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL JUICIO DE CARLITOS

Conoció Carlitos a una muchacha bellísima y simpática a la que creyó muy apta para las interpretaciones cinematográficas.

Con el propósito de verificar sus aptitudes y de contratarla para su compañía si resultaba reunir las que lo había supuesto, la invitó para que filmara algunas escenas como ensayo.

Pero ¡cuán grande fué su desilusión! Toda su gracia, todo su encanto se desvanecía frente al objetivo. Carlitos estaba nervioso, no sabiendo cómo destruir las ilusiones que la muchacha se había hecho respecto a su futura carrera.

—Espero—le dijo la joven, con absoluta confianza en su propio valer—que al repartirme un papel en su próxima película se me hará justicia.

—¡Ay, señorita!—repuso Carlitos.—Mucho me temo que si se le hace justicia a usted, su familia tendrá que ponerse de luto.

¿ES EL MATRIMONIO UNA SIMPLE COSTUMBRE?

Marshall Neilan asegura que su última producción "No se case nunca" es de las más divertidas que ha filmado.

En ella intervendrá, teniendo a su cargo uno de los papeles principales, Wesley Barry, un pibe que está resultando un actorazo.

También asegura Marshall Neilan que según se desprende de la citada película, el matrimonio es una simple costumbre como la de fumar.

—El primer cigarrillo se fuma porque sí, pero luego cuesta librarse del hábito.

¡Filósofa se siente Marshall Neilan! A nosotros, la verdad, nos parece que toda su metafísica respecto al matrimonio es... ¡humo, nada más que humo!

UN RECORD DE CORRESPONDENCIA

Violet Hopson recibe muchísimas cartas por semana, pero últimamente batió el record de correspondencia recibida. En un sólo día le fueron remitidas 1.202 cartas.

¡Y pensar que habrá tenido que leerlas y contestarlas una a una!

¡Bueno! Tal vez no se haya tomado tanta molestia. Es probable que a la mayoría de cartas las haya descartado.

PARA QUE HABLE EL LORO

En el film "Shore Acres" un loro desempeña un papel importante. El pájaro elegido era uno de los más charlatanes, y durante todo el tiempo que permaneció en el taller, antes de iniciarse la película, hablaba más que un fonógrafo con cuerda.

Desgraciadamente tan pronto como el director pronunció la palabra mágica "Filme", Polly cerró el pico y permaneció quieto, sin que fuera posible hacerle decir ni un monosílabo.

Caricias, retos, diplomacia, todo resultaba inútil. ¡Y era necesario que el loro apareciera en la cinta como un animal extremadamente hablador y juguetón!

El mutismo parecía invencible pero, por suerte, a la heroína se le ocurrió una idea espléndida para vencer la terquedad del loro. Tomando un puñado de goma de masticar se la metió en el pico.

¡El efecto fué mágico! El animalito enojado manifestó a gritos su protesta durante una hora. Aquel tiempo fué más que suficiente para filmar la escena.

SILUETAS BREVES. ETHEL CLAYTON

Nació en Champaing Illinois, (Estados Unidos). Su cabello es rubio, casi dorado. Sus ojos son grandes y de color azul.

Inició su carrera como actriz en el teatro hablado, y ha sido la primera artista que ha interpretado tres papeles distintos en una misma película. Es viuda de Joseph Kauffman.

Según asegura Doris Crame un buen tes, particularmente por el automovilismo. Es una pianista.

PUCHITOS CINEMATOGRAFICOS

Según asegura Doris Crane un buen adaptador de argumentos para el cine gana en los Estados Unidos, por término medio, quince mil dólares al año.

—Mary Mac Laren cumplió veinte años el día 19 del corriente mes de julio.

—El significado del nombre de Sessue Hayakawa es "pescador afortunado".

—Cuando muchacho Bryant Washburn trabajó en una granja.

—Tom Mix está casado con Victoria Forse.

—Elsie Ferguson está casada con Thomas R. Clark. El esposo de Elsie no ha trabajado nunca para el teatro ni para el cine.

—En Holanda sólo funcionan unos trescientos cinematógrafos.

—Norma Talmadge tiene en la actualidad veinticinco años.



Simona Genevois.

BUEN ACTOR, BUEN PADRE

Hace poco tiempo Bryan Washburn se prestó a la operación conocida por "transfusión de sangre".

Su sangre fué inyectada en las venas y arterias de su hijo Dwight Ludlow Washburn. El pobrecito nene estaba enfermo desde hacía varios meses y los médicos declararon que la transfusión de sangre era necesaria. Como consecuencia de la operación Bryan Washburn deberá guardar cama durante algún tiempo.

Una vez más el excelente padre y celebrado actor puede estar convencido que ha hecho una buena obra.

UNA ACTRIZ POLIGLOTA

Dolores Cassinelli es una excelente actriz cinematográfica italiana. Es hermosa, siendo de notar sus cabellos negros y sus ojos azules.

Habla cuatro idiomas: italiano, francés, inglés y portugués... ¡y trabaja para la escena muda! No deja de ser una contradicción.

NUEVA APLICACION PARA EL SIFON DE SODA

Según afirma Carlos Ray, un sifón de soda es un excelente "apaga incendios". Según parece el gas de ácido carbónico que contiene apaga las llamas con gran rapidez.

En un amago de incendio que se produjo recientemente, Charles Ray pudo comprobar prácticamente las ventajas del sifón, y no se cansa, desde entonces, de recomendar a sus amigos, lo empleen en casos parecidos.

EL CINE COMO INSTRUMENTO DE CULTURA

El "Ealing Educacional Comitee" ha dado en Inglaterra un excelente ejemplo, contratando cinematógrafos para que los maestros lleven a sus discípulos y éstos asistan a la proyección de películas seleccionadas para que contribuyan a formar su cultura.

Con preferencia los cinematógrafos que actúan bajo los auspicios de dicha corporación, proyectan vidas de hombres célebres, vistas del natural y películas dramáticas y cómicas con tendencia eductiva moral.

UNA MANIA QUE SERIA NECESARIO COMBATIR

Hemos varias veces expuesto nuestro criterio contrario a las libertades que se toman los adaptadores con las obras que arreglan para servir como argumentos de películas.

Muy beneficioso resulta para la cultura general que se proyecten las obras maestras de la literatura, pues, aun cuando se pierdan sus bellezas literarias, la concepción sigue siendo la misma, y alguna enseñanza contienen siempre provechosa.

Entre las libertades que el cine se toma con las obras por los adaptadores no es la menor aquella que se refiere al cambio de títulos.

Apenas se da el caso de que, por una vez, como en "La isla del tesoro", recientemente filmada, se respete el título de la proyección original. Los productores se imaginan por lo visto que el cine necesita para atraer el público títulos de una determinada índole, y al impresionar "El moro de Venecia", de Shaespeare, son capaces de titular la obra "Asesinada por celos".

Sería necesario crear una policía especial para castigar ciertos atentados, que por desgracia quedan impunes.

PELICULA ACUSADORA

Un despacho de Jerusalén da cuenta de un hecho muy curioso, en el que se ha utilizado una película cinematográfica como prueba testifical ante los tribunales.

En el caso de referencia, un tribunal militar constituído en Jerusalén para investigar las causas y el desarrollo de los desórdenes ocurridos en aquella ciudad con ocasión de las fiestas de Musa, tuvo noticia de que se había tomado una película cinematográfica de lo acaecido.

En efecto, un operador, con intento de obtener una película con los detalles más interesantes de la curiosa ceremonia que iba a verificarse, montó su aparato cerca de la puerta de Jaffa. En esto estallaron los desórdenes, el operador, en vez de retirarse, hizo funcionar el aparato, hasta que la violencia de la revuelta le obligó a ponerse en salvo. Mencionó después el hecho a las autoridades militares, y éstas decidieron que la película fuera proyectada ante el tribunal, y así se hizo el día 7 del corriente. La película mostró, en efecto, que un agente de seguridad, en lugar de contener a los alborotadores, había tomado parte muy agresiva en la revuelta a favor de uno de los bandos. Mostró también la manera de conducirse de otras muchas personas presentes, y cuyas declaraciones han diferido mucho de lo que la película ha revelado.

El hecho es de gran interés, y ha de tener en lo sucesivo algunas consecuencias.

SE DICE...

Que Mary Pickford y Douglas Fairbanks se trasladarán desde Londres a París, dentro de unos días, y que, probablemente, visitarán España.

Que Charles Chaplin hará un viaje a Europa en el próximo mes de agosto.

Que se ha extraviado un alquilador regordete, y que parecía muy simpático, ofreciéndose una fuerte prima a quien se lo encuentre.

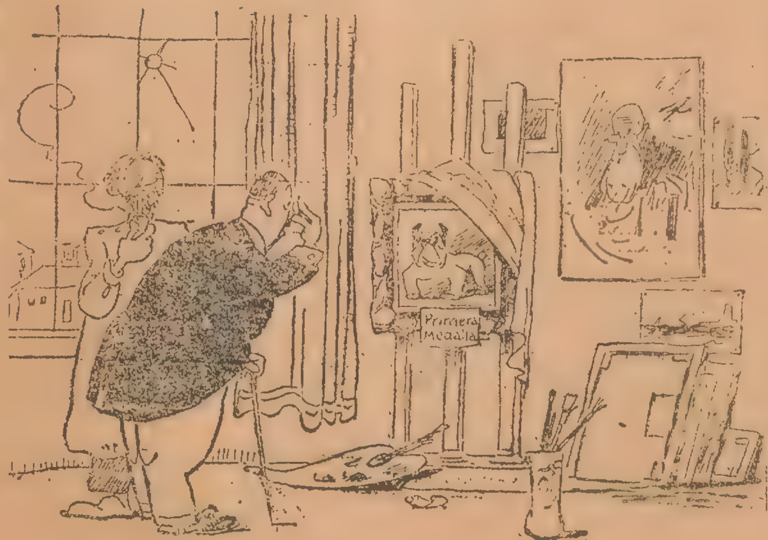
Que la representación en Madrid de una entidad cinematográfica de Barcelona se ha dividido en dos, como el rubí del poeta.

Que los comentaristas han dado en llamar a los "divididos" de la mencionada representación "Ministro del Interior" y "Ministro de Relaciones Exteriores".

Que todo llega en este mundo, hasta los ejemplares de algunas revistas cinematográficas de Barcelona.

Que ha quedado disuelta la Sociedad de operadores cinematográficos de Madrid.

EL ORGULLO DEL ARTISTA



—¡Es mi mejor obra; está ladrando!
—Es un óleo admirable; la medalla está bien ganada.
—Sí, señor; ganada por el modelo en la Exposición canina.

CÓMO SE HACEN LOS FAROS

El faro que España instaló en el Cabo de Tres Forcas, es único en el mundo por dos conceptos: por estar blindado del lado de tierra, a fin de ponerlo a salvo de posibles ataques, y por la rapidez con que fué construído.

La edificación de un faro es, en efecto, tarea más larga y penosa de lo que suele creerse. Considérese que se trata de colocar sobre una roca barrida por las olas y azotada por el viento, una enorme columna de granito o de fábrica que tiene que resistir las más violentas tempestades. Para ello, hay que empezar por limpiar de algas, conchas, etc., la roca y, por medio de la dinamita, dejarla plana y lisa como una plataforma. Después, se abren en esta meseta cierto número de agujeros verticales, a veces centenares de ellos, en los cuales se meten enormes pies derechos de hierro que se aseguran por medio de un cemento especial, que se seca y agarra casi en el acto. Alrededor de estos pies derechos, que sobresalen de la roca, se establece una especie de recinto de piedra que se rellena de cemento, y así se obtiene un sólido bloque, sobre el cual se construye otro por el mismo procedimiento, hasta exceder el nivel de las mareas altas, y entonces, encima de este sólido basamento, se hace el faro como cualquiera construcción ordinaria.

Cuando la meseta destinada al faro está constantemente bajo el agua, se procede en la misma forma, pero la primera parte del trabajo tienen que hacerla buzos, y el primer bloque que sirve de base a toda la construcción va reforzada con una cubierta de tela metálica.

Todo esto se explica pronto, mas ¡cuánto tiempo y cuántos esfuerzos no son necesarios para llevar a feliz término semejantes trabajos! El faro de Ar-Men, en Francia, por ejemplo, se empezó en 1867 y no estuvo completamente terminado hasta catorce años más tarde, en 1881. Durante muchos meses, no se podía trabajar más que en los momentos de mayor calma y aprovechando la marea baja; los obreros, provistos de salvavidas, se tendían sobre la roca y trabajaban febrilmente mientras las olas pasaban a cada instante sobre ellos; apenas comenzaba a subir la marea, abandonaban el trabajo y se ponían en salvo en barcas de pesca. El primer año, no se pudo hacer más que media docena de agujeros para los fundamentos de hierro. Cuando empezó la construcción propiamente dicha, no desaparecieron las dificultades; las olas azotaban a los trabajadores, y éstos, que eran marinos experimentados, tenían que aprovechar los momentos en que el agua retrocedía en su constante movimiento de vaivén, interrumpiendo el trabajo para agarrarse bien cada vez que el oleaje avanzaba espumoso hacia ellos.

Mayores dificultades todavía supuso la construcción del faro de Rochebonne, emplazado sobre una roca a ocho metros de profundidad. Solamente los sondeos llevaron cuatro años, y los fundamentos no aparecieron por encima del agua hasta pasados seis años más.

La construcción de la torre propiamente dicha, aunque es la parte menos penosa del trabajo, no es cosa sencilla, ni mucho menos. Calcúlese la cantidad de materiales que se necesitan para una torre habitable de treinta o cuarenta metros de altura y téngase presente las dificultades para su transpòrte hasta la punta o el islote que sirve de base al faro. En uno construído en Inglaterra, de cuarenta y cuatro metros de elevación, han entrado nada menos que 2.074 enormes piedras, que han sido sujetas unas a otras por ensambladuras de cola de milano.

A veces, la dificultad de llevar la piedra, el cemento, etc., a un punto dado es tan grande, que se recurre al procedimiento de buscar una roca poco expuesta al oleaje y se construye un faro metálico, compuesto de piezas que se hacen en las grandes fábricas y, numeradas convenientemente, se montan luego en el sitio elegido, con la mayor facilidad. Como ejemplo de estos faros, existe en España el de la isla de Buda, junto a la desembocadura del Ebro. El aparato óptico con su linterna descansan sobre una armadura de hierro que consiste en un tubo central y en largueros exteriores angulares unidos entre sí por tirantes de hierro dulce.

Parecido a éste es el faro de Santo Tomé, en el Brasil, que tiene cuarenta y cinco metros de altura total. Otro, también metálico, muy notable, es el de Roches-Douvres, en Francia, que tiene fundación de cemento, y en la entrada de Hampton Road hay uno con el basamento de hierro, y la torre de madera.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LAS OREJAS

Las orejas, finas y regulares, es decir, que no destruyan el contorno armonioso de la faz, aportan un elemento agradable al rostro.

Su concha cartilaginosa, abrigada por la cabellera y colocada casi al nivel del ojo, en el vértice de la cavidad cervical, transporta al cerebro las impresiones infinitamente delicadas del oído.

Nada hay más cautivador, para el adorador, que el dibujo delicado y rosado de la oreja fina, a la cual confía él su esperanza y su entusiasmo.

LAVADO DE LA OREJA

Al despertar no empleéis lienzos ni esponjas para limpiar la parte cartilaginosa de la oreja. Tomad una muñeca de algodón hidrófilo impregnada de agua tibia, que pasaréis por detrás de la oreja y por todos los detalles de su parte aparente.

Empapad luego el algodón en agua de Colonia o en alcohol y volved a pasarlo por las mismas partes, las que desembarazaréis así de todas sus impurezas. Séquense después, con cuidado y sin ejercer fuerte presión.

LAVADO DEL OIDO

No introduzcáis ningún objeto duro en los oídos.

Desembarazad la cavidad auricular de la cerilla que la obstruye, por medio de una esponjita puntiaguda o de una muñequita de algodón, empapada en vaselina o en aceite de almendras dulces.

No introduzcáis esa muñequita sino haciéndola seguir, delicadamente y sin brusquedad, los contornos del conducto auditivo y evitando tocar la membrana tan frágil del tímpano.

ZUMBIDOS DE OIDOS

Los zumbidos de oídos proceden, generalmente, de un depósito de cerilla.

Acudid a un especialista, que es el único que podrá precisar la importancia y la naturaleza exacta de la afección que os ataca.

Los oídos son demasiado frágiles para que podáis emprender un tratamiento vosotras solas.

Los zumbidos de oídos que se producen en el curso de ciertas enfermedades se deben, ya al estado febril, ya a la medicación que se emplee para combatir la fiebre.

SUGESTIONES PRÁCTICAS



El problema de la vivienda solucionado.

El frío y la humedad determinan frecuentemente perturbaciones del oído que se traducen, ora por dolores punzantes, ora por rezumos, o bien por zumbidos y hasta, a veces, por un principio de sordera.

El desarrollo de calor intenso es uno de los mejores remedios contra esos dolores de oídos, que son siempre muy intensos.

SORDERA

Temed las afecciones del oído, que son, por la naturaleza de las consecuencias que pueden determinar, tan graves como las de los ojos.

La sordera, que es un verdadero desastre para las personas atacadas de ella, lleva consigo, por decirlo así, el aniquilamiento parcial de la inteligencia.

Los efectos de la sordera pueden atenuarse, cuando no son resultado de la perforación del tímpano, por cuidados constantes y por un tratamiento regular que sólo un especialista puede indicar útilmente.

De todos modos, a las personas "duras de oído" les recomiendo que procedan a aspiraciones sucesivas, tapándose la nariz de modo que faciliten el paso del aire por la garganta y los oídos.

Las inhalaciones de vapores de alhocol mezclado con tintura de benjuí, pueden también, en muchos casos, producir mejoría.

LA PERFORACION DE LAS OREJAS

Ese pequeño sacrificio de vuestra rosada carne es de antigua barbarie.

Exigid, os lo ruego, que un cirujano de ocasión o el joyero no empleen para su operación delicada sino una aguja, pasada ante vosotras por la llama purificadora.

Preservad la parte viva de la carne —hasta su completa cicatrización y hasta que toda inflamación desaparezca—de todo contacto dudoso.

El taponcito que se coloca detrás de la oreja para facilitar la operación, debe estar, a su vez, en irreprochable estado de limpieza.

Reconoced también el estado de la joya que os ponéis en la oreja, y proscribid de modo absoluto el uso de alhajas de cobre o de composición.

No conviene que la joya, por rica que sea, destruya el encanto natural de la oreja, encanto que ningún lujo ni ningún brillo pueden reemplazar.

E. de L. B.

El feminismo en Corea

A la doctora Alicia Moreau.

En Corea, las madres que tienen hijas casaderas ponen todos los medios posibles para que aprendan a lavar bien, pues esta circunstancia la aprecian los novios más que la belleza.

Ningún pretendiente coreano se ocupa de averiguar si su futura guisa bien; lo que desea es que le tenga la ropa muy limpia, sea cualquiera la clase social a que pertenezca.

En dicho país no se emplean todavía las planchas ni se estila retorcer la ropa con aparatos a la europea; las mujeres usan hoy iguales procedimientos que hace algunos siglos, y como queda dicho, el mejor elogio que puede hacerse de una muchacha es decir que es una buena lavandera.

Doctora LANTERI.

DOS JUEGOS



El tennis y el amor.

Curiosidades literarias

EL MADRID ROMÁNTICO

por Diego SAN JOSÉ

La contaduría del teatro Español fué antaño el café de El Príncipe; aun hoy, salvo la conveniente transformación operada cuando pasó a ser dependencia del munícipe coliseo, conserva algo de la distribución de antaño.

No había por aquellos tiempos de la égida fernandina más de una docena de cafés en toda la corte. La Fontana de Oro, Lorencini, San Sebastián, Levante, La Cruz de Malta, Santo Domingo, San Luis, Pombo, Venecia, Nuevo, La Iberia y el Príncipe eran los más importantes, que aun había algunos hermanos menores, como las botillerías de Canora, Calzadilla y los Balbases.

Cada uno de ellos, como ahora acontece, tenía su público determinado. Los políticos acudían a La Fontana y a Lorencini. También había Levante sus puntas de congresillo, y hubo alguna vez en que las opiniones liberales de algún parroquiano motivaron la clausura del establecimiento.

El de San Luis estaba tomado por los realistas y los Guardias de Corps, y era peligrosa la estancia en el local de quien no fuese acendrado partidario de Fernando VII y apologista de su primer ministro, don Tadeo Calomarde.

San Sebastián era ya un veterano inválido que vivía pobremente del prestigio de haber tenido como parroquianos a Moratín, Iriarte, García de la Huerta y a Hermosilla, el poeta académico y retórico que tradujo a Homero y a Virgilio, y compuso un "Arte de hablar en prosa y en verso".

A Pombo iban, como ahora, los pacíficos burgueses, atraídos por el goloso imán de la leche merengada; acaso este establecimiento y el café Nuevo, eran los únicos donde seguíase más al pie de la letra la máxima de don Leandro Fernández de Moratín: "Al café se viene a tomar café".

El de Venecia, que estaba en la plaza de Santa Ana, esquina a la calle del Prado, era lo que ahora son el Colonial y la Maison Dorée: bolsa y contratación de comediantes, y el del Príncipe privaba entre todos como el más insigne y bullicioso, pues que acogía en su mezquino recinto lo más florido y granado del ingenio español.

Aunque en punto a comodidad y buen servicio todos eran peores, quizá éste llevárase la palma; pero el público iba precisamente a no tomar en consideración el consejo del bueno de don Leandro.

El café era un pretexto.

Había pasado ya la época en que se acudía a leer "El Mercurio" y la "Gaceta" alrededor de un brasero de sartén, arrullado por los furibundos ronquidos del mozo, que dormía junto al mostrador con tanto descuido y sosiego como bajo las mantas de su revuelto catre.

Hacia las nueve de la noche, poco antes de comenzar la representación en el viejo coliseo, acudían los tertulianos.

Solía ser siempre de los primeros Carlos Latorre, el gran trágico, porque gustaba de un rato de cháchara antes de entrarse a representar la comedia.

Patricio de la Escosura también era de los primeros, y no se hacían esperar Espronceda y Miguel de los Santos Alvarez.

Hartzenbusch y Bretón llegaban a poco, y muchas veces entraron a la par de ellos Ortiz de Zárate, Navarro Villoslada, Mesonero Romanos y "Fígaro", aunque no era éste de los más asiduos.

La entrada de Venturita Vega solía ser ruidosamente efusiva, y su vena satírica tenía siempre dispuesta alguna gorja ingeniosa para algún camarada.

Una noche entró llevando prendido en la corbata un soberbio alfiler de oro, que figuraba una cabeza de ciervo.

Villergas, que era terriblemente mordaz y de no buena índole, pues solamente injuriando logró fama de ingenioso, miró muy atentamente la joya, y dijo al cabo a su dueño:

—Magnífica alhaja, chico; pero dime: ¿es retrato?

A que el buen Venturita respondió rápidamente, como si trajera prevenida la réplica:

—Es espejo.

Una noche apareció Espronceda llevando consigo un nuevo amigo. Era un jovencillo vestido de militar.

El autor de "El diablo mundo", respondió con malévola sorna a las inquisitivas miradas:

—Esta simiente de brigadier, tan poquita cosa y tan medroso que veis aquí, puede ocupar dignamente un puesto en nuestra cofradía. Tiene escrito un drama y nos le va a leer.

Quien más, quien menos, todos se espantaron cómicamente, y parece que Vega dijo:

—Bien empleado nos está por no habernos ido al baile de la Vistahermosa.

Hartzenbusch fué más piadoso que todos, y tras de escudriñar la inteligente mirada del novato, mandóle sentar junto a sí y le alentó:

—No haga usted caso; son algo locos, pero son buenos chicos. Casi tengo la seguridad de que oirán la lectura con mucho gusto.

Espronceda dió dos furibundas palmadas para llamar al mozo.

—Vayan como anticipo al nuevo dramaturgo—dijo.

El mozo, sin tomar recado, apareció antes de media hora y sin quitarse de la boca la punta de un cigarro de a cuarto, trayendo en la diestra una bandeja de peltre, sobre la que venían dos tazas con café ya servido y dos platillos con azúcar terciada.

—Cuando usted guste, amigo,—dijo Espronceda al soldado, ofreciéndole un magnífico tabaco, que éste aceptó, pero no encendió, para hacer más desembarazada la lectura.

Desplegó el manuscrito en guerrilla, según frase de Escosura, que también era militar, y con voz muy velada rompió a leer...

Terminada la primera escena, comenzaron a mirarse unos a otros, y fuéronse acodándose en la mesa con señales de mucho interés.

Aquel muchacho débil y tímido creciase por momentos, y su voz recogía con potentes bríos los versos que esmaltaban las cuartillas.

Llegó un parlamento vibrante, y el selecto auditorio prorrumpió en una ovación...

Pero en aquel momento terminaba el primer acto de la comedia que se representaba en el Príncipe, y comenzó a entrar gente para tomar café durante el entreacto.

—Esto no puede continuar aquí—dijo Espronceda.—Venga usted mañana a mi casa; yo hablaré esta noche con Latorre, y le prometo que esto se estrenará en el Príncipe. ¿Cómo dijo usted que se llama? Porque de puro ser corrientes sus nombre y apellidos, se me han olvidado.

—Antonio García Gutiérrez — respondió el novel.

Miguel de los Santos, que llegó cuando ya estaba la lectura comenzada, preguntó:

—¿Qué título tiene la obra?

A que tornó a replicar el poeta:

—"El Trovador"...

EL GRAN REMEDIO



—El doctor me ha prohibido el baile.
—Cambia de médico.

El poder de los sentidos

Se cita en Nueva York el caso de una joven americana que, ciega, sorda y muda, ha logrado, merced al sentido del tacto, ponerse en comunicación con el mundo externo, al grado de adquirir una educación superior y pasar con éxito todos sus exámenes universitarios.

El tacto se ha desarrollado en ella a un raro grado de perfección, puesto que ha substituído a los órganos que le faltan.

Para esta mujer, la mano es el medio de percibir las sensaciones más sutiles. Sigue la conversación de su interlocutor colocando sus manos en las suyas; si las palabras se le escapan, la mujer en cuestión sabe cuando menos las fluctuaciones de sus impresiones internas.

"Aquellos que no me conocen muy íntimamente—ha declarado—no pueden imaginarse hasta qué punto sigo las emociones de la persona cuyas manos sujeto. Puedo decir si está triste, si está alegre, si cuenta algo divertido. Uno de mis amigos, de temperamento agresivo, me hace conocer, por medio de su mano, que siempre está dispuesto a entablar pendencias. Puedo sentir la tristeza de una persona, por medio de sus manos; parece que dichos órganos esparcen los sentimientos del alma en torno de sí. Algunos extraños han oprimido mis manos como si se tratara de una hermana perdida hace muchos años. En ocasiones, he podido prever, gracias a un apretón de manos, muertes y accidentes imprevistos."

Sin que se conceda a esta mujer el talento de una quiromántica, no puede negarse la potencia que encierra el sentido del tacto.

TACOS ALTOS Y MUJERES PETIZAS

por el doctor COLAPINTO

Decir que la moda es caprichosa, es decir una zoncera. El que lanza una moda nueva es un misterioso personaje que conoce a fondo la psicología humana y sabe interpretar el anhelo y los deseos recónditos de sus clientes.

No tengo duda ninguna: el éxito de los tacos altos, inverosímilmente altos, que usan ahora las mujeres, se debe a que las de estatura mediana, que predominan en la raza latina, quieren aparentar que son altas.

Por esto mismo hay avisos, en los principales diarios. que prometen aumentar en pocos días la estatura, con un gasto módico.

Sin embargo, las mujeres petizas no deberían estar disconformes; tienen la suerte de ser fácil y naturalmente graciosas y de llamar la atención con muy pocos dones de la naturaleza. Una mujer alta, si es linda, es una verdadera reina en un salón social; pero necesita un conjunto de dones tan excepcionales, que por una sola, linda, hay en nuestra raza por lo menos una docena de petizas encantadoras. Porque no es fácil encontrar una mujer alta que tenga los pies más bien chicos, que sepa caminar con soltura y elegancia, y no sea ni flaca ni gorda.

Desde el momento que nace una criatura pequeñita, es recibida con buena cara por sus padres, quienes le agradecen la poca molestia que ha dado al nacer. Después, ya adolescente, si viaja, paga medio boleto al ferrocarril, haciéndose la nenita que no tiene todavía los reglamentarios doce años.

Ya jovencita, no deja de interesar a los probables novios, quienes en esta época de carestía y de positivismo, piensan que ella muy poco género necesitará para vestirse, y este cálculo algo influye para que se animen a pedir su mano.

Así que me parecen equivocadas las petizas en querer aparentar lo que no son. Sobre todo porque esto de usar tacos altos tiene cola. El pie humano es un milagro de arquitectura, y la marcha con un talón a 6 centímetros del suelo obliga a un esfuerzo constante que desgasta el sistema nervioso. Basta pensar que muchas veces enfermedades del estómago y molestas jaquecas se deben al esfuerzo que hace una persona de vista corta para leer o coser, y se curan con llevar lentes. Es fácil entonces, darse cuenta de que un esfuerzo mucho mayor, como es el de mantenerse en equilibrio, no puede dar sino resultados funestos.

Creo que mujeres inteligentes, instruídas, espirituales, cuya conversación sería encantadora, hacen un papel poco brillante por la preocupación constante, inevitable, ocasionada por los dichosos tacos: más o menos debe pasarles lo que pasaría al mejor orador parlamentario si en el momento de hablar fuera asaltado por una picazón al espinazo.

—Hay más: los tacos altos obligan, para caerse adelante, a una torsión de la columna vertebral y de los huesos de la cadera, y esto en las jovencitas tiene consecuencias desagradables sobre los órganos delicados que están contenidos en la pelvis.

Probablemente ahora no harán caso de estos consejos, pero la naturaleza no perdona a quien viola sus leyes, y unos cuantos meses después de la luna de miel se acordarán, pero será entonces como acordarse de Santa Bárbara; y de poco les valdrá encender una vela a Santa Ana.

El alma

No se sabe del todo en qué consiste esta actividad silenciosa de las almas que nos rodean.

Habéis dicho una palabra pura a un ser que no la ha comprendido. La creéis perdida y no volvéis a pensar en ella.

Pero un día, por casualidad, la palabra se muestra con transformaciones inusitadas y pueden verse los inesperados frutos que ha producido en las tinieblas.

Luego vuelve a caer en el silencio, pero ¿qué importa?

Se aprende que nada se pierde en un alma y que aún las más pequeñas tienen sus instantes de esplendor.

Mauricio MAETERLINK.

EL SUEÑO DE JOSÉ LEÓN DE T. RODEYRO



Brindis con agua.

¿Son personas como nosotros los marcianos?

¿Qué derecho tenemos para creer que si hay vida en Marte ésta asume formas parecidas a las que asume en la Tierra? Ninguno, contesta C. Fitzhugh Talman, de Wáshington, corresponsal de "The Scientific American", revista de Nueva York. El señor Talman llama la atención sobre que los escritos de muchos literatos y de no pocos hombres de ciencia hacen referencia a los "hombres" de este o de aquel planeta; y el uso de esta palabra implica que la vida ha desarrollado en cada mundo una, y solo una especie, más o menos parecida a la raza humana, superior y marcadamente distinta de las demás especies. Dice que nada de lo que sabemos acerca del proceso evolutivo, justifica tal suposición, y continúa:

"Las formas imaginables que puede asumir la materia viva son de una diversidad infinita. Contémplense los millares de especies de seres orgánicos, plantas y animales, que contiene nuestro propio mundo. ¿Dónde puede encontrarse entre ellos un organismo distinto del hombre que, de ser colocado en Marte, fuese intelectualmente capaz de comunicarse con nosotros? ¿Qué ganaríamos con tratar de telegrafiar, por ejemplo, a una raza de caballos o de conejillos de Indias?

"En nuestro planeta el desarrollo de la vida se inició aparentemente, en una etapa primitiva, siguiendo dos caminos diversos. Las formas desarrolladas subsiguientemente, aunque proceden tal vez de un antecesor común, están sin embargo clara y naturalmente divididas en dos grandes reinos, el animal y el vegetal. No hay razón alguna para suponer que el curso de la evolución ha sido el mismo en mundos diferentes del nuestro. Puede ser, por ejemplo, que en Marte sólo exista la vida vegetal. Supongamos, además, como suponen comunmente los que especulan sobre este tema, que Marte ha sostenido la vida durante mucho más tiempo que la tierra. En tal caso las formas de las plantas habrán alcanzado una etapa de desarrollo muy superior a la de nuestro planeta; existirán allá plantas en comparación con las cuales las más evolucionadas de las nuestras, como las margaritas y los asters, serán simples y rudimentarias. Sin embargo, no es concebible que una planta, por alta que sea la posición que ocupa en la escala evolutiva, pueda tener comunicación intelectual con la especie humana.

"Creo, no obstante, muy razonable suponer que, si hay vida en los otros planetas, ésta ha asumido formas de que no tenemos la menor idea, formas que pueden no ser ni animales ni vegetales, que trascienden nuestra experiencia, y que, por consiguiente, no somos capaces de concebir.

"Aun en el caso de que nos fuere posible hacer el viaje a Marte, no es probable que pudiésemos entrar en comunicación con los seres que lo habitan, y si encontrásemos allá gran número de formas de vida, tendríamos tal vez mucha dificultad para decidir si es posible aplicar a algunas de ellas el nombre de personas en el sentido que lo aplicamos a nosotros mismos.

Colaboración espontánea

Frío...

Sobresaltada el alma medrosa, vela...
Como un fantasma herido se queja el viento.
En el rincón obscuro de mi aposento
una araña invisible teje una tela.

En esa tela tenue, mi frágil vida
va hilando poco a poco mi cruel destino.
¡Oh, misterio indecible! ¿Cuánto camino?..
¿Cuánta tela invisible no está tejida?

Fuera, el viento solloza su llanto eterno
levantando en espiras las hojas muertas.
¡Todo como si fuera mi mundo interno!

¡Cómo si en estas horas vagas e inciertas
fuera el alma extraviada golpeando puertas
para eludir el frío del Gran Invierno!

Domingo SIDOTI.

A mi madre

Me siento desfallecido
y en tu regazo descanso.
Ya me parece que alcanzo
el por qué del bien perdido.

Ha vuelto el invierno triste
a entibiar nuestro tesoro.
Yo me imagino que lloro
y que tu llanto me viste.

Voy recordando despacio
tu advertencia y tu querella;
y pienso: ¡tu eres la estrella
que me guía en otro espacio!

Te escucho; me siento un niño
y nuestro amor se comparte.
¡Bésame, quiero besarte,
y háblame de tu cariño!

Ha vuelto el invierno triste
a entibiar nuestro tesoro.
¡Yo me imagino que lloro
y que tu llanto me viste!

Emilio SAMPOL.

La enseña

Para FRAY MOCHO.

El celeste del espacio dióle toda la belleza
de su tinte delicioso, y el espíritu creador
de un guerrero, apasionado de tan límpida pureza,
lo adoptó como el emblema más genuino del honor.

Su blancura inmaculada simboliza la nobleza
de una raza, que luchara con indómito valor;
conduciéndola, opulenta de victoria y de grandeza,
tras las cumbres gigantescas que escaló el Libertador.

Un sol firme la ilumina con su viva llamarada,
semejante al que brillara señalando la alborada,
cuando allá, en el Juramento, majestuosa tremoló.

Y, al ondear dominadora, se confunden sus colores
con el cielo, reflejando misteriosos esplendores
sobre pueblos que su beso generoso redimió.

S. G. PERALTA.

Los "horneros"

Saltando entre el cortinaje
de la fronda floreciente,
reluce galanamente
su bermejizo plumaje
de vistosa lucidez,
y con tanta galanura,
¿a quién no agrada el "hornero"
cuando vivaz y altanero
por una verde llanura
corre lleno de altivez?

Y entre albores matutinos
la cola moviendo, grácil
camina con paso fácil
buscando insectos dañinos
por el verde praderal,
o vuela al monte y desata
entre ramas sus clamores,
saludando los albores
del día, con esa innata
alegría natural.

¿CUMPLIRA LA ORDEN?



Una voz (desde la pieza vecina).—¡Jesusa! Suelte lo que tenga entre manos y venga al momento.

(Del "Life").

Por el monte y la pradera
o a la orilla de la aguada
con el alma enamorada
se encuentra con una "hornera"
y en afecto sin igual
rebuscan los dos esposos
de un árbol el fuerte gajo,
dedicándose al trabajo
de hacer el nido, empeñosos
a la vera de un barrial.

Y así al cantar placenteros,
gozosos, baten las alas
y entre las frondosas galas
edifican los "horneros"
su casita con amor,
y si el campo es despejado
y no hay árboles cercanos,
trabajando muy ufanos,
en un poste de alambrado
la construyen sin temor.

Y mientras uno en la casa
trabaja muy anheloso
el otro más afanoso,
apurado, el barro amasa
mezclándolo muy sutil.
Ya el pico de barro lleno
volando en el aire juega
y al nido gozoso llega
oyéndose el canto ameno
de "albañila" y albañil.

¿Saben de lujos acaso?...
Sin las vanas pretensiones
únense sus corazones
en un amoroso lazo
que hace a todos envidiar,
y así el hornero y hornera,
entre aromas de las flores,
sin envidias ni rencores,
en una vida sincera
saben, felices, amar.

Demetrio RODRIGUEZ.

Avellaneda, marzo 1920.

Intima

¡No pude menos que llorar! ¡había
tanta angustia en mi pobre corazón!...
A lo lejos tu imagen se perdía
y mi labio, llamándote, decía
una tierna, humildísima oración.

¡No pude menos que llorar! ¡Profunda
se insinuaba la noche en mi redor!
Cuando el dolor al corazón inunda
y el silencio y la noche nos circunda,
¡hay nudos de tragedia en el dolor!

¡No pude menos que llorar! Rendido
y llamándote siempre, me dormí.
¡Hoy me despierto todo envejecido!
¿Sabes tú cuanto tiempo ha transcurrido
desde la vez postrera que te vi?

Juan José CASSIET.

El rancho

(A mis amigos J. R. Pepe y J. C. Garrido)

Como un viejo luchador
Que en la batalla se abate,
Te rindes tú, en el combate
En contra el tiempo traidor!
¡Ya en tu alero protector
No anidan las golondrinas
Ni esas aves campesinas
Que saludaban otrora
El despertar de la aurora
Con sus trovas argentinas!

Junto al típico fogón
De tu campera cocina
¡Ya no se ve a la china
Preparando el "cimarrón"!
Ya no se oye la canción
Impregnada en sentimiento,
Que al son del criollo instrumento
El gaucho que te habitaba
Al caer la tarde entonaba
Con dulce y trémulo acento!

Ante el choque del pampero,
Que con fuerza loca zumba,
¡Tu existencia se derrumba
Hacia un final lastimero!
¡Ya no se ve al parejero
Junto a tu vieja tranquera;
El sauce, que te ofreciera
Su sombra, el viento tronchó,
Y en tu reja se secó
La planta de enredadera!

Tu ameno y florido huerto,
Ayer lleno de belleza,
Hoy se ve por la maleza
Completamente cubierto.
¡Rancho mísero y desierto
Cómo estás triste y vencido!
¡Rancho viejo, que has caído
Al abismo de la Nada,
Hoy tan sólo eres morada
Del Silencio y del Olvido!

Domingo R. ARIETTI.

Bajo un romero en flor

(Mens sana in corpore sano)

Para FRAY MOCHO.

Rosa y nieve la aurora. Nieve y rosa
la hora transitoria. Junto al lago,
el preludio del viento tibio y vago,
queda escucha mi hurí como una diosa.

Se semeja a una virgen milagrosa
y expresiona un yo no sé qué de halago;
supuesto que es su verbo ente aciago
en grado con su cuerpo muy de hermosa.

La sombra del follaje gradualmente
se extiende; y su semblante taciturno
adquiere un rasgó de dosel nocturno;

mas la aurora se muere lentamente
a la par que se ahonda su tristeza,
que la es en proporción con su belleza.

Leonardo GALLICCHIO.

A la ingrata

Dudé si estarías tú
en los cabales el día
que me llamaste ¡oh, ironía!
"mi dulce "petit bijou".

Y hoy juzgo, por la falsía
de tu amor de un cuarto de hora,
que a la alhajita de otrora
le dirás chafalonía...

No te acuso ni regaño
por ese auto-engaño
que te obligó a la mentira,

porque dice Campoamor:
"Que todo se ve del color
del cristal con que se mira".

Diego DOSIL SANCHEZ.

Campanillas de Mayo

Compuesto por
F. SPINDLER

Reducción fácil de
PAOLO GALLICO

Tempo di Mazurka, moderato

Piano

p semplice

mp

EL TEATRO CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

ODEON

"Una pobre mujer", drama de Jacinto Benavente. — La capacidad teatral del gran autor hispano parece que no tuviera límites. Siempre que se lo propone, consigue llevar a la escena una modalidad distinta de las que ya ha realizado, un nuevo aspecto de la vida, de la técnica dramática o un extraño rincón realidad.

En esta obra, el conflicto y los personajes con completamente vulgares, y la maestría del autor consigue plantear y resolver situaciones de tal interés y de tal fuerza dramática como en las más enjundiosas de sus producciones anteriores. No hay allí la filigrana literaria ni la sutilidad ingeniosa que caracterizan la producción benaventiana. El diálogo es sobrio y conciso y los caracteres rectilíneos, como cumple a la psicología de gentes en las que las pasiones no están refrenadas por la cultura intelectual. Los personajes se debaten en plena vida sin esgrimir otras armas que las de la razón universal del amor (el pasional y el afectivo; el del sexo y el de la sangre).

La Guerrero, estupenda, genial, hace una creación maravillosa, llegando a intensidades dramáticas imponentes. El talento de la incomparable actriz se desborda en escenas de tremenda emoción, consiguiendo expresiones perfectas, diríamos clásicas, de dolor moral. Muy bien la Díaz e irreprochables los demás.

POLITEAMA

"El loco Torres", tres actos cómicos de Ricardo Hicken.

Una obra estrenada por Casaux tiene siempre, cuando menos, dos atractivos: el de la curiosidad que despierta todo estreno y el de ver qué nuevo tipo va a presentarnos el notable actor. Por eso se advierte en las noches de debuto de sus personajes, cierta impaciencia hasta que pisa las tablas el protagonista. Se puede decir que hasta ese momento no empieza en realidad la obra.

En la última producción de Hicken, el loco Torres, no aparece hasta después de unas breves escenas y antes de vérsele ya se anuncia desde bastidores suscitando en la sala un rumoreo de jocunda ansiedad.

Este Torres es lo que generalmente se conoce por un riquísimo tipo, tarambana o loco lindo. Simpático, pródigo y despreocupado, perdió su fortuna y, puesto ya a extraviar cosas, se quedó también sin memoria. Son de imaginar las cosas que puede hacer un desmemoriado cuando cae en manos de un comediógrafo ingenioso y hábil, y si el tipo creado por el autor nos lo presenta un actor de la vena y de los recursos de Casaux, no hay para qué decir la cantidad de risa que puede cosecharse.

La obra es de esas que no pueden examinarse con intención crítica. La lógica se echa a un lado, la realidad no preocupa y al crítico no le queda otra solución que reir también buenamente como un don Juan Cualquiera de tantos. Creemos que Ricardo Hicken no se ha propuesto otra cosa con sus "tres actos cómicos" y no habrá persona discreta que se atreva a censurarle un propósito tan loable en esta época de calamidades de todo género. Hasta se siente uno tentado de disculpar el gastadísimo, trivial y cándido recurso del biombo que sirve para buscar el efecto infantilmente cómico de que un enamorado crea tomar la mano de su amada y luego resulte que es la de algún enemigo personal.

La obra está hecha para reir y se ríe. A ratos hay comicidad de buena ley, a ratos escenas bien compuestas y no faltan tampoco sus toquecitos sentimentales que el público aprovecha admirablemente para tomar nuevos bríos y seguir riendo.

Eso es todo y es bastante. Casaux tiene en los tres actos material suficiente para desarrollar una labor intensa y bien preparada, lo que significa el éxito de la obra. Los demás intérpretes trabajan con entusiasmo y acierto, mereciendo una especial mención la Dealessi por su brillante actuación en un papel de institutriz inglesa, muy espiritual y bastante espirituosa.

OPERA

"Corrientes y Esmeralda", sainete de José A. Saldías. — Ocho o nueve actos lleva estrenados en lo que corre de la temporada el señor Saldías, anunciándose para en breve tres más: la comedia "La señora ministra", que ensaya la compañía de la señora Rico. Una tal fecundidad supone desde luego una rapidez en la elaboración de las obras, que debe necesariamente redundar en perjuicio de sus valores artísticos, bien que la vertiginosidad literaria sea la característica del señor Saldías como hombre de teatro, a ser cierto lo que por ahí se dice.

En el sainete "Corrientes y Esmeralda" desfilan algunos de los tantos transeuntes que cruzan por la conjunción de ambas calles. Trazados los tipos con la destreza que se le conoce al autor, cuyas dotes de observador son innegables, este sainete, empero, nada agrega a la producción anterior del señor Saldías. Es uno más, destinado a mantenerse no muchas noches en el cartel de la Opera.



Florencio Parravicini, construyendo la casa de los actores.

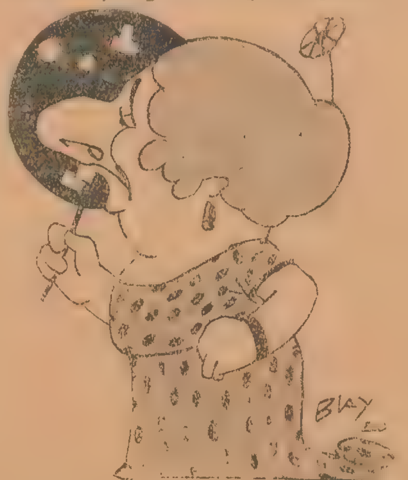
Al caer el telón la noche del estreno, se oyeron algunas manifestaciones hostiles, ahogadas a poco de estullar por otras favorables que llamaban al autor a escena. Este explicó a qué se debían esas protestas.

MARCONI

"La marcha nupcial", drama de Henry Bataille, traducido y adaptado por Mary Toscano y Julio F. Escobar. — No pueden ser más plausibles los fines que persigue la compañía que actúa en el Marconi, al ofrecer al público la ocasión de admirar bellas obras del repertorio francés. Con este teatro el público puede gozar veladas de arte, porque es arte el teatro de Nordau, de Bernstein y de Bataille.

A las varias que tiene ya dadas debe agregarse "La marcha nupcial", últimamente estrenada en una versión de la señorita Mary Toscano y Julio F. Escobar, realizada cuidadosamente.

Gracia de Plessans, la protagonista del drama de Bataille, es uno de esos ejemplares femeninos a quienes el amor y el dolor embellece y magnifica hasta en su propio sacrificio. Bataille, como la mayoría de los dramaturgos franceses, es profundo psicólogo femenino y sus heroínas cobran en la vida escénica un relieve que las destaca singularmente.



Orfilia Rico, dándose aires de importancia.

Sólo por los diálogos, podría decirse, "La marcha nupcial" es una obra digna de verse.

Los actores del Marconi defendieron sus papeles con buena voluntad. No se puede pedir a nuestros cómicos milagros, porque milagros sería que subrayaran momentos de difícil interpretación.

Blanca Podestá y Giusanni fueron los que mejor se desempeñaron. El actor Passano convirtió al ingenuo profesor de música en un infeliz.

NACIONAL

Parece inagotable el sainete de Vaccareza, "Tu cuna fué un conventillo", que se mantiene firme en el cartel. El primer estreno será la comedia de Escobar, "Palabra de casamiento", que se viene anunciando hace dos semanas.

BUENOS AIRES

Se aproxima al centenar de repeticiones el sainete de Darthés y Damel, "Hasta la hacienda baguala cai al jagüel con la seca", ensayándose entretanto una leyenda escrita en colaboración por el doctor Pico y Eitchelbaum, "La Juana Figueroa", con música de De Bassi.

AVENIDA

De Rosas y los suyos siguen representando "El pobre hombre", de González Castillo, que cada vez gusta más. Es tal el éxito de esta obra, que lleva ya treinta representaciones y todavía no se anuncia cuál la seguirá en el cartel.

La temporada está definitivamente encarrilada.

APOLO

Sigue representándose la hermosa obra de Frondaie, "Montmartre", que ha logrado atraer la atención del público, tanto por sus bellezas como por la buena interpretación de la compañía Pagano-Ducasse.

NUEVO

"Mamá Clara", la última comedia de costumbres de Federico Mertens, ha interesado mucho y posiblemente perdurará en el cartel largo tiempo.

La señora Rico divierte al numeroso público que asiste a los espectáculos del Nuevo, en su graciosísima caracterización de la catalana protagonista de la comedia. A doña Orfilia la supondríamos una barcelonesa auténtica... si no supiéramos que nació en la Argentina.

ARGENTINO

Melgarejo, Melgarejo y Melgarejo. El fenómeno parraviciniano llegará y ultrapasará las 200 representaciones.

Parra se ha vengado de la temporada anterior. ¡Y de qué modo!...

¡HAY QUE COMPRIMIRSE, SEÑORES!

Está bien el entusiasmo. Está bien que se pida a un artista la ejecución de alguna pieza, además de las del programa. Admitamos que no esté mal patear sobre la grada para dar a entender que se siente un gran entusiasmo por Schubert o Paganini. Aceptemos el silbido como expresión admirativa. Pasemos, en fin, el tupido velo de la discreción o cuando menos la famosa esponja del olvido, sobre los gritos desaforados, los berridos campestres y otras formas pintorescas de aclamación.

Pero eso de que un concertista que tiene prisa por marcharse para tomar un vapor tenga que salir a escena con el sobretodo puesto para insinuar al público que se está pasando, nos parece feo. Y más feo todavía, obligar al concertista a quitarse el sobretodo para que ejecute otra pieza más, sin duda para demostrarle que él tendrá todo el talento que quiera, pero que a algunos no se les saca así no más un peso moneda porteña.

LICEO

Continúa enroscado en el cartel el ofidio cuya paternidad literaria se debe al señor Mook. "La serpiente" atrae lo mismo que el silbido de una ídem.

"LA ARGENTINITA"

Sigue actuando en el Empire esta simpática danzarina argentina, que se ha impuesto de manera indiscutible por su arte personalísimo y su honestidad artística. Permanecerá en esta sala hasta el 10 de agosto, fecha en que partirá a Montevideo, adonde se dará a conocer seguramente con el mismo resultado que aquí.

RAQUEL MELLER

Se anuncia para el jueves 12 de agosto el debut en el Empire de la célebre estrella aragonesa, Raquel Meller, que viene de España nada menos que con el prestigio de ser la mejor artista en su género.

CORREO TEATRAL

Manuel C. — No, señor. Vous vous trompez.

Enriqueta R.—De la primera, Pablo Podestá. De los otros dos... ¿Sabe interpretar los suspensivos, Queta? La curiosidad, a veces, conduce a hacer preguntas imposibles de contestar. Ah, la grafología denuncia que usted enviudará dos veces, que su tercer marido será actor y que... no, no se lo diremos.

Dib. de Blay.

¿Se casaría usted con una sufragista?

En el acero dureza, en el carbón potencia calorífera, en la flor fragancia. Y en la mujer ¿qué? En la mujer para su hogar, en su esposa, en la madre de sus hijos ¿qué? ¿Cuál es el primer requisito que usted exige a la que ha de ser compañera de su vida? Voceamos, nos parece, la opinión general del hombre si decimos que la primera condición que debe tener una mujer para ser deseada por un hombre, como compañera de su vida, es la de ser "mujer", la de ser femenina, eminentemente femenina. Una mujer con aspecto masculino, una mujer con bigotes, con barba, con músculos de acero, con voz ronca, con modales varoniles, es rechazada instintivamente por el hombre.

Pero ocurre que el hombre se ha acostumbrado a llamar masculinas muchas de las actividades que ha conservado para sí, sin razón justificada. El derecho del sufragio ha sido considerado por mucho tiempo un derecho masculino. Y, aun hoy día, cualquiera asocia involuntariamente a una "sufragista" con una mujer de tipo masculino.

William Dudley Pelley, literato, se ha casado con una sufragista, y en un artículo reciente explica por qué esta contento de haberse casado con ella. Hace ya muchos años que su esposa está interesada en las actividades sufragistas. A menudo los amigos de William Dudley Pelley le detienen en la calle y le preguntan si le agrada que su esposa se ocupe activamente de política.

A veces algunos le dicen: "Gracias a Dios, mi esposa está contenta de permanecer en su casa. Si a ella se le ocurre ocuparse de política y abandona el hogar para hacerse una sufragista activa, yo inmediatamente pido mi divorcio".

William Dudley Pelley trabajaba como periodista en un diario, a razón de veinticinco dólares semanales, y Mary Ann era correctora de pruebas. La correctora de pruebas le agradaba al periodista y para tener un pretexto con que entrar en su oficina—donde estaban los diccionarios—principió a usar con frecuencia palabras largas y difíciles. Sucedió. Se casaron.

Instalaron su casa en un departamento de tres piezas, donde, con muy poco dinero, fueron intensamente felices. El gran ideal de William Dudley Pelley era ser editor-propietario de grandes diarios, y Mary Ann, que conocía el negocio sólo desde el punto de vista de la corrección de pruebas, estimulaba sus sueños. Levantaron su tienda y se trasladaron a la ciudad donde William Dudley compró su primer diario. Mary Ann hacía personalmente de tipista y correctora de pruebas. Además, ella estaba al corriente de todos los detalles del negocio. No había allí el divorcio tan común entre marido y mujer en lo que se refiere a los asuntos económicos.

Cuando ya Mary Ann no tuvo que ocuparse en las oficinas de su esposo, principió a ocuparse del movimiento feminista. Se interesó en este movimiento porque tenía habilidad para manejar algo más que su propio hogar. Mary Ann no se convirtió en una sufragista feroz que declama en las calles exigiendo sus derechos bajo amenaza de apedrear los edificios oficiales. El mismo esposo de la sufragista dice así: "La sufragista no es eso; por experiencia sé que la inmensa mayoría de las sufragistas se compone de mujeres de modales exquisitos, eminentemente femeninas, amantes del hogar... Desde luego me convencí con alivio de que mi esposa nunca se refería a sus "derechos" tratando de empequeñecer mi importancia como hombre. Lo que realmente le interesaba era que destituyeran a Tom Byan, el director del consejo sanitario, y que se pusiera en su lugar a una persona competente, capaz de lograr que se retirara de las casas la basura con la debida prontitud y regularidad. Ella no prestaba atención al nombramiento de tercer ayudante del departamento de correos de la Liga de las Naciones; pero la preocupaba mucho el caso de Annie Riordan, que acababa de enviudar y que tenía que trabajar en un telar once horas al día, sin que a nadie le importara nada. Nunca le oí decir que los demócratas eran peores o mejores que los republicanos, pero cuando Ben Amesley se presentó nuevamente como candidato para superintendente de escuelas y mi esposa había encontrado que nuestra pequeñuela era una de las víctimas de un sistema de educación pública, descartado hacía más de diez años en las ciudades progresistas, tomó más a pecho la tarea de ayudar a la elección de la señora Bartlett—que era una especialista distinguida—para el cargo de superintendente".

William Dudley principió a apreciar el hecho de que una infinidad de mujeres distinguidas, dignas, exquisitas, habían llegado a cansarse de los manejos censurables de los politiqueros y habían resuelto hacer de la ciudad, el estado y el país lugares decorosos y progresistas para ellas, sus esposos y su hijos. Estaban logrando esto de la manera como deben lograrse las cosas en una democracia: por medio del voto. Dice William Dudley que si su esposa no mostrara ningún interés por el mejoramiento de la comunidad, no sería la clase de mujer que él desearía como esposa.

Esa sufragista está interesada en un movimiento que le sirve para ampliar su visión, que la educa a ella misma, que la hace atender a otros problemas, fuera de saber cuántas libras de azúcar se pueden comprar con un dólar, sin disminuir en nada el interés con que se dedica a los más humildes deberes de su hogar. Sus propias actividades fuera del hogar le enseñan a manejar éste en forma más eficiente, de manera que a las once de la mañana su cocina está inmaculada y hecho todo el trabajo en la casa, pudiendo dedicar el resto del día a ella misma y a su esposo. En una palabra, tiene un espíritu más amplio, más intelectual, más vivo, precisamente porque ha aprendido a mirar más allá de las cuatro paredes de su hogar.

Dice William Dudley que no debe imaginarse el lector que él jamás tiene una desavenencia con su esposa, que nunca hay en ese hogar una disputa. Pasajeras nubes también obscurecen de cuando en cuando—ambos son humanos—el cielo del hogar. "Pero, dice, soy el marido de una sufragista y estoy contento de ello. He comprendido que una mujer con sesos y capacidad para mirar más allá de la puerta de su casa y preocuparse del bienestar de la sociedad, es una perla inapreciable".

La opiniones de este esposo de una sufragista son dignas de reproducirse para el lector latinoamericano porque éste, en general, cree que la sufragista tiene que ser fatalmente una mujer de tipo masculino.

¿Qué es el manejo de una ciudad, de un estado, de un país, sino algo análogo al manejo de una casa, de un hogar? Si hay allí que clavar un clavo, seguramente el hombre toma el martillo; si hay que lavar la criatura, la mujer toma la esponja; si hay que comprar o arrendar una casa, ambos consideran el problema desde el punto de vista de cada cual. En el manejo de la ciudad, del estado, del país, ¿no hay asuntos que son de tanta importancia para la mujer como para el hombre? ¿Le resta feminidad a una mujer el ocuparse de quién ha de ser el superintendente de las escuelas donde se educan sus hijos, o el alcalde que tiene que ver con la higiene de la ciudad donde vive su familia?

William Dudley Pelley está contento de haberse casado con una sufragista. ¿Lo estaría usted?



LE SALDRÁ MÁS BARATO

—Quisiera publicar un aviso pidiendo una casa para alquilar.
—Sí, señor. ¿Cuántas publicaciones? Hacemos descuentos del 10 % por contratos de un año, y del 20 % por contratos de tres años.

El bisonte europeo

Todavía quedan bastantes ejemplares vivos del bisonte europeo, de modo que, aunque la especie puede considerarse como rarísima, el peligro de su extinción está conjurado.

Este notable representante de la antigua fauna europea, que en épocas prehistóricas habitaba los bosques de la Península Ibérica, y que en tiempo de Julio César todavía se encontraba en Alemania, no existe ya más que en Rusia, y aquí protegido por leyes especiales que prohiben su caza de un modo terminante. Las dos grandes colonias o reservas rusas de bisontes se encuentran, una en Lituania, en los bosques de Bieloviga, y la otra en la vertiente norte del Cáucaso.

Según un censo hecho en el año de 1906, había entonces en Bieloviga 663 bisontes.

En el Cáucaso, la caza del bisonte era enteramente libre hasta época reciente. Sin embargo, eran muy pocos los cazadores que se arriesgaban a perseguir a estos animales, que, huyendo siempre de las poblaciones, por pequeñas que fuesen, buscaban los sitios más agrestes e inaccesibles. Casi todas las historias de cacerías de bisontes en el Cáucaso durante la segunda mitad del siglo pasado, deben rechazarse como falsas. El museo de Tiflis, con ser un establecimiento oficial, y de los mejor organizados de Europa, en dichos cincuenta años no ha podido adquirir más que unas pocas pieles de bisonte, en 1864, 1869 y 1892.

El primer cazador europeo que en ese transcurso de tiempo tuvo la fortuna de matar bisontes en el Cáucaso, fué un inglés, Mr. Littledale, que en 1888 mató un macho y una hembra, cuyas pieles figuran hoy en el Museo Británico. Vió además otro macho mucho más grande que el que había matado, pero no se atrevió a tirarle para no contribuir al exterminio de la especie.

La proeza del inglés hizo temer a las autoridades rusas que otros sportsmen siguiesen su ejemplo, y se dió una ley prohibiendo la caza del bisonte en el Cáucaso, con una sola excepción en favor del gran duque Sergio Mikaelovitch y las personas que él autorizase. El gran duque, lejos de abusar de su derecho, protegió a los bisontes y organizó a sus expensas un complicado servicio de guardabosques. Al hacerse cargo de la reserva de caza del Cáucaso, calculábase que había allí unos 400 bisontes.

Bibliografía

Hemos recibido:

Vida Constitucional de los Estados Unidos, por Benjamín Hárrison.

Memoria del año 1919, de la Sociedad de Beneficencia de la capital.

Hacia el ocaso. (Poesías póstumas). Por Ludovica Doni de Miatello.

Revista de Filosofía. Año VI. Número 4.

Revista Harrods.—Año II. Número 12.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.—Año VIII. Número 5. República Oriental del Uruguay.

Evocaciones, por Edmundo Guibourg.—Publicación de Ediciones Selectas América.

Memoria de la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia.—1.º de enero al 31 de diciembre de 1919.

Discursos del gobernador de la provincia de Jujuy, doctor Horacio Carrillo. En el centenario de la muerte del general Belgrano.

Girones de un poema vivido, por Guillermo Stegmayer.

La Revue des Anales du Río de la Plata. Año I. Números 1 y 2.

Caricatura.—Año II. Números 65, 66, 67, 68 y 69. Quito (Ecuador).

Actualidades.—Año VI. Número 63. San Salvador (Centro América).

La Novela Semanal.—Año IV. Número 138.

El héroe y sus hazañas, por Bernard Shaw. Traducción directa del inglés y notas preliminares, por Mariano de Vedia y Mitre.

Ditirambos pedagógicos, por M. Vignali.

Revista del Ejército y Marina.—Tomo IV. Números 11 y 12.—Méjico.

La Historia ante la Biología, por el doctor C. Sánchez Aizcorbe.

Nuevos límites interprovinciales, consultando el futuro desarrollo de la riqueza nacional, por el doctor Alfredo Hudson.

Memoria de la Sociedad Sarmiento, por el profesor Ramón Carrillo.—Santiago del Estero.

Cultura Venezolana. — Año II. Número 12.

La novela de una princesa prusiana

por Mauricio SPRONK

En 1744, la dinastía de los Hohenzollern no era en Europa sino una casa reinante recién establecida, entre las antiquísimas ramas regias que gobernaban a los distintos países. El mismo Federico II hacía únicamente cuatro años que empuñara las riendas del gobierno. Solamente por la asombrosa manera que tuvo de mostrarse desde el comienzo de su reinado—arrebatando a Austria el territorio de Silesia,—pudo dar a sus vecinos una idea precisa de su talento al par que les inspiró el prudente deseo de vivir con él bajo un pie de relaciones tan cordiales como fuera posible. Por esa misma razón el reino de Suecia soñó con una alianza de familia, y como la casa reinante tenía en aquel momento un príncipe dispuesto al matrimonio, se pensó que la mano de una de las hermanas del rey de Prusia convendría muy bien al heredero de la corona sueca.

El príncipe podía hacer su elección entre la princesa Ulrica o la princesa Amelia. Sin tomar ninguna resolución definitiva, el príncipe sueco se inclinaba a esta última. Sabía que era joven y bonita y tenía una reputación de dulzura y de bondad, en tanto que la princesa Ulrica pasaba por ser un carácter muy vivo y un temperamento mordaz. Pero como ni el gobierno sueco ni el príncipe heredero tenían sobre estas cuestiones psicológicas una información exacta, y como, por otra parte uño y otro ardían en deseos de asegurar la paz del reino y la tranquilidad del trono, amén de la felicidad de la casa reinante, decidieron enviar a Berlín a un embajador extraordinario. El diplomático en cuestión no llevaba una misión oficial y por tanto no se le autorizó a formular demanda de matrimonio, sino que debía ponerse al habla con todo el mundo, hacer observaciones y finalmente rendir su informe a que le daban derecho sus notas.

El delegado de esta misión matrimonial y delicada en sí, procedió con el mayor celo y obtuvo un éxito completo; casó al hijo de su soberano. Solamente que no se llevó a cabo el programa en las condiciones previstas: la princesa Amelia quedó como princesa prusiana y Ulrica fué la reina de Suecia, después de una serie de circunstancias novelescas que Dieudonné Thiebault ha consignado en sus "Recuerdos", y que acaso valen la pena de no ser olvidados, sino a causa de su importancia política,—que es nula—siquiera como un dato histórico curioso relativo a la corte de Federico el Grande.

El mencionado Dieudonné Thiebault—padre de un futuro general y barón del primer imperio, que también dejó escritas sus memorias—era en 1765 un hombre de letras desconocido en París, cuando fué presentado por D'Alambert, D'Olivet y Cerutti para ocupar en Berlín la plaza de gramático general de la Escuela Militar recién fundada entonces. Desde las primeras entrevistas agradó a su majestad y ésta le fué simpática. Se estableció entre los dos hombres, rápidamente, una intimidad creciente. Thiebault corregía y criticaba las obras filosóficas y literarias del monarca, le leía las comunicaciones dirigidas por él a la academia, etc. Estas relaciones amistosas duraron veinte años, hasta la muerte de Federico. Entonces su colaborador y confidente regresó a Francia y terminó su carrera como provisor del Liceo de Versalles.

Durante los veinte años de permanencia en el extranjero, en uno de los centros más interesantes de Europa en aquella época, Thiebault vió y observó muchas cosas. De allí datan sus "Recuerdos". Como tenía un genio muy restringido y su psicología era superficial, no hay que buscar en su obra enseñanzas profundas sobre los hombres que trató o sobre los sucesos de que fué testigo. Pero como fué perspicaz y con una memoria muy firme, cuidando ser sobre todo de una imparcialidad minuciosa, sus detalles son dignos de ser tenidos en consideración y llevan el sello de la verdad. En lo que se relaciona con los acontecimientos de la princesa Amelia, por ejemplo, nada autoriza a pensar que Thiebault se salga de la realidad tragicómica de los sucesos.

Desde el momento en que el embajador sueco comenzó sus trabajos para aproximarse a las personas deseadas, la princesa no tardó en apercibirse del fin que perseguía el misterioso diplomático. La princesa Amelia no se sintió halagada por esa investigación; por el contrario, confesó a su hermana Ulrica el desagrado que sentía y su deseo de no abandonar la fe calvinista para convertirse en luterana, ni aun a costa de un matrimonio regio.

—"¿Es necesario que me condene por una efímera corona?"—decía sollozante.

Se pretende que de todos los hijos del Rey-Sargento, Amelia era quien se le parecía más en el carácter, aunque en lo que concierne a la firmeza de sus sentimientos religiosos no tiene semejanza con Federico II.

Cuando Ulrica recibió las confidencias de su hermana menor, con la petición de consejos para escapar a la apostasía, aquélla se sintió turbada. ¿Tenía acaso una vista premeditada del asunto? En todo caso, la verdad es que hizo esperar mucho a su hermana antes de contestarle. Y aun así, no puso su experiencia al servicio de la presunta y recalcitrante novia real, sin la garantía formal de una determinación irrevocable y después de que le prometiera no guardarle rencor por sus consejos. Y entonces opinó que Amelia debía "mostrar en todas las reuniones de la corte y muy especialmente cuando estuviera presente el embajador sueco,—y contra él muy especialmente—un altivo desdén, caprichos, tonos dominantes y una voluntad absoluta de realizar sus caprichos".

El programa, rigurosamente observado, produjo en breve sus efectos. El embajador no dudó que la joven princesa, a quien se le había descrito como de un carácter encantador, no era en realidad sino una caprichosa insoportable. Entretanto la princesa Ulrica que parecía menos medrosa de renunciar a su calvinismo, mostrando en cambio mayor cariño a las coronas efímeras, se mostró "un verdadero modelo de amenidad, de sabiduría y de dulce complacencia". El embajador sueco comunicó sus impresiones al gobierno de su patria, quien le contestó que en esas condiciones no debía ya ocultar sus intenciones ante la corte prusiana e hiciera la demanda de matrimonio.

Esto no tardó en efectuarse y todo se convino en breve.

La princesa Amelia, que si no deseaba ser reina de Suecia, no quería tampoco que lo fuese su hermana, la acusó de falsedad y se produjo una escena violenta de reproches. En vano Ulrica trató de apaciguarla con un excelente discurso recordándole sus compromisos, al propio tiempo que le explicaba que ella por su parte "no sentía ningún remordimiento espiritual por convertirse en luterana, tanto más cuanto que se trataba de un beneficio público y no determinado el acto por inconstancia". La princesa Amelia no se avino al argumento y guardó un rencor inextinguible que no se calmó ni en el curso de veinte años, cuando Thiebault asistió a una entrevista agridulce entre ambas hermanas. Por otra parte, la desdeñada princesa manifestó su desdén con un altivo gesto que traicionaba su estado de alma.

Un nuevo personaje intervino en el embrollo. Durante las fiestas del matrimonio real, una noche en que se daba un banquete de corte, la policía de los salones del castillo de Berlín se encontraba a las órdenes de un joven teniente de guardias, oficial de ordenanzas y favorito del rey. Era el citado teniente un hombre de hermosa estatura, bien proporcionado "con un aire marcial, vivo e inteligente" y que rebosaba alegría y salud; se llamaba el barón de Trenck. Es de creerse que en aquella época la aristocracia prusiana tenía costumbres lamentables y que la vigilancia ejercida por el barón de Trenck era superficial, puesto que mientras que dicho personaje circulaba por los salones, un invitado le cortó las franjas de oro de su capa sin que se apercibiera del robo. Pero el rey Federico lo notó y lo hizo observar al joven oficial, burlándose de él delante de la concurrencia.

La princesa Amelia, que estaba presente, pudo apreciar la soberbia presencia del joven soldado. Tiebault afirma que Amelia, "tenía sed de venganza y de consuelo"; así, al pasar cerca de Trenck, le murmuró en voz

Histórica

A uno de tantos...

Tiénese por seguro que no fué Selkrik el inspirador de la famosa novela de Daniel Defoe, sino un tal Fernao López, cuyo nombre e historia debieron ser muy conocidos del autor inglés.

López era un renegado portugués que abrazó el mahometismo y luchó contra sus compatriotas, por cuyo delito, el virrey de Goa, Dalboquerque, le sometió a bárbaras mutilaciones; pero el portugués logró escapar y refugiarse en la isla de Santa Elena, que entonces estaba desierta. Allí vivió completamente solo durante más de treinta años, y falleció un día de verano de 1546, siendo precisamente su vida la que Defoe atribuye a "Robinson".

López se hizo primeramente una cueva para albergarse; luego construyó una choza, domesticó carneros, tuvo por amigo a un gallo, que Defoe convierte en loro en su relato, y, por último, vivió largo tiempo acompañado de un esclavo javanés, a quien puso por nombre Viernes.

Como se ve, el parecido de ambas historias no puede ser más exacto.

CASTRO LOPEZ.

baja: "Venga usted a verme, a tal hora y le daré una capa". No faltó Trenck a la cita y probablemente recibió el regalo, pero lo que sí está fuera de duda es que recibió también las pruebas de simpatía más fervientes que una mujer puede testimoniar a un hombre.

Federico II, en su fuero interno abrigaba ideas muy amplias en el capítulo de las costumbres, pero exigía en cambio que se guardara el decoro cerca de él. Cuando supo el inaudito atrevimiento de su hermana, aparentó no darle importancia, pero al enterarse que el capricho se hacía comprometedor, mostró al barón de Trenck, su ordenanza, todo su descontento, infligiéndole una serie de castigos injustificados hasta que aprovechó una oportunidad para alejarlo de Berlín.

El seductor barón, como veremos después, era un ser original, una especie de pomeraniano que naciese en el Mediodía, dotado de una inteligencia un poco tosca, petulante, aventurero, inhábil en todos sus asuntos y en situación de cometer todas las torpezas imaginables. Sea que no comprendiera las causas del mal humor de su soberano, sea que su vanidad de amante de una gran señora lo incitara a juzgarse intocable, sea que estuviera ciego por el amor, continuó sus relaciones con la princesa, a pesar de todos los obstáculos, sin ocultarse en lo más mínimo, ya que sabía que la historia era conocida y se trataba de que rompiese sus relaciones con la princesa.

Fué arrestado sin motivo justificado durante un mes, luego se le envió con urgencia a Viena para el arreglo de una comisión, que desempeñó satisfactoriamente; al regreso fué arrestado de nuevo, pero ello no le hizo suspender sus visitas clandestinas a Amelia, que reanudó al encontrarse en libertad. Entonces se le acusó de haber vendido a Austria los planos de las fortalezas prusianas y se le internó en una prisión de Silesia como prisionero de alta traición. A pesar de todo, Federico II deseaba evitar el escándalo. Hizo saber a la madre de Trenck que el prisionero acusado de traición podía salir de su celda y gozar de todas sus antiguas prerrogativas, si consentía en cambiar de conducta. Pero antes de que llegase la suplicante carta de la madre, Trenck se había fugado de la prisión, internándose en Austria, de donde pasó a Rusia, contando a todo el mundo la triste causa de sus desgracias y enseñando sin decoro el retrato de su amante. No contento de agravar así la situación, el airado e imprudente oficial cometió la torpeza de ir a cenar una noche en el castillo de un amigo, cerca de Dantzig, la frontera de Prusia. Allí fué arrestado por los soldados de Federico, que lo condujeron a Magdeburgo, donde lo encerraron en una celda de la prisión.

Por su parte la princesa Amelia pagaba también las consecuencias de su debilidad. La herencia de su padre alcohólico, la marcaba con un estigma de temperamento mórbido; la cólera que le produjo la ruptura de su matrimonio y las largas y dolorosas experiencias tenidas durante sus relaciones con Trenck, debilitaron su organismo alterando visiblemente su salud para siempre. En algunos años, la bella princesa se convirtió en un ser débil y enfermizo, casi baldado. Se extinguió el fuego de sus ojos, enflaqueció notablemente, sus piernas se negaban a sostenerla y le atacó una especie de semiparálisis que le imposibilitaba casi los movimientos.

Su carácter cambió tanto como su organismo. A la dulzura de su primera juventud sucedió un temperamento altanero, imperioso, con la perversión del gusto y un irrefrenable deseo de mortificar a todos cuando se presentaba la ocasión. A través de todas sus miserias, su cariño por Trenck parecía lo único que le era grato en la vida. Separada del bello teniente de guardias, mantuvo con él una correspondencia intermitente, aunque no lo perdía de vista, favoreciendo sus evasiones, enviándole el dinero que hacía falta en el destierro y llegó hasta tratar de favorecer su evasión de la cárcel de Magdeburgo, a pesar de lo riguroso del cautiverio, que ordenaba su hermano el rey. Amelia no pudo librar de la prisión a su amante sino hasta los diez años. Y aquí interviene otro personaje que no desmerece de la colección de tipos de folletín que hemos presentado a nuestros lectores.

El individuo en cuestión era un saboyano empleado por la reina María Teresa como limpia-pisos de la casa real. Mientras dicho criado frotaba y enceraba los pavimentos de la mansión imperial, María Teresa, a fuer de buena administradora venía a cambiar algunas palabras con el viejo servidor, quien acabó de esta suerte por tener cierto crédito. Amelia conocía este detalle e hizo enviar al criado, con un emisario de confianza, la suma de dos mil ducados, con la promesa de otros diez mil más, si obtenía de la reina María Teresa que se interesara cerca de Federico para obtener el perdón de Trenck. En aquel momento comenzaban los preparativos de la guerra de Siete Años y se entablaban negociaciones entre Prusia y Austria.

María Teresa obtuvo el perdón de Trenck con la condición que abandonase el territorio prusiano y se callara sobre la causa de sus desgracias.

Trenck observó fielmente la primera parte de la promesa, pero menos escrupuloso en cuanto a la segunda, empezó una vida cosmopolita, llena de molestias. Pero una vez que se encontraba en Aix-la-Chapelle, se enamoró de la hija del burgomaestre de la ciudad y se casó con ella. Para entrar a la casa de su futuro suegro se valió de medios fuera de lo común que indican evidentemente el carácter banal de Trenck.

Durante el noviazgo con la hija del funcionario citado, se había referido a Trenck algunas historias de las ligerezas de la futura baronesa, a las cuales no hizo caso el novio. Pero tenía su idea, y la noche de la boda encerró con llave a su esposa, y apuntándole con una pistola la hizo ponerse de rodillas para obligarla a que hiciese una confesión completa.

La joven desposada, llena de terror y llorando trató de defenderse y acabó por confesar algunas imprudencias, las cuales no se conocen aún. En todo caso, cuando acabó su confesión, Trenck la levantó del suelo con ternura diciéndole que no le reprocharía su pasado y que lo que deseaba era ver si decía la verdad y que le depositaba toda su confianza y su amor. El comienzo tragicómico de este matrimonio no tuvo efectos en la vida de los cónyuges que se entendieron de la mejor manera del mundo, teniendo nada menos que ocho hijos.

Trenck habría acabado su vida apaciblemente como un buen gurgués, si en el momento en que estalló la revolución no hubiera tenido que ir a París, de donde fué llamado. En la ciudad Luz empezó sus agitaciones, por lo cual los terroristas lo enviaron a la guillotina. Los restos del barón prusiano descansan en el cementerio de Picpus. La princesa Amelia murió ocho años antes.

Esta historia acaso valga la pena de ser contada solamente como una anécdota histórica, pero puede ofrecer otro interés y acaso sirviera para que se inspirasen en ella los principales episodios que forman la obra maestra de la novela de Voltaire.

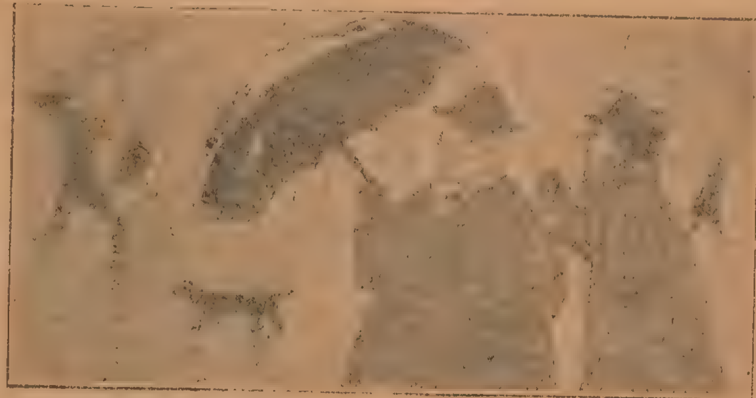
La descripción del rey de Bulgaria y sus ejércitos en "Cándido", es indudablemente una descripción sarcástica de Federico, quien se encargaba en persona de organizar sus fuerzas de tierra.

Es indudable que Voltaire conocía la historia de la princesa Amelia y el barón de Trenck; como hemos dicho, los comienzos de la aventura se remontan a 1744. Voltaire llegó a Berlín en 1750 donde permaneció hasta 1753 y debió oir los detalles de un hecho de pública notoriedad. El célebre pensador escribió su "Cándido" en 1759. Desde las primeras líneas se ve aparecer un cierto barón Thunder-Ten-Tronck; la semejanza del patronímico no es una elección al azar. Hay que fijarse también la manera rapidísima con que improvisa los amores del hermoso Cándido y de Cunegunda. "Después de la comida, cuando se levantaban de la mesa, Cándido y Cunegunda se encuentrn detrás de un biombo; Cunegunda deja caer su pañuelo, que recoge Cándido. Ella le coge tímidamente la mano y el joven se la besa con una vivacidad y una sencillez particulares. Sus bocas se unen, sus ojos se inflaman, las rodillas tiemblan y las manos se oprimen amorosamente. El barón de Thunder-Ten-Tronck pasa en ese momento detrás del biombo y al ver lo que ocurre, arroja del castillo, a puntapiés y Cunegunda se encuentran detrás de sición bufonesca pero exacta del otro idilio? Y en cuanto a Cunegunda, después de todas las separaciones y miserias sufridas por su amante ¿no se convierte en una mujer indolente e insoportable, como la heroína histórica?



LOS "OVERALLS"

—¡Dios mío!¡ Este joven anda ahora con el "overall" remendado.
—¡Pura parada! ¡Ganas de darse corto!



RESPUESTA INESPERADA

—¡Hay agujeros en su paraguas, señor!
—Sí, ya lo sé. Los hice ex profeso para ver cuándo terminaba la lluvia.

El origen del cielo y de la tierra

Según el Código indio de Manú, el mundo no existía sino en el fondo del pensamiento divino. Luego creó las cosas visibles con cinco elementos, realizó su propia idea y disipó las tinieblas. Al crear las aguas depositó en ellas un germen luminoso que se convirtió en un huevo de oro, tan brillante como el astro del día, y del que nació el mismo dios supremo bajo la forma de Brahma, antepasado de todos los seres.

Después de permanecer en el huevo un año de Brahma (unos tres billones de años), Pradyapati, el señor de las criaturas, dividió con su solo pensamiento el huevo en dos partes. De una de ambas formó la tierra, de la otra el cielo, y en medio colocó, con la atmósfera, las ocho regiones celestes y el depósito de las aguas. También se dice que el huevo generador del mundo flotó sobre el mar de leche (aguas primitivas), hasta que la voz divina "wacht" le obligó a romperse. Entonces Brahma exclamó: "¿Quién conservará lo que he creado?" y en el acto surgió de su boca un espíritu azulado, contestando: "Yo"; y Brahma puso a su Verbo el nombre de Vishnú (providencia).

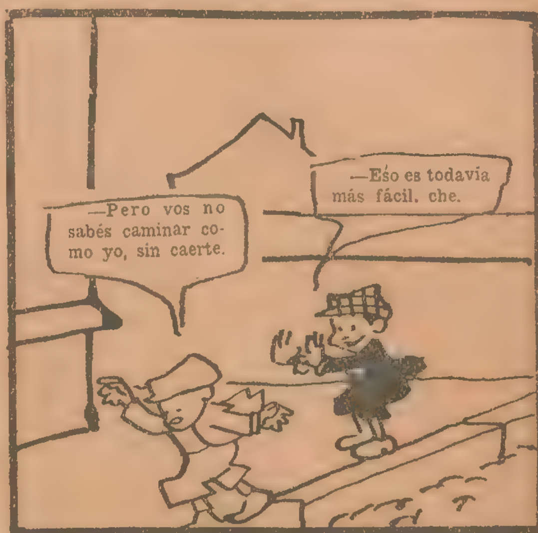
El cielo, según las creencias indias, hállase dividido en siete regiones: la de las nubes, que llega hasta el sol; la de los planetas, desde el sol hasta la estrella polar, donde Dhruva se halla sentado disponiendo el movimiento de los planetas, y luego siguen las demás regiones, siendo la última la cáscara de huevo.

Entre las aguas y la tierra, dice la cosmogonía india que se encuentran hasta veintiocho infiernos para atormentar a los pecadores.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





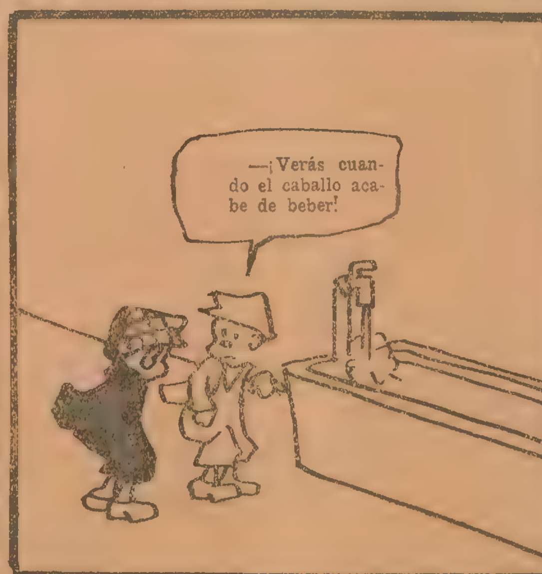




















Un litigio entre Luisa Tetrazzini y un director de orquesta

La célebre diva perdió miles de dólares

Un gran pintor debe tener el "sentido de los colores"; un predicador de fama, "espiritualidad" y una gran prima-donna de ópera necesita "temperamento artístico".

Nadie puede dudar de la verdad de esta afirmación, exceptuándose Mr. Walter Damrosch, el director de la Gran Orquesta Sinfónica de Nueva York, quien afirma que el "temperamento" y las actitudes no son necesarias a una gran cantante.

La famosa tiple Luisa Tetrazzini pudo apreciar el disgusto que causó a dicho director de orquesta por tenerlo esperando para el ensayo una hora.

He aquí el caso. La Tetrazzini recibió aviso de que debería ir al teatro, a las 11 de la mañana, para ensayar sus partes. A la hora fijada, los cien maestros que componen la orquesta se hallaban en sus puestos. El director Mr. Damrosch preparaba sus papeles y blandía la batuta.

El tiempo pasaba; Mr. Damrosch vió su reloj. Diez minutos más tarde, empezó a inquietarse; fué hasta su sillón y descansó la cabeza en uno de los brazos del mueble.

Veinte minutos más tarde, los músicos estaban aburridos, con los instrumentos en el suelo. A la media hora, Mr. Damrosch perdió la paciencia.

—¿Dónde está la señora Tetrazzini? —preguntó al portero que vigila la entrada del público,—en la calle 34, y Avenida 71—Armory-at-Park, en Nueva York.

El portero se quitó la gorra, asegurando no haberla visto.

El famoso director de orquesta miró al empleado; dicho hombre es un dilettanti de la música y aprovecha la oportunidad de escuchar todos los ensayos. Damrosch le ordenó que fuera a la puerta por si la señora Tetrazzini llegaba y no sabía el camino para entrar al foro.

Cinco minutos transcurrieron; los músicos estaban silentes, algunos fumaban; todos veían con expectación al director Damrosch.

El director se paseaba como fiera enjaulada, mirando de vez en cuando a la puerta del foro. No había ni el más ligero rumor; nadie aparecía. Era en verdad muy extraño ver a Mr. Damrosch presa de semejante agitación. Por fin se dirigió a la contaduría del teatro e indicó al empleado que telefoneara a la gerencia de la Gran Orquesta Sinfónica, manifestándole que después de cuarenta minutos de espera, la Tetrazzini no llegaba a ensayo.

La respuesta de la gerencia no se hizo esperar: "Vamos a hacer inmediatamente las investigaciones del caso".

El director regresó a su sitio. Pasó otro cuarto de hora. Walter Damrosch se levantó, como si quisiera dirigirse a sus músicos. Todos esperaban que les dijera que podían irse. Pero cuando el director iba acaso a pronunciar las palabras de retirada, vieron llegar, a toda prisa, por el fondo del teatro, a un hombrecillo de pelo gris. Bajo el brazo llevaba un rollo de papeles. Su mirada era ansiosa. Se dirigió al director de la orquesta.

—La señora Tetrazzini no puede venir al ensayo, dijo.

—¿Se encuentra enferma, acaso?—preguntó solícitamente Damrosch.

—No, señor; está perfectamente, pero no puede venir al ensayo.

—Pero es que debemos ensayar.

—No puede venir; no está vestida.

—Dígala usted que se ponga un abrigo y que venga.

—No, señor; me dijo que le mostrara a usted su música; tiene marcado el tiempo en los papeles.

El hombrecillo tendió a Damrosch la música, pero el director en vez de tomarla le dijo, después de ver su reloj:

—Dígale usted a la señora Tetrazzini que le concedo hasta las 12 para que venga al ensayo.

El hombrecillo salió y de nuevo reinó el silencio en la vasta sala.

Los músicos fumaban nerviosamente. Sonaron a lo lejos las campanadas de un reloj; todos los ojos se volvieron a ver la hora. Las doce.

Mr. Damrosch se levantó firme y decidido; su voz resonó con cierta acritud:

"Señores, no hay ensayo; ¡pueden ustedes retirarse hasta la hora de costumbre esta noche. Buenos días.

Inmediatamente el director llamó por teléfono a la gerencia de la Sociedad Sinfónica de Nueva York. He aquí lo que dijo a su oficina:

—La señora Tetrazzini no puede venir a los ensayos. Tenga usted la bondad de cancelar inmediatamente su contrata y conseguir otra prima-donna para mañana en la tarde. ¿La señora Schumann Heink? Muy bien.

Esta es la razón verdadera por la cual Mme. Schumann Heink fué la artista que cantó en el Festival Músico y por la cual la señora Tetrazzini se contentó con ser una simple espectadora en la función.

La señora Tetrazzini no obedeció al director de orquesta que le mandó venir al ensayo. En consecuencia, el contrato fué cancelado. La señora Tetrazzini no cantó aquel domingo en la tarde en el festival y perdió la suma de cuatro mil dólares.

El director Damrosch ha explicado sus miras en la siguiente forma:

"Las prerrogativas concedidas hace cincuenta años a las primeras tiples, por famosas que sean, han pasado a la historia. Hace medio siglo, se permitía a una tiple que propusiera un ensayo o lo abandonara; pero los tiempos han cambiado; hoy, mientras más grande es la artista, más ansiosa está por concurrir a sus ensayos. Por ejemplo, Mme. Frieda Hempel, artista de la Metropolitan Opera Company, se encuentra siempre a sus ensayos al dar las diez de la mañana, hora fijada de antemano. Reinaldo Werrenrath y Mabel Garrison son también muy puntuales. Caruso es también de una puntualidad asombrosa; muchos artistas, en suma, ensayan dos o tres veces antes de la función. Las tiples caprichosas pertenecen al pasado.

"La señora Tetrazzini se mostró indiferente o insensible a la dignidad del Festival de Música de la Sociedad Oratorio. Acaso esté bien hecho desdeñar un ensayo, cuando se está en práctica, pero la mejor música se consigue por medio del conjunto armónico de voces e instrumentos, conociéndose previamente.

No he oído cantar a la señora Tetrazzini desde hace quince años, cuando trabajaba con Oscar Ammerstein en el teatro de la Opera de Manhattan. Era necesario, en consecuencia, que la orquesta y la cantante se conocieran; lo único que necesitaba yo eran veinte minutos de ensayo. Y esto, para coordinar la voz de la prima-donna con los acompañamientos de oboe, matizar algunas cadenzas, etc., como lo hace cualquiera tiple.

"Había yo citado a la señora Tetrazzini el miércoles para ensayo. Me dijo que no podría concurrir ese día por tener que ir a un concierto, anteriormente arreglado. Como no tenía nada que decir a tan justa razón, propuse el ensayo hasta el sábado en la mañana, a pesar de que tenía otros conciertos para esa fecha. En consecuencia, era lógico que la esperara yo sin falta para el domingo en la mañana. Sabía que su apoderado, Mr. Jules Deiber le indicó que estuviera en la Opera a las diez; como no estuvo a esa hora, ensayamos a los demás artistas; si Mme. Tetrazzini hubiera enviado un mensaje o telegrama excusándose, le habría dado la razón; pero no lo hizo. Nos tuvo esperándola para mandar a un hombrecillo que nos enseñara los papeles de la diva, marcados con el tiempo, como diciéndonos: "de esta manera canta la prima-donna".

"Le pregunté si estaba enferma, pero lo que me contestó es que aun no se vestía. Indiqué entonces que se pusiera un abrigo y viniese, pero el representante se fué y no supimos ya nada de la artista. Entonces conseguimos que cantara Mme. Schumann Heink. Y puedo asegurar que esta última artista consintió en ensayar."

Por su parte, la Tetrazzini ha hecho estas declaraciones, por conducto de su abogado, Franklin Spellman, culpando de lo ocurrido al propio Damrosch:

"Había llegado a Nueva York después de un viaje largo y fatigoso, desde Gran Rapids, Mich. Nuestros sitios en el Pullman, desde Cincinnati, habían sido muy malos; en consecuencia estaba cansada del viaje. Llegué a Nueva York el viernes en la noche y por tanto el domingo no estaba en buenas condiciones de ir al ensayo. Así envié a mi excelente amigo, el conde Pietro Ciamara, un excelente músico que viaja en compañía de su señora conmigo, para que enseñara a Mr. Damrosch el tiempo como canto mis partes.

"El director Damrosch fué muy rudo con mi mensajero. "Dígale usted a la señora Tetrazzini que la espero hasta las doce". En aquel momento faltaban seis minutos para tal hora. Pensar que podía vestirme e ir desde el Hotel Knickerbocker hasta Park Avenue en la calle 34 en sólo seis minutos, es ridículo.

"Yo amo a mi público. A mi público no lo tendría esperando ni le haría nada que le desagradara. ¿Qué podía hacer cuando el gerente de la Sociedad Oratorio me telefonea brevemente para decirme: No necesita usted cantar; su contrato queda cancelado? ¿Debía quedarme en mi cama? ¿O bien regresar a Cincinnati donde el público me quiere tanto y donde debo cantar el miércoles próximo? No. Decidí quedarme e ir al concierto. Si el señor Damrosch abandona su terquedad y capricho, me levantaré y desde mi asiento cantaré, sin necesidad de ensayo. Envié a buscar los boletos y asistí a la función en compañía del conde Pietro Ciamara y su esposa.

"También fué conmigo mi abogado, Mr. Spellman, quien ganó mi juicio contra Oscar Hammerstein, por ruptura de contrato. Con mi abogado iban su esposa y su hija. Encontré en el corredor del teatro a muchas personas amigas. Saludé a todas y estuve contenta. Debo confesar que me divertí mucho en el concierto. En suma, pasé una agradable tarde, pero he puesto mi demanda contra la Sociedad Oratorio, pidiéndole una indemnización de cuatro mil dólares por no haber cantado en la función."

El señor Jules Diaber, apoderado de Luisa Tetrazzini y Rosa Raisa, mantiene su actitud judicial e informa así:

"Siento en verdad que la señora Tetrazzini no concurriera a los ensayos. Aunque en el contrato no se especifica la necesidad de ir a ensayar, queda entendido que cuando la empresa lo requiera, la actriz debe ir. Me comuniqué con la señora Tetrazzini mientras estaba en la ciudad, y cuando supe que no había ido, juzgué que estaría detenida por cualquiera causa, pero que al fin concurriría al ensayo. Mi sorpresa fué grande cuando supe su actitud.

"Por otra parte habría deseado que Mr. Damrosch se portara con más pa-

LA EXCUSA DEL CHOFER



—¡Cuánto lo siento, amigo mío, pero no podía imaginarme que era usted!

ciencia. Es perfectamente admisible que una artista de la magnitud de Luisa Tetrazzini, mande a su maestro de música con sus papeles y el tiempo marcado en la música cuando no pueda ir al ensayo. Pero el señor Damrosch, el director, se negó a aceptar la substitución. Creo que ambos procedieron mal.''

El abogado Franklin Spellman dijo a propósito del suceso:

''Voy a entablar demanda inmediatamente contra la Sociedad Oratorio, por la suma de 4.000 dólares, por ruptura de contrato. He pedido esa suma porque es la convenida que dicha Sociedad, bajo cuyos auspicios se celebró el festival, pagaría a mi cliente. Si hubiera cantado, le corresponderían ocho mil dólares, por concepto de entradas al teatro. Pero este juicio es por principios, más bien que por dinero. Siempre tomo a mi cargo las demandas presentadas por los artistas contra los empresarios, porque abogo por la libertad de los cantantes. Me opongo a que exista una dominación zarista en el arte y que un director tenga el derecho de decir: ''venga usted'' o ''váyase'', conforme le convenga.''

Y por su parte, uno de los oficiales de la gerencia de la Sociedad Sinfónica de Nueva York, ha declarado en tono precipitado, aunque un poco molesto por lo ocurrido:

''Nadie había hecho semejante desacato a Mr. Damrosch y puedo asegurar que nadie lo hará en el futuro.''

Los boquiabiertos y la inteligencia

Estadísticas recogidas en numerosas escuelas del extranjero, han demostrado que casi la mitad de los niños respiran por la boca, o dicho de otra manera, que padecen de adenomas crónicos.

Un adenoma es una excrecencia del tejido adenóideo que normalmente existe en nuestro cuerpo. En la garganta, sobre todo hacia la bóveda de la faringe, este tejido es tan propenso a la formación de dichos tumores, que cuando se habla de adenomas, sin ningún calificativo, ya se sabe que se trata de los de dicha región. El adenoma típico se desarrolla precisamente sobre las aberturas de la parte posterior de la nariz. En circunstancias normales, su tamaño varía desde el de una cabeza de alfiler hasta el de un poroto, pero en ciertos casos llega a ser tan grande como una almendra, y a veces, estos tumores cuelgan como un racimo de uvas cerrando más o menos por completo las aberturas post-nasales lo mismo que una válvula o una portezuela. Los adenomas no son en sí mismos peligrosos, pero pueden tener graves consecuencias para la salud general del organismo.

Las mismas anginas no son otra cosa que tumores adenoideos, y todo el mundo sabe las molestias que ocasionan en la garganta. Imaginemos una angina inflamada, tapando las narices por detrás, y tendremos como resultado la necesidad de respirar por la boca para no ahogarse. Ahora bien, cuando un niño, o una persona mayor, que para el caso es lo mismo, tiene que respirar por la boca, penetran hasta sus pulmones partículas de polvo y de otras substancias deletéreas, que, como puede suponerse, están muy lejos de favorecer al aparato respiratorio. Respirando por la nariz no existe este peligro, pues las numerosas celdillas que llenan la membrana mucosa de las fosas nasales, están constantemente llenándose y vaciándose de un líquido amarillento y transparente que modifica el aire inspirado y mantiene los tejidos en buenas condiciones. Cuando nos resfriamos, la mucosa se irrita e inflama, y destila en abundancia el líquido preservador, hasta que después viene el extremo contrario, o sea la reacción y la sequedad de la mucosa producida por agotamiento del mismo líquido.

Hay una relación bastante estrecha entre los constipados y los adenomas. Unos y otros dificultan la respiración, y unos y otros pueden prevenirse. Acostumbrándose a respirar por la nariz, disminuyen considerablemente las probabilidades de constiparse, y del mismo modo, los adenomas no se desarrollarían en el conducto respiratorio si se respirase desde un principio como es debido.

La fisonomía del niño que padece adenomas es característica, con la nariz levantada, la boca constantemente abierta y una expresión de fatiga y de asombro a la vez en los ojos. No ya sólo está amenazada su salud física, sino que su capacidad intelectual se encuentra también considerablemente reducida. Muchos de ellos, sin embargo, son niños inteligentes cuyas facultades se muestran con toda su viveza tan pronto como se hace desaparecer aquella obstrucción. Al extirpar los adenomas, a la vez que desaparecen los peligros para los pulmones, adquieren mayor desarrollo las condiciones intelectuales. La cara adquiere mayor expresión, y hasta la voz cambia de tono.

Hoy día, en muchos colegios del extranjero, y especialmente en los Estados Unidos, es cosa corriente operar a los niños que respiran por la boca. Por regla general, cuando estos niños llegan a ser hombres o mujeres, aunque no hayan sido operados desaparecen lentamente los tumores que impedían la entrada del aire por la nariz. Pero esta cura natural es lentísima, tarda muchos años, y durante éstos el niño está expuesto constantemente a peligrosas enfermedades en los bronquios o en los pulmones. La misión del médico es ayudar a la naturaleza, precipitando la curación, y eso y es precisamente lo que están haciendo en dichos colegios.

¿Es útil la hiedra?

¿Es útil la hiedra para los árboles y los muros que recubre?

De una ''enquête'' llevada a cabo en Inglaterra entre arquitectos y propietarios de casas y castillos resulta por gran mayoría de votos que en la mayor parte de los casos esta planta trepadora es más útil que nociva.

Hay que reconocer que la hiedra, si no se la vigila, puede introducir ramas entre los muros y las bajadas de agua o los tejados y levantar o variar de sitio las tejas, pero en cambio puede afirmarse que obra útilmente: Primero: Por la desecación de los muros, bien porque absorbe algo de humedad en los puntos de contacto con la pared, o porque sus hojas caídas oblicuamente rechacen constantemente el agua de lluvia y la nieve. Segundo: Por la cohesión que da a la construcción con sus ramas entrelazadas, que forman una especie de encadenamiento vegetal exterior. Las raíces es muy raro que agarren en los muros desecados. Tercero: Por el notable obstáculo que ofrece al enfriamiento el revestimiento natural formado por la imbricación de las hojas y de los tallos.

En cambio, desde el punto de vista forestal la invasión de los árboles por la hiedra es siempre y sin duda alguna más o menos perjudicial. El daño se debe a la concurrencia al pie del árbol de las raíces constantemente activas de la planta, al enlace de los tallos trepadores, y por último, al peso de las ramas adultas de la hiedra que ahogan los brotes del árbol. Pero es un error creer que la hiedra es un parásito. La savia del árbol no sirve jamás de alimento a la hiedra que le cubre, de suerte que si bien no es tolerable su presencia desde el punto de vista forestal, desde el punto de vista hortícola y decorativo puede desearse su asociación con los árboles.

¡NO CONFUNDA, MOZO!



—¿Qué es esto?
—El cigarro que usted pidió, señor.
—¿Es que se figura usted que voy a bebérmelo?

PARA LA GENTE DE CAMPO

CULTIVO DE HORTALIZAS EN EL HUERTO DE LA CASA

(Conclusión)

Plantas para el cultivo en el huerto. — La siguiente discusión de cada planta tiene por objeto mostrar los puntos especiales que ayudarán a obtener éxito.

Las plantas de **espárrago** de un año se pueden comprar y plantar en un lado del huerto. No se cubrirán en toda su profundidad hasta que las plantas hayan empezado a desarrollarse y no se cortarán hasta el tercer año. El primer período de corte no se debe extender más allá de tres semanas, pero después el plantío se puede mantener cortado hasta el tiempo de la fresa sin sobrecargar las raíces. Durante la estación de corte no se debe dejar que los tallos tengan más de 25 cm. de altura.

Las **chauchas** se desarrollan rápidamente y el cultivador debe procurar obtener otra cosecha del mismo terreno en que se siembran. Las chauchas se deben coger cuando han alcanzado todo su desarrollo y están todavía verdes, esto aumentará el rendimiento.

Las **remolachas** se pueden sembrar en un semillero abrigado con vidrieras y trasplantar al aire libre cuando se desea una cosecha temprana. Todas las remolachas se desarrollan sin dificultad y responden bien a las aplicaciones de la cal o cenizas de madera. Cuando las remolachas tienen cuatro pulgadas de alto se deben aclarar. Las arrancadas pueden volverse a sembrar o usar en verde como las espinacas. Las remolachas sembradas tarde se deben arrancar antes del tiempo frío. La parte superior se debe retorcer o cortar dos centímetros de la raíz. Entonces se deben guardar en el suelo para usarlas en el invierno.

Los **bretones de Bruselas** son fáciles de cultivar, pero es difícil obtener una buena variedad de semilla. Se cultivan lo mismo que la col o coliflor.

La **col** es atacada frecuentemente por el gusano de la raíz. Estos entran en la raíz en la primavera, incuban los huevos puestos en el suelo en la base de la planta. Si se colocan alrededor de las plantas discos de papel de alquitrán, puede impedirse la infección por los gusanos. El alquitrán de hulla mezclado con arena (1-100) es también eficaz, si se aplica alrededor de las plantas en tiempo oportuno. La col, la coliflor, los nabos o los bretones de Bruselas no se deben sembrar en aquella parte del huerto donde estas plantas se han cultivado por tres años consecutivos, pues puede resultar la enfermedad que ocasiona la pudrición de la raíz. Las plantas de coles de la variedad con hojas arrugadas pueden plantarse tarde en el verano. Producen una col tierna y deliciosa que se conserva bien para uso en el invierno.

Los **melones** requieren una marga ligera con humus o césped. Mucho cuidado se debe poner en combatir los gusanos cortadores cuando las plantas son pequeñas. El pulgón puede impedirse pulverizando frecuentemente con caldo bordelés. Cuando los melones tienen el tamaño de huevos, se debe enterrar con la azada alrededor de las plantas un poco de nitrato de soda para estimular la energía y desarrollar las cualidades resistentes en los tallos. Los melones se deben coger cuando, al tirar, el tallo se separe del melón sin romperse.

Las **zanahorias** se pueden sembrar en cualquier tiempo hasta mediados de verano. Las zanahorias sembradas tarde se conservan mejor para uso en invierno.

El cultivo de la **coliflor** comprende prácticamente las mismas operaciones que el de la col. La coliflor no puede desarrollarse bien durante el tiempo cálido. Cuando las cabezas de la coliflor tienen 3 cm. de diámetro, se deben poner las hojas juntas y atarlas con un bramante por la punta. Esto permite que la cabeza se desarrolle blanca como la nieve. Estará lista para ser cortada de 6 a 10 días después de ser atada.

Los **apios** son difíciles de criar al principio, porque la semilla es muy pequeña y de germinación lenta. Es un buen plan colocar arpillera sobre el semillero hasta que las plantas hayan brotado. Si las plantitas están demasiado claras en el semillero, es probable que se desarrollen más tarde vástagos en las plantas. Se debe tener cuidado en no aporcar los apios demasiado pronto. Se almacenan con facilidad en el sótano; para esto se pondrán 5 centímetros de tierra en el piso, en un sitio fresco y obscuro del sótano que esté libre de corrientes, y sobre esta tierra se colocan los apios con la tierra adherida a las raíces. Si es necesario, se debe echar de vez en cuando una poca de agua a la tierra para impedir que se marchiten.

El **maíz** ocupa mucho espacio y probablemente no se debe sembrar en un huerto muy pequeño. Para un suministro tardío, siémbrase la variedad tardía cada dos semanas después de la primera siembra. Los vástagos se deben arrancar antes de que el maíz eche la floración. Después se debe arrimar tierra alrededor de las plantas.

Los **pepinos** necesitan prácticamente las mismas condiciones que los melones. Para impedir que la planta se desangre cuando se coge el fruto, se deben cortar los pepinos de la planta más bien que arrancar. El fruto no se debe dejar desarrollar demasiado, a menos que se trate de obtener semilla.

Las **berenjenas** necesitan un suelo dulce, rico, para su mejor desarrollo. Las plantas jóvenes necesitan aun condiciones más cálidas que los tomates, y no se deben plantar en el campo hasta que el tiempo se haya fijado y sea cálido.

La **escarola** tiene las mismas exigencias de cultivo que la lechuga, pero sus hojas se deben juntar cuando estén secas y atar flojamente, para que se blanque el corazón. Esto se debe hacer de 5 a 10 días antes del tiempo en que se van a cortar para el consumo.

El **puerro** cuando se transplanta se debe poner 5 centímetros de profundo para producir raíces blancas. Son muy vigorosos y pueden resistir cualquier tratamiento.

La **lechuga** es la más popular de todas las plantas de ensalada. Necesita un suelo rico y húmedo. No puede desarrollarse bien en tiempo cálido. Pueden cultivarse en cuadros con vidrieras, o al aire libre, directamente de semilla o de plantas.

La **cebolla** se debe sembrar tempra no para obtener los mejores resultados. La variedad **Pricetaker** amarilla se desarrolla mucho y tiene un sabor muy agradable, pero no se conserva bien. Se deben usar las plantas de la variedad **Pricetaker** para obtener cebollas grandes para el verano y principios del otoño, y la semilla de la **Southport** para cebollas destinadas a ser conservadas en el invierno.

El **perejil** se debe sembrar sólo de un modo limitado. Las hojas se pueden usar desde el verano hasta el otoño. Entonces, si se trasplantan las raíces a una caja con tierra, continuarán dando hojas verdes todo el invierno.

La **Chirivía** germina muy lentamente, así que es bueno añadir unas cuantas semillas de rábanos cuando se siembran para marcar las hileras. La chirivía se puede almacenar en arena para uso en el invierno, pero las que se dejan en el suelo hasta la primavera no se dañarán, especialmente, si se cubren con una cobertera delgada de paja.

Las **arvejas** rara vez se dan bien a menos que se siembren temprano en la primavera. Para una sucesión de tres recolecciones, se siembran distintas variedades al mismo tiempo. Se puede hacer más tarde otra siembra de la variedad **Telephone**, y se puede esperar un buen rendimiento si no se pone el tiempo demasiado cálido.

Los **ajíes** se están haciendo muy populares desde que se ha desarrollado la variedad dulce. Para obtener ajíes colorados se deben dejar unos cuantos en la mata por un tiempo considerable.

Las **patatas** necesitan un cultivo frecuente y un suelo profundo con bastante materia vegetal. No se deben cultivar en un huerto como no se disponga de bastante espacio.

Los **zapallos** producen mucho cuando los tallos tienen oportunidad de extenderse sobre un suelo rico en el que puedan echar raíces en muchos puntos. Los zapallos no se conservan bien si se hielan, se deben almacenar para el invierno en un lugar fresco y seco, en temperatura igual, teniendo cuidado de no dañarlos.

Los **rábanos** se desarrollan rápidamente y deben tener siempre un lugar en el huerto.

El **ruibarbo** es una de las primeras plantas que se desarrollan en la primavera. No requiere un tratamiento o cuidado especial, excepto un suelo rico o cultivo limpio. Las raíces viejas se pueden subdividir para renovar su producibilidad.

La **espinaca** se desarrolla bien en un suelo dulce, rico, y ciertamente tiene un lugar marcado en el huerto. La semilla se puede sembrar tarde en el invierno, en la superficie del suelo, y cubrir con dos centímetros de estiércol, para una cosecha temprana. La espinaca se da bien en terreno que es algo duro.

El **cidracayote** de verano, de cuello largo y retorcido, rinde mucho todo el verano, si se cogen los frutos cuando obtienen todo su tamaño y antes de que se pongan duros, de otro modo los tallos mueren temprano.

El **cidracayote** para el invierno requiere condiciones parecidas a las que necesita el zapallo, sin embargo, el **cidracayote Hubbard** se debe almacenar en un lugar templado más bien que en uno fresco. El marchitamiento de los tallos puede indicar la presencia de la larva blanca, en cuyo caso el tallo se debe separar con cuidado cerca de la raíz; si se encuentra la larva se puede destruir.

Las **batatas** se adaptan a un suelo muy arenoso. Si se aplica demasiado estiércol o fertilizante nitrogenado, es probable que produzca un desarrollo de tallo excesivo a costa del desarrollo de la raíz.

La **acelga suiza** requiere el mismo tratamiento cultural que las remolachas. Las raíces nunca se desarrollan para uso. Las hojas se quitan para comerlas en verde.

Los **tomates** se deben cultivar en todos los huertos por pequeños que éstos sean. Cuando amenaza la helada, los tomates verdes tardíos se deben llevar a un sitio abrigado para que maduren poco a poco.

Los **nabos** se deben sembrar a principios de la primavera, pero la cosecha tardía se conservará todo el invierno en arena, si las raíces se ponen en ella cuando se hace la recolección.

Las **sandías** son fáciles de cultivar. Su cultivo corresponde al de los melones. Es difícil decir, juzgando por el exterior, cuándo una sandía está madura. Cuando una sandía empieza a madurar, si se golpea ligeramente con el dedo, producirá un sonido apagado diferente al sonido resonante que produce cuando la sandía está verde. Otra indicación de la madurez es un crujido suave dentro de la sandía cuando se oprime.

MUJER AGRADECIDA



—Gracias, vigilante. Quiera Dios que al volver a pasar la calle, no le suceda a usted ninguna desgracia.

HISTORIAS EXTRAORDINARIAS



La aventura del hombre que corrió para alcanzar el "autobus".

ARTE MODERNO



—¿Veinte mil pesos por esto? ¡Confieso que no entiendo palabra en eso del arte moderno.
—¿Está usted dispuesta a pagar veinte mil pesos por esto?
—No.
—Entonces entiende usted lo suficiente.

BACO PROTESTA



—¡Y pensar que hay quien me considera un obstáculo para la locomoción!

PREGUNTAS TRANSCENDENTALES



—¿Qué opinaría usted de eso?

Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires

